



BRUMARIO 4

ISSN 1853 - 0362 Julio - Agosto 2011



Número dedicado a las
Primeras Jornadas Internas
sobre Relaciones Internacionales y Ciencia Política - 2011



Brumario – Cuadernos de Pensamiento

Revista electrónica de ciencias sociales – ISSN 1853-0362

Dirección postal: Pedro de Ledesma 2393 - Córdoba - Argentina

Mail: brumariodigital@hotmail.com revistabrumario@gmail.com

Web: <http://www.actiweb.es/brumario>

Director

ROMULO MONTES

Consejo editorial

GEORGINA TAVELLA

ROMULO MONTES

FRANCISCO VIALE LINARES

CAROLINA TOULOUSE

Comité Académico Evaluador Externo

DRA. MARTA PHILP (CEA - UNC)

DRA. MARIA CECILIA CARO (UES21)

DRA. ANA FASS (UCC - UES21)

DR. EDUARDO BOLOGNA (CEA- UNC- UCC)

DR. JAVIER MOYANO (CEA - UNC)

DR. IGNACIO LIENDO (UCC - UNLaR)

MGTR. BELEN MENDE - (UES21 - UCC)

MGTR ALEJANDRA MARTINEZ (UES21 - CONICET)

MGTR. LUISA TILLERO SALAZAR (UES21)

MGTR. PABLO CABAS (UES21 - UCC)

Diseño de Portada: Fran Montes

INDICE

Editorial.....	2
Arrieta Daniela <i>La política exterior de Kirchner y el Mercosur.....</i>	3
Zabala Gallardo Ma. Del Rosario <i>La relación Irán- EEUU</i>	11
Irazábal Natacha <i>Armas convencionales y Naciones Unidas.....</i>	19
Barrile Macarena <i>Tiempos de crisis.....</i>	25
Comba Luciano <i>La política exterior argentina hacia el Paraguay...31</i>	
Mansutti Andrea <i>Populismo en América Latina.....</i>	39
Kateb, Gonçalves, Gomes <i>La Política Externa de Vargas.....</i>	46
Camisassa Noemí <i>Victorias electorales en América Latina</i>	54
Ochoa, Ferreyra <i>Colonialismo y Dictaduras en Paraguay.....</i>	61
Koussikian Lucas <i>El genocidio armenio y el Cáucaso Sur</i>	66
Foro UES21.....	75
Normas y Convocatoria	76

1º Jornadas Internas
sobre Relaciones Internacionales
y Ciencia Política

PROGRAMA

Jueves 18 / 9:30 a 17:00 hs

09:30-10:00hs - Apertura
Dr. Carlos Pérez Liana

MESAS DEBATE

10:00-13:00hs - Nuevos Temas de Agenda Internacional
Moderadores: Lic. José Viera Lic. Agustina Puig,
Lic. Nadia Nasanovsky y Lic. Marcos Yorlano

13:00-14:00hs - Break

14:00-17:00hs - América Latina
Moderadores: Lic. Claudia Guevara, Lic. Daniel Roura y Lic. Juan Sarria Bringas

14:00-17:00hs - Ciencia Política
Moderadores: Lic. María Cecilia Caro Leopoldo,
Lic. Marcela Tello, Carolina Toulouse y Lic. Francisco Viale Linares

Viernes 19 / 10:00 a 13:00 hs

MESAS DEBATE

10:00-13:00hs - Ambiente y Seguridad
Moderadores: Mg. Luciano Donadio, Lic. Marcela Cabello y Lic. Verónica Cipolatti

10:00-13:00hs - Política Exterior Argentina
Moderadores: Lic. Rómulo Montes, Lic. Gonzalo Roza y Lic. Andrea Brites Silveira Márquez

13:00hs - Cierre
Lic. Paola Baroni - Tutora de las Carreras Relaciones Internacionales, Ciencia Política y Sociología.

18 y 19 de Agosto
Lugar: UES21 Sede Campus
(frente al aeropuerto)

Más información:
jornadas-ues21@hotmail.com
jornadasinternasues21.wordpress.com
Inscripciones:
www.21.edu.ar/eventos

FORO DEBATE UES21

Lic. en Relaciones Internacionales
Lic. en Ciencia Política

UNIVERSIDAD EMPRESARIAL SIGLO 21

EDITORIAL

Rara vez la generación de conocimiento científico es una empresa individual, generalmente se trata de una aventura colectiva, y todo avance en este campo debe ser conocido y aprovechado por la sociedad en general.

Sostenemos entonces, que todo crecimiento en el orden académico científico es colectivo y que una de sus forjas son el debate y la difusión.

Consideramos por tanto, que pocas actividades son tan fructíferas en el ámbito académico como el encuentro personal, la lectura mutua y la puesta en debate de las producciones intelectuales de nuestros jóvenes estudiantes en formación y ese el espíritu central que animó el nacimiento de estas Jornadas.

Con el objetivo de encontrarnos, conocernos y consolidar nuestro campo disciplinar se encararon desde el grupo Foro Debates UES21 las tareas iniciales para organizar las Primeras Jornadas Internas sobre Relaciones Internacionales y Ciencia Política, tareas que al poco de andar contaban con el apoyo de todas las estructuras de la Universidad Empresarial Siglo 21.

Nuestra revista quiere hacer su pequeño aporte divulgando con orgullo las diez mejores ponencias de estudiantes de la Universidad Empresarial Siglo 21.

Hasta el próximo número

Kirchner y su Política Exterior

El caso Mercosur

Daniela Anahí Arrieta

Ponencia presentada en la mesa de Historia y Política Exterior Argentina

Introducción

El Mercosur es un proceso de integración, del Cono Sur del continente Americano, que avanza o retrocede en el logro de sus objetivos en función de la voluntad de sus Estados Miembros. Son ellos quienes lo crean, y ellos los que lo dirigen.

Asimismo, la historia ha confirmado una y otra vez que siempre que existe una crisis económica que afecta a más de una economía en el sistema internacional, los Estados tienden a replegarse. Es decir, optan por una política de aislacionismo para proteger sus mercados y su población. Para ilustrar esta afirmación, vale recordar la crisis del '30 y el aislamiento de la economía norteamericana.

El proceso de integración sudamericano no escapa a la anterior afirmación: luego de la crisis brasilera de enero del 1999, y la subsiguiente argentina de diciembre de 2001, el Mercosur se vio relegado a cambio de privilegiarse la estabilidad interna de ambos países. Sin duda, el hecho de que las dos economías más significativas del proceso de integración hayan apelado a buscar soluciones individuales, en lugar de acudir al organismo creado por ellos, fue sinónimo de que el Mercosur entrara en un período de *stand by*.

Así, fue con posterioridad a la estabilización de las economías internas que se produce una vuelta a la región. Y esta maniobra coincide con el inicio de la Presidencia de Néstor Kirchner. El mismo dirigió al país durante los años 2003-2007.

El objetivo general del presente trabajo es caracterizar la política exterior de la Argentina durante la presidencia de N. Kirchner, para con el Mercosur. Para cumplir esta meta, se contará con objetivos específicos, como explorar la Política Exterior argentina respecto al Mercosur; identificar las políticas durante el gobierno de N. Kirchner para con el bloque; y analizar las consecuencias de aquellas en la marcha del Mercosur.

En el siguiente trabajo se entiende “Política Exterior” de la misma manera en que lo hace Russell, como:

“La acción política gubernamental que abarca tres dimensiones analíticamente separables –político/diplomático, militar/estratégica y económica – y que se proyecta al ámbito externo frente a una amplia gama de actores e instituciones gubernamentales y no gubernamentales, tanto en el plano bilateral como multilateral.” (Eissa, e-book #45: 8)

Más específicamente, cuando se hace alusión a la Política Exterior de N. Kirchner, en realidad engloba a todos los elementos del gobierno involucrados en la planeación y ejecución de dicha Política Exterior incluyendo, entre otros, a los

ministros de Relaciones Exteriores que ejercieron funciones bajo su mandato (Rafael Bielsa y Jorge Taiana) así como a la misma Cancillería.

Asimismo, al Mercosur se lo define como un proceso de integración, más específicamente como:

“El proceso por el cual actores políticos en diversos y distintos ámbitos nacionales aceptan desviar sus lealtades, expectativas y actividades políticas hacia un nuevo centro, cuyas instituciones poseen o demandan jurisdicción sobre los Estados nacionales preexistentes. (...) El concepto de integración, definido verbalmente como lo que constituye partes en un todo o lo que crea interdependencia, puede ser desmembrado en integración económica (...), integración social (...) e integración política.” (Nye, 1969: 53-54)

Una vez definidos los conceptos claves de este trabajo, se releva información disponible, para que, mediante un análisis detallado de la misma, se pueda alcanzar el objetivo perseguido.

Queda planteado de esta forma la estructura del presente trabajo de la siguiente manera: en un primer momento se expondrá cuáles fueron las políticas tomadas por Argentina para con el Mercosur; en segundo lugar, se analizarán los objetivos de la presidencia y de Cancillería respecto al mismo bloque; y finalmente se observarán las consecuencias sobre el bloque de la adopción de tales políticas.

Política Exterior y Mercosur

En términos generales, los procesos de integración suponen una estrategia para el desarrollo económico. Es por esto que, cada vez en más regiones del mundo se apuesta por estos procesos.

La forma clásica de medir el éxito (o fracaso) de un proceso de integración es cotejar los datos sobre el comercio intra-zona y verificar si hubo (o no) un aumento del mismo en un determinado período.

En este trabajo se parte del supuesto que el gobierno de Kirchner fomentó el Mercosur. Por lo tanto, lo que se esperaría encontrar es un incremento sustancial del comercio intra-zona como indicador de éxito.

Según los datos de la CEPAL (CEPAL, 2010), el comercio exterior total de bienes de Argentina para con Brasil, aumentó de 4.666,3 millones de dólares en el año 2003 a 10.497,9 millones de dólares en el año 2007. Sin duda, tal incremento no debe subestimarse. Se está frente a una diferencia de 6.000 millones de dólares aproximadamente. La misma denota un incremento sustancial del intercambio comercial de Argentina hacia Brasil en tan sólo un período de cuatro años. En el gráfico a continuación puede observarse tal aumento de manera más tangible.

Cuadros realizado por el autor, con datos extraídos de la CEPAL.



De igual manera, se evidencia este aumento desde Brasil para con la Argentina, pasando de 4.561,1 a 14.384,8 millones de dólares en el mismo período de tiempo analizado anteriormente.



Este incremento, tanto de un lado como del otro, en el volumen de las exportaciones totales de bienes, indica una revalorización de los mercados regionales. Pero al mismo tiempo, se produce como consecuencia de un compromiso político/diplomático por parte de los dirigentes tanto a nivel político interno como a nivel Mercosur.

Más aún, según los Informes EXI (EXI Exportaciones Importaciones, 2011) realizados con datos brindados por la aduana, dentro de los destinos de las exportaciones argentinas, el primer lugar le corresponde a Brasil. Esto indica una preferencia por el país vecino, a la hora de colocar un producto nacional. Al mismo tiempo, Brasil representa para la Argentina, el origen preferido.

El hecho de que las dos grandes fuerzas que traccionan el Mercosur logren tal armonía y compatibilidad comercial, demuestra de hecho el compromiso con la región. El mismo se refleja en el crecimiento del comercio intra-zona.

También es importante analizar las variaciones en el PBI de ambos protagonistas del bloque. Según los datos del Banco Mundial (Grupo del Banco Mundial, 2011) el PBI medido en dólares a precios actuales es para Argentina de 307.155.148.184 dólares, y para Brasil de 1.594.489.675.024 dólares americanos, ambos con tendencia a la suba desde 2003.

Esto demuestra un incremento positivo tanto en términos de PBI de cada país, como de incremento en las exportaciones totales de ambos motores del Mercosur.

Hasta aquí pudieron verse tres datos de marcada relevancia. Por un lado, el aumento en términos absolutos de los montos de exportación tanto de Argentina a Brasil, como el camino inverso. Por otro, la preferencia de cada uno de los grandes para con el otro, en cuanto a destino de exportaciones. Finalmente, el crecimiento de las economías de ambos motores del Mercosur medido por el aumento de los respectivos PBI.

Lo anterior implicaría un mayor desarrollo, pero entendido estrictamente en términos económicos. Es decir, si bien la mejora en los niveles macroeconómicos de un Estado repercute a nivel social, en este caso, analizando el Mercosur, sólo se ven mejorías en términos económicos.

En cuanto a la variable política, podría decirse a priori, y habiendo analizado lo anterior, que no presenta verdaderos cambios o mejorías. Sin embargo, se necesitaría más que ello para establecer tal afirmación.

Política Exterior y Kirchner

Pudo observarse según lo dicho anteriormente que hubo una revalorización empírica del Mercosur, dado el incremento sustancial del comercio intra-zona. En adelante, se procederá a analizar la variable política. Para ello se tendrán en cuenta a personalidades de la Argentina como las del Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto del momento, el propio Presidente, y el Subsecretario de Integración Económica de la Cancillería.

En primer lugar, como bien lo expresó Jorge Taiana, Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto durante la presidencia de N. Kirchner, uno de los objetivos principales en los que se basó la política exterior del Presidente estuvo relacionado con fomentar el bloque regional:

“Promover la **consolidación de la integración regional** principalmente a través del MERCOSUR y más recientemente desde la construcción de la UNASUR (...) Con respecto al MERCOSUR, se trabaja en su **fortalecimiento institucional** y perfeccionamiento, garantizando la **libre circulación de bienes, servicios y factores productivos**, la **consolidación de una política comercial regional**, la **coordinación de políticas macroeconómicas** y sectoriales, y la armonización de normas e implementación de acuerdos de reconocimiento mutuo entre los Estados Parte” (Taiana, 2007: 2-7)

De esta manera, quedan expuestos los lineamientos en los que se basaba la política exterior de Kirchner. Estos pueden resumirse en: consolidar el bloque, es decir fortalecerlo mediante el mejoramiento de su estructura institucional, con la ayuda de la voluntad política de los gobernantes; lograr alcanzar una libre circulación tanto de mercancías como de servicios o de los factores de producción (como lo son el capital y la mano de obra), liberalizando gradualmente las barreras aduaneras; y finalmente se pretende consolidar las políticas macroeconómicas para tener una mayor homogeneidad en cuanto a decisiones comerciales y arancelarias, tanto intra-zona como extra-zona. Éstos son tanto objetivos para fomentar el bloque como áreas a trabajar en las negociaciones entre los mandatarios de los Estados Parte.

En concordancia con lo anterior, y haciendo referencia a las subunidades nacionales, el Canciller entiende que:

“Para las ciudades, el Mercosur es un proyecto político que trasciende los destinos nacionales y hunde sus raíces en la sociedad, en la diversidad cultural, y fundamentalmente en la pluralidad de actores que conviven en el mismo espacio regional.” (Prensa, 2003-2007)

Con ello, Taiana hace hincapié en las variables sociales y políticas de un proceso de integración. Es decir, el Mercosur no es sólo un mercado que representa ganancias económicas para los participantes. Es más que eso: es un conjunto de países que buscan, además de un mejoramiento de las economías, un desarrollo integrado y sostenible a largo plazo, que beneficie a toda la región, como así también a todo ciudadano de los Estados que componen esta unidad política, geográfica y cultural.

En los comunicados de prensa obtenidos del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, se evidencia un progreso en los aspectos políticos del Mercosur, de la mano de la presidencia pro Témpore de la Argentina, y en paralelo a la presidencia de N. Kirchner. Por ello, en segundo lugar el Presidente, en la XXIV Cumbre de Jefes de Estado del Mercosur, Bolivia y Chile, en Asunción en el año 2003, enunció que:

“El MERCOSUR ha contribuido en forma consistente en el mantenimiento y fortalecimiento de la democracia en la región.” (Prensa, 2003-2007)

Que el presidente de la República enuncie tales palabras, no presenta una significancia menor o irrelevante. Muy por el contrario, refleja un lineamiento constante en su política exterior como son el valor de la democracia y de los Derechos Humanos. En este caso, enuncia al Mercosur como herramienta que hizo posible la consolidación de la democracia en la región, y el fortalecimiento de las instituciones internas de cada Estado. Así, el Mercosur pasa de ser un simple proceso de integración que busca fomentar el desarrollo económico, a ser una herramienta de estabilidad institucional, legitimidad, y desarrollo integrado (incorporando los aspectos institucionales, políticos y sociales).

A su vez, se evidencia el compromiso político de la Argentina con el ejercicio de la Presidencia Pro Témpore a cargo de nuestro país, que tuvo lugar a comienzos del 2004.

La Argentina también ha sido pionera en proponer, durante la presidencia de Kirchner, nuevas directrices que dinamicen el Mercosur Político:

“(…) se estudiarán las propuestas argentinas sobre vigencia y aplicación directa de la normativa MERCOSUR, la conformación de un fondo para el funcionamiento de los tribunales arbitrales y las características del futuro parlamento regional.” (Prensa, 2003-2007)

De esa forma en mayo del 2007, a meses de terminar el mandato, Kirchner vive el nacimiento del Parlamento del Mercosur. El mismo comienza con el período de transición y a fines del año pasado se da inicio a las elecciones en cada Estado Parte. Tal es un logro de gran significancia tanto en términos teóricos de un proceso de integración en general, como en términos prácticos para el Mercosur y América del Sur en particular.

Como consecuencia de lo dicho hasta aquí, es importante aclarar que la Argentina, durante el gobierno de Kirchner, ha sido una gran propulsora del bloque. Se ha visto al Mercosur como una opción para el desarrollo del país. Por lo que la idea que subyace de fondo indicaría que la única forma que la Argentina tenía para ser más competitivo a nivel internacional, y más tenida en cuenta, sería en grupo: esto es, con el Mercosur, y más precisamente, con Brasil.

De esta manera, en tercer lugar se encuentra lo enunciado por Eduardo Sigal, Subsecretario de Integración Económica de la Cancillería:

“(…) desde que el Presidente Kirchner asumió trabajamos por una **integración políticamente gobernada**, con una **fuerte presencia del Estado** a la hora de firmar los acuerdos de libre comercio, para revertir las consecuencias nefastas que trajo al país la ausencia del Estado en las cuestiones comerciales y la imprevisibilidad de la política exterior”. (Prensa, 2003-2007)

En este fragmento, puede observarse que desde el inicio de la presidencia en estudio, el Mercosur como proceso de integración, ha sido propulsado de mayor manera por los gobernantes de turno de cada uno de los países miembros. Este incentivo político responde sin dudas, a un mayor compromiso por parte de los Estados Partes y evidencia una mayor responsabilidad política para sacar al bloque adelante. Desde una lectura causa-efecto, podría decirse que el Mercosur sólo avanzará en tanto y en cuanto exista voluntad política y compromiso por parte de los Estados Partes, de los mandatarios y de las legislaciones, tanto internas como a nivel de la región.

Como contrapartida, lo que Eduardo Sigal en realidad expone es que, no puede dejarse el proceso de integración en manos del sector privado exclusivamente. Como se dijo al principio, el Mercosur está conformado por Estados soberanos, y son éstos los que deciden el futuro del proceso, son quienes establecen cuánto ceder y en qué. Esto explica el recelo que muestran los Estados hacia la “cesión de soberanía” por llamarlo de algún modo. Y también revela nuevamente, que el Mercosur dista de ser solamente una cuestión económica comercial, mostrando además tintes políticos, diplomáticos y sociales.

Tales aspectos “meta-económicos” por así decirlo, son enunciados por el mismo Subsecretario de Integración Económica de la Cancillería cuando dice que:

“La principal prioridad es **profundizar el MERCOSUR productivo y social**”, indicó Sigal. “Por eso, proponemos cambios en la reforma institucional del bloque, que permitan que las cuestiones relacionadas con la integración y la complementación productiva intersectorial ocupen un mayor espacio en la agenda de negociaciones” (Prensa, 2003-2007)

De esta manera, lo que se propone es que se profundicen los aspectos del Mercosur productivo –en relación a aumentar producción y comercio intra-zona- y social –fomentando la participación ciudadana en el proceso de integración, dejando de ser una cuestión exclusivamente económica-comercial. Este último aspecto verá la luz en poco tiempo, cuando todos los “merco-ciudadanos” podamos elegir mediante el voto universal a los “merco-diputados” que nos representen en el ParlaSur. Sin dudas, tal avance solo se evidencia como posible debido a los compromisos adquiridos y a la voluntad de los Estados Parte de llevar el Mercosur a un nuevo peldaño. Una vez más, es la presencia del Estado y su liderazgo lo que hace posible los avances en el proceso de integración.

En la segunda parte del enunciado de E. Sigal, se evidencia el compromiso por hacer de las economías mercosureñas, economías complementarias. Es decir, producir bienes o servicios que sean necesarios cruzando las fronteras, en función de la competitividad de cada uno de los Estados Parte para dicho bien o servicio, fomentando la complementariedad y cooperación, en lugar de preocuparse por la competencia. A largo plazo, esto evidencia el compromiso con la región en cuanto al desarrollo sostenible y equilibrado de todos sus miembros. Un vez más, se destacan variables que trascienden las cuestiones estrictamente económicas, involucrando también variables sociales y de desarrollo integral de las economías a largo plazo.

Hasta aquí se destacan tres aspectos: lo enunciado por el entonces Canciller en cuanto a la promoción/consolidación del bloque y la búsqueda de un desarrollo sostenible, integrado y equitativo en el Mercosur; lo expuesto por el entonces Presidente de la República en cuanto a herramienta para mantener y fortalecer la democracia en la región; y lo manifestado por el entonces Subsecretario de Integración Económica de la Cancillería en relación a la promoción del bloque y la presencia del Estado en tal acción.

Consecuencias

Las consecuencias de la Política Exterior de N. Kirchner para con el Mercosur son, en términos generales, positivas.

La de mayor relevancia podría entenderse como la promoción de la participación ciudadana en la formación de la estructura del Parlamento mercosureño, mediante las próximas elecciones universales. Es decir, que en poco tiempo los ciudadanos de los Estados Parte, denominados “merco-ciudadanos”, determinarán mediante su voto a los diputados para sus cargos en el ParlaSur. Tal acontecimiento obedece por un lado, a una maduración del bloque y a los años transcurridos desde la firma del Tratado de

Asunción en 1991, y por otro, a la voluntad política de los mandatarios para alcanzar tal nivel de integración y participación. El Mercosur sería, una vez concretada esa etapa de elecciones, el segundo proceso de integración, luego de la Unión Europea, que elige a sus representantes en el bloque mediante el voto universal.

Conclusión

Para comenzar las conclusiones del presente trabajo no queda más que recopilar los pequeños cierres realizados al final de cada parte de la estructura.

De esta forma, se distinguen dos grandes bloques: el primero, que hace referencia a las cuestiones estrictamente económicas y comerciales; y el segundo, que incorpora variables institucionales, diplomáticas, políticas y sociales.

En la primer parte, se evidencian como se dijo anteriormente tres aspectos relevantes: el aumento en los volúmenes de comercio en términos monetarios; el crecimiento de las economías de los países de mayor peso del Mercosur, y por ende el incremento de la economía del bloque en sí mismo; y una preferencia evidente en cuanto a los destinos de las exportaciones, tanto de Argentina a Brasil, como a la inversa.

Estas tres particularidades no hacen más que poner en la mesa el aspecto económico, al evidenciar un mejoramiento de las economías y del comercio intra-zona. Si bien, el progreso económico es necesario para que se profundice el Mercosur, no es condición suficiente. Esto es, se necesita un poco más que un ascenso numérico y un enriquecimiento de los Estados Parte para que a consecuencia, se dé lugar a la profundización del bloque.

En la segunda parte, se destaca el pilar de la voluntad política y la importancia del papel del Estado en la profundización del proceso de integración. Se distinguen igualmente tres matices en este bloque: un mayor compromiso con los miembros del bloque; la búsqueda de un desarrollo sostenible y equilibrado para los Estados Parte; y la importancia del Estado en el proceso de integración.

Esta segunda columna es la condición suficiente, luego del necesario mejoramiento económico, para que el Mercosur como proceso de integración regional alcance lugares más elevados en la escalera hacia los objetivos.

Sin dudas, Kirchner ha sido un gran promotor del bloque. Esto puede contemplarse tanto en sus discursos políticos en reuniones y cumbres, como en el aumento del comercio con sus vecinos. Así mismo, todo su gabinete evidenció una postura de promoción del Mercosur tanto como opción de desarrollo económico y mejor posicionamiento en el sistema internacional, como programa político y social de fortalecimiento de la democracia y medio para alcanzar el desarrollo equilibrado y sostenible de los Estados Parte.

Si bien la Argentina, en términos generales, siempre ha tenido una trayectoria de políticas pacifistas y negociadoras, la profundización del Mercosur es un aspecto de la Política Exterior Argentina durante el gobierno de Kirchner que merece especial atención.

Se han superado tan grandes barreras ideológicas e históricas competencias con nuestro vecino amazónico, que vale la pena celebrar el giro dado al regionalismo. Es decir que, como contraposición a la tendencia profunda de Política Exterior marcada por Puig, referente al aislamiento continental (Puig, 1975: 17), hoy por hoy la región es vista por la Argentina como una fuente de oportunidades, y el Mercosur, como el medio para alcanzarlas.

Bibliografía

- Bernal-Meza, R. (2002). Política Exterior Argentina: de Menem a De la Rúa.
- CEPAL. (2010). *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe. Estadísticas económicas, sector externo*. Recuperado el 20 de Mayo de 2011, de http://websie.eclac.cl/anuario_estadistico/anuario_2010/esp/index.asp
- Cimadamore, A. D. (2004). Gobernabilidad y Niveles de Análisis en procesos de integración del Mercosur. En UNESCO, *Democracia, Gobernanza y Desarrollo en el Mercosur: Hacia un proyecto propio en el Siglo XXI* (págs. 41-49). Uruguay: Jerónimo de Sierra y Manuel C. Bernales Alvarado.
- Eissa, S. (e-book #45). *Hielos Continentales, la Política Exterior Argentina en los '90*. Buenos Aires: Centro Argentino de Estudios Internacionales.
- EXI Exportaciones Importaciones. (2011). *EXI Informes*. Recuperado el 20 de Mayo de 2011, de <http://exiinformes.nosis.com.ar/ExiInformes/Argentina-Evolucion-anual-de-exportaciones-de-Argentina-77377-ES.aspx>
- Ferrer, A. (2007). El éxito del Mercosur posible. *Revista de Economía Política*, vol. 27, nº 1 (105), pp. 147-156, janeiro-março/2007
- Franco, A. (1996). Cuando la sociedad civil importa: Hacia un modelo de integración sostenible. *Papel Político nº4*, 49-67.
- Grabendorff, W. (2002). Perspectivas de una integración política del Mercosur. *Nueva Sociedad nº 177*, 21-34.
- Grupo del Banco Mundial. (2011). *El Banco Mundial. Datos por países*. Recuperado el 20 de Mayo de 2011, de <http://datos.bancomundial.org/pais>
- Martínez, M. (2003). Una nueva política exterior argentina, y el marco subregional como nuevo puente hacia Europa. 6º Congreso de Ciencia Política, SAAP.
- Nye, J. S. (1969). Integración Regional Comparada: concepto y medición. *Revista de la Integración BID-INTAL #5*, 50-86.
- Prensa. (2003-2007). *Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, República Argentina*. Recuperado el 20 de Mayo de 2011, de <http://www.mrecic.gov.ar/>
- Puig, J. C. (1975). La Política Exterior Argentina y sus tendencias profundas. *Revista Argentina de Relaciones Internacionales nº1*, 7-21.
- Schtreml, S. (2009). La alianza estratégica Argentino-Brasileña en la política exterior de Itamaraty. Cuadernos Política Exterior Argentina. CERIR.
- Sica, D. (2006). Mercosur: Evolución y Perspectivas.
- Taiana, J. (Mayo de 2007). Los Ejes de la Política Exterior Argentina. (R. Conde Garrido, & S. Alles, Entrevistadores)
- Vasile, P. A. (2009). *¿Autonomía o Alineamiento? Los pesos y contrapesos en la Política Exterior de Néstor Kirchner (2003-2007)*. Santa Fe: SAAP.

La relación Irán- Estados Unidos analizada a partir de una interrelación de teorías.

María del Rosario Zabala Gallardo

Ponencia presentada en la mesa de Nuevos Temas de Agenda Internacional

La construcción de nuevas teorías para la explicación e investigación de los fenómenos estudiados por una disciplina, contribuye al fortalecimiento de la misma. Pero la construcción de nuevas teorías no es suficiente para dicho propósito; lo relevante es lograr un apropiado uso de ellas de acuerdo a la concepción de una realidad diversa y cambiante. Así las cosas, las teorías son instrumentos que permiten orientar el camino hacia el conocimiento.

Sin embargo, las teorías no son entes monolíticos, al contrario, fueron pensadas para ser combinadas y adaptadas a casos específicos de dicha realidad. Esto conduce a pensar que dentro de la disciplina ningún enfoque teórico debe mantener una posición privilegiada sino que cada uno de ellos captura elementos importantes de la política internacional y muchos de nuestros argumentos se basan en la interrelación entre varios de ellos.

Con base en lo anterior, el siguiente trabajo tratará de aplicar la interrelación de teorías para un caso específico coyuntural de las Relaciones Internacionales: la relación Irán - Estados Unidos.

Dicho esto, sabemos que una de las teorías más reconocidas dentro del campo de las Relaciones Internacionales es el Realismo. Asimismo, éste también ha sido uno de los enfoques más criticados, debido a que, se afirma, su pérdida de pertinencia y relevancia se puso de manifiesto al revelarse incapaz de dar explicaciones al fin de la Guerra Fría y a muchos de los acontecimientos que han tenido lugar después de él. Además, la relativa ausencia de conflictos entre Estados en las últimas décadas ha hecho que los supuestos del Realismo pierdan vigencia, aunque, por otro lado, no resulte pertinente que la selección de una teoría para el análisis de un fenómeno se lleve a cabo con base en la popularidad de dicha teoría ni en su relación con los eventos del presente. (Jervis, 1998)

Comprendo que un análisis serio y comprometido de los asuntos internacionales debe tener en cuenta las bases históricas y el contexto que propició los acontecimientos recientes. Es allí donde los elementos del Realismo aún resultan pertinentes para entender cómo se actuó en el pasado y lograr de esta forma una visión más desarrollada del presente. Al basarse en algunos de los supuestos de la teoría de la elección racional, la cual observa cómo se comportan y cómo deberían comportarse los actores (sean individuos o estados) para servir a sus propios intereses y asumir que los actores son racionales en la medida en que deciden de acuerdo a una estructura de preferencias, el realismo es acusado de no explicar de dónde proviene la estructura de preferencias de los actores. (Jervis, 1998)

La más obvia de las debilidades de la teoría de elección racional es que trata los intereses y las identidades como algo dado. Así entendido, el análisis realista de la política exterior de los Estados Unidos de América, nos permitiría distinguir ciertas características comunes: una, es la continuidad en el tiempo; otra, es su extensión permanente en el espacio, (es decir, que es mundial); y la última, es el consenso del que goza en el espectro político local, entre republicanos o demócratas. Este último refiere a la definición de los intereses nacionales u objetivos de la política exterior de Estados Unidos que son los siguientes: libre acceso a los recursos naturales, a los

mercados mundiales y oportunidades de inversión a nivel mundial. (Boesner, 2010; Musalem Rahal 2000)

Según los teóricos del realismo, con su mayor representante, Hans Morgenthau, la conducta del Estado es racional y esta premisa estaría respaldada por la lógica de los "intereses nacionales", definida a su vez "en términos de poder, seguridad, sobrevivencia y una relativa capacidad". (Morgenthau, 1986). En este sentido, Estados Unidos podría ser considerado un ejemplo de cómo utilizar el poder propio en el exterior para implementar estrategias que maximicen el interés nacional, estrategias que han sido militares, políticas y económicas y se han visto modificadas de acuerdo a las coyunturas.

Sin embargo, desde los ojos del realismo la política poco pragmática que ha sido llevada a cabo para/con la República Islámica de Irán de parte del actual presidente norteamericano Barack Obama resultaría totalmente inadecuada y/o, léase, inexplicable. Veremos por qué.

Para comenzar, en relación al Golfo Árabe-Pérsico la definición de los intereses nacionales norteamericanos no ha cambiado: "el acceso de los recursos naturales" al que hacíamos mención anteriormente significa en este caso acceso al petróleo del Golfo. Esta región es considerada vital para la hegemonía norteamericana y la definición de las estrategias que implementa Estados Unidos en la región gira alrededor del control del petróleo. Dos de las estrategias más duraderas en el tiempo han sido: en primer lugar, establecer alianzas con regímenes pro-norteamericanos y en segundo lugar, realizar todos los esfuerzos posibles para mantener la "estabilidad" en la región. (Musalem Rahal, 2000)

Un análisis realista del tema planteado nos lleva necesariamente a analizar cuáles son las capabilities, entiéndase, atributos de poder, que nos permitirían hablar de la influencia iraní en la política exterior norteamericana. En particular, la ubicación geopolítica de Irán convierte a este país en una entidad de peso significativo en la región de Medio Oriente, no sólo porque tiene el mayor control de las costas del Golfo Pérsico, lo cual le otorga un status marítimo considerable y una salida natural en la explotación de los yacimientos de hidrocarburos en los territorios del sur del país, sino también porque no es ajeno a la situación regional, dado que comparte límites con siete Estados en total. (Botta, 2010; Halliday, F 2007).

Acordando en que, desde una perspectiva realista, un orden regional es parte integrante de un orden internacional existiendo entre ambos conceptos una relación como la parte y el todo, ese mero hecho justifica el interés de las denominadas potencias extra regionales en una región determinada. Tal análisis a nivel sistémico, comprende no sólo los intereses de cada Estado sobre el otro sino la influencia de otros Estados en la configuración actual de esta relación y es por ello que necesariamente incorporamos a los Estados Unidos al análisis de la situación regional en Medio Oriente. Sabemos, en relación a este punto, que el mayor impedimento para que Irán pueda ejercer un liderazgo regional reconocido internacionalmente con externalidades positivas en la zona, ha sido y es su conflictiva relación con Estados Unidos desde 1979.

Después de 30 años de rencor y desconfianza mutuos, se esperaba ilusoriamente que la llegada de Obama recompusiera la relación entre Washington y Teherán. Dada la considerable influencia de Irán en cuestiones de importancia vital para EE UU –Irak, Afganistán, el conflicto árabe-israelí, el terrorismo transnacional, la proliferación nuclear y la seguridad energética– la administración Obama había llegado a la conclusión que rehuir a dicho país no mejoraría los desafíos y que atacarlo los exacerbaría a todos. La única opción viable parecía ser el diálogo; es decir, una política del compromiso con la que se esperaba que la administración Obama pudiera abordar varios interrogantes aparentemente sencillos pero fundamentales: ¿por qué se comporta Irán del modo en que lo hace? ¿Se ve impulsada la política exterior iraní por

una inmutable oposición ideológica a EE UU o se trata de una reacción a sus políticas punitivas? ¿Podría un cambio de postura de Washington dar pie a un Irán más conciliador? (Sadjadpour 2010)

Sin embargo, en momentos en que la reciente Casa Blanca mostraba en público su voluntad de negociar con Teherán –e incluso invitaba a diplomáticos iraníes a las celebraciones del 4 de julio–, el ala dura del régimen, encabezada por el líder supremo, obtenía como resultado una victoria contundente de su candidato Ahmadineyad en la primera ronda electoral de junio de 2009, lo cual hizo aún más explícitos los impedimentos para abrir el camino a una nueva dinámica entre Washington y Teherán. (Amirah Fernández, 2009)

A partir de ese momento, y más allá que el papel de Estados Unidos en Oriente Próximo y Asia Central y meridional ha aumentado por su abrumadora presencia militar y su capacidad de influencia política sobre muchos gobiernos de la zona, el gobierno de Teherán sigue asegurando que su programa sólo tiene fines pacíficos, que se encuentra dentro de los límites que establece el Tratado de No Proliferación (TNP) y que está dispuesto a someterse a verificaciones internacionales. Pero, a cambio, quiere que el grupo 5+1 (EE UU, Rusia, Reino Unido, Francia, China y Alemania) aclare cuál es su plan para las armas nucleares de Israel, si las potencias nucleares piensan cumplir el TNP promoviendo el desarme y si negociarán sobre la base del respeto y la amistad o usando la fuerza. (Stampa Piñeiro, 2009)

Estados Unidos está esperando el desenlace de las negociaciones que está sosteniendo Irán con tres miembros de la Unión Europea (Alemania, Francia y el Reino Unido) aunque, en general, ningún país europeo estaría en disposición de apoyar una nueva ocupación militar en el Medio Oriente, sobre todo porque la situación actual en Irak está lejos del control estadounidense. (Stampa Piñeiro, 2007)

Rusia, por su parte, tampoco apoya sanciones contra Irán porque es uno de sus principales compradores de insumos nucleares con lo cual resulta ser el menos interesado en que Irán desactive su programa nuclear y, no tendría ningún problema en rechazar cualquier tipo de sanciones, restricciones y ataques contra Irán. (Khan, 2010)

Israel sería el único país que estaría en la misma línea estadounidense interesada en disminuir la amenaza iraní a través de sanciones económicas y de un ataque militar (debido a su antigua rivalidad identitaria, religiosa y territorial, al apoyo de Irán a la lucha palestina y a su extrema cercanía); pero Israel solo no puede emprender un ataque contra Irán y, por esta razón, ha llevado a cabo una labor de lobby en los sectores políticos estadounidenses para captar la atención sobre la importancia de la reactivación nuclear iraní. (Khan, 2010)

Para los realistas, la idea que Irán pueda seguir avanzando en su programa nuclear debe asentarse en los cálculos de la administración norteamericana, más aún considerando que luego de tres resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas queda claro que las sanciones internacionales no son útiles en la misión de cambiar el comportamiento iraní y que su misma implementación son ignoradas por un país cuya oposición a poderes externos ha configurado una parte importante de su historia. Si Teherán consigue esa capacidad solamente quedarán dos opciones: intentar terminar por la fuerza con esa tecnología (ataque militar) o bien aprender a vivir con un Irán nuclear. (BBC Mundo, 2006; Sadjadpour 2010).

En concordancia con los presupuestos realistas, comprendo que la política mundial se ve altamente influenciada por las grandes potencias, las cuales continuamente redefinen el destino de los países menos privilegiados en la distribución de poder. Sin embargo, los hechos actuales muestran que, junto a dichas determinaciones de las potencias, nuevos elementos deben ser tenidos en cuenta al analizar las decisiones y los resultados de la política mundial. Como vemos, la interacción entre países como Estados Unidos e Irán no está siempre resuelta a favor

del mejor posicionado en la distribución de poder, puesto que las nuevas herramientas de análisis permiten ver más allá del balance de poder, antes exclusivo para tratar los temas de relaciones internacionales.

Un intento por impulsar las actuales potencialidades del realismo es el llamado realismo neoclásico, el cual no representa más que la interrelación de las premisas neorrealistas con los aportes del constructivismo para analizar un caso específico de la realidad internacional. Este enfoque teórico acepta los supuestos neorrealistas de anarquía en el sistema internacional y de balance de poder entre Estados, pero además incorpora los aportes del constructivismo de observar las variables del nivel doméstico, para entender las decisiones del nivel externo. (Sterling Folker, 2004). Para el caso particular de las relaciones de Irán con Estados Unidos, un análisis desde la perspectiva realista neoclásica implicaría comprender las competiciones internas entre los diversos grupos que componen el panorama social de cada nación y cómo éstos influyen en las decisiones que cada nación toma con relación a la otra.

En este sentido, el realismo neoclásico es realista en tanto comparte con los neorrealistas la visión de que la política exterior se encuentra primariamente constituida en relación al lugar que se ocupa en el sistema internacional y, en particular, por sus capacidades relativas de tipo material. Sin embargo, se distanciará del realismo al argumentar que el impacto de los factores sistémicos en la política exterior será más indirecto y complejo que como lo entiende el neorrealismo, en la medida en que dichos factores pueden afectar a la política sólo a través de factores ubicados en un nivel doméstico. (Carlsnaes, 2007)

Así las cosas, el modelo de República Islámica representado por Irán se constituye como contrapartida de la lógica *westfaliana* viéndose la religión asumida como el criterio en función del cual sociedad y gobierno son organizados. Por lo tanto el Estado, desarrolla una política exterior en la que sus intereses tienden a estar subordinados a la consecución de objetivos guiados por motivaciones religiosas y, en último término, a extender a otros países su modelo de sociedad. (Fernández, 2010).

En este sentido, el mensaje del Islam revolucionario ha sabido ahondar en muchos sectores de las sociedades sometidas a la opresión económica capitalista. Desde el punto de vista de Irán, casos como el Arabia Saudita, donde la religión de Estado es el *wahabismo* (instrumento de poder implementado durante la época colonial para justificar el poder de la realeza y su política servil a Occidente) reflejan nada más y nada menos que la perversión y desviación del auténtico Islam para dar explicación a políticas ciertamente anti-islámicas. (Halliday, 2007)

Dicho esto, resulta comprensible que la construcción intersubjetiva de significados que toma lugar en la relación Irán- Estados Unidos, se haya visto predominantemente caracterizada por una negativa trayectoria que supo dar sus primeros pasos por aquellas instancias en que el Estado conocido como República Islámica de Irán emergía del tumulto revolucionario de 1979. Tal vez, una narrativa propiamente iraní del imperialismo occidental norteamericano y sus históricas interferencias contribuiría a la creación de un Estado cuya identidad se fundaría, entre otras cosas, en la oposición para con Estados Unidos y el resto de Occidente. Mientras tanto, aquellos hechos históricos que supieron sembrar terror en la embajada norteamericana de Teherán pueden ser considerados momentos críticos para los E.E.U.U. en lo que a la construcción intersubjetiva de la identidad atribuida al Irán post-revolucionario respecta y lo que resultó ser la configuración preponderantemente hostil que Estados Unidos desarrolló para con el Estado Islámico.

Razones como las señaladas tornan casi imposible referirnos a la relación Irán- Estados Unidos fundándonos en intereses de tipo geopolítico, militar o económico de forma exclusiva. El realismo se ha caracterizado por situarse en aspectos específicos como: el Estado y la seguridad, pero sobre todo ha mostrado que, sin los aportes tanto del constructivismo como de la teoría de la elección racional, se llega a tomar

ineficiente a la hora de tratar algunos asuntos actuales en los que las ideas mutuas y percepciones de agravio y amenaza a menudo asumen una relevancia tal que excede aquello que el resto de las teorías podría considerar como racional u objetivo.

Entendido de este modo, Irán supo convertirse en un referente para gran parte del mundo musulmán en tanto se opuso francamente a la entidad sionista de los Estados Unidos. Sin embargo, desde hace 30 años, este país se ve envuelto en un dilema doméstico existencial: mantener fidelidad a la naturaleza teocrática de la República Islámica creada por el ayatolá Jomeini o dar paso a un sistema de gobierno en el que sean los ciudadanos quienes opten a través de elecciones democráticas.

En relación a este punto, si algo quedó demostrado en las pasadas elecciones presidenciales iraníes del 12 de junio de 2009 que daban la victoria al candidato ultraconservador Mahmud Ahmadineyad, es que el poder político iraní puede ser menos sólido de lo que aparenta. Tras las elecciones mencionadas, cierto descontento encontraría un eco en las calles, viéndose canalizado por las manifestaciones por parte de los seguidores del principal candidato opositor, Mir Husein Mousavi. (Banuazizi, 2007; Buchta, 2000).

No obstante, las divergencias entre los partidarios de Ahmadinejad y de Mousavi son profundas y algunos analistas sugieren que estas tendencias emanan de una fisura en el corazón de la República Islámica. Dicha fisura, tal como supo sugerir Rafat, toma lugar entre por un lado, el ala más radical, más integrista, encabezada por el líder supremo Alí Jamenei, con Ahmadinejad como brazo ejecutor y, por otro, la corriente más pragmática, conducida por uno de los hombres fuertes del régimen desde hace 30 años: Hashemi Rafsanyani, quien se reuniría con los reformistas para llegar a un acuerdo sobre el candidato Musavi. (BBC Mundo, 2009)

Así, en tanto observemos la relación Irán - Estados Unidos desde un nivel doméstico e intergrupar, se puede considerar que al interior de Irán hay principalmente dos fuerzas políticas que configuran la relación con Norteamérica. La primera de ellas es la mayoritaria conformada por los conservadores religiosos, los cuales ocupan el mayor número de posiciones al interior del gobierno y de la rama judicial y que se encuentran totalmente en contra de las intenciones norteamericanas y de los intentos de reforma al régimen islámico. Por otro lado, se encuentra el sector minoritario conformado por reformistas más liberales que luchan por un nuevo régimen más secular y con más derechos (desde la concepción occidental) y que se muestran más favorables a los intereses norteamericanos. (Spinosa, 2009)

A pesar de lo anterior, el apoyo popular al régimen conservador es muy amplio y con base en dicho apoyo se entiende que Irán no va a ceder ante las amenazas estadounidenses, por fuertes que éstas sean y que va a continuar con su decisión de reactivar el programa nuclear. De gran relevancia resulta destacar el consenso que existe hacia el interior de Irán acerca del papel natural que le corresponde como hegemonía regional debido a su ubicación geográfica, el peso de su población, su riqueza en recursos naturales y su pasado imperial que lo diferencia del resto de sus vecinos. (Zaccara, 2010).

Por su parte, Estados Unidos construye una imagen de y comprende a Irán a partir de la identidad y, consecuentemente, los propósitos que le son atribuidos a este último, a saber: consolidarse como potencia regional, desarrollar la fabricación de armas nucleares, ejercer un papel desestabilizador en la zona de Medio Oriente, exportar terroristas alrededor del mundo y actuar como interceptor de los Estados Unidos en lo que a Irak respecta. (Berman, 2005).

En relación a este punto, al interior de Estados Unidos, hay dos partidos políticos principales: el republicano y el demócrata. El primero de éstos es el partido que se ha caracterizado por ser centralista y por favorecer la salida militarista; el demócrata ha privilegiado un carácter más descentralizador. No obstante, ambos coinciden en

afirmar que un Irán antinorteamericano y con armamento nuclear sería una enorme amenaza para la seguridad regional e internacional. (Zaccara, 2010)

Respecto de la oposición interna norteamericana a otra intervención, como la de Irak, ésta reside, no en el Congreso sino dentro de la sociedad, en general, y dentro del ejército que no soportaría un levantamiento en Irán, y que además ha llegado prácticamente a su límite de operación con las ocupaciones de Afganistán e Irak. En consecuencia, otra oposición al interior de la sociedad es la de las familias de los militares que no están dispuestas a poner más muertos sin ningún sentido y la de algunas organizaciones no gubernamentales que privilegian la salida negociada antes de la militar. (BBC Mundo, 2006)

En adición a los grupos de oposición, hay dos grupos de expertos en asuntos internacionales que tienen posiciones enfrentadas respecto a la solución que debe otorgársele problema de Irán. La línea dura (los neoconservadores o halcones) argumentan que en Irán resulta necesario un cambio de régimen por medio de una revolución democrática ya que el actual no tiene arreglo, siendo este grupo el que apoya las conversaciones con los grupos de oposición iraníes y la creación de la ya mencionada Coalición por la Democracia en Irán. Los otros (las palomas) entienden que el régimen iraní no puede ser cambiado debido a que se encuentra fuertemente arraigado y a la ausencia de una verdadera oposición al régimen islámico al interior de Irán y por lo tanto, no apoyan una salida militar sino una cooperación en tanto que reconocen la importancia económica y geoestratégica de Irán. (BBC Mundo, 2006)

Tal lo enunciado anteriormente, Washington goza de un amplio consenso bipartidista de que la contención de Irán debe ser una de las máximas prioridades de seguridad nacional. Sin embargo, a diferencia de Irán, en los círculos políticos estadounidenses no hay una mayoría a favor de la iniciativa militar o la negociada, porque a pesar de que los dos partidos coinciden en afirmar que es necesaria una solución frente a Irán, es el procedimiento lo que no está del todo claro. (Zaccara, 2010)

De cualquier manera, el análisis del nivel doméstico e intergrupar es fundamental porque permite observar la razón por la cual no es suficiente hacer un análisis del balance de poder entre los Estados; en otras palabras, nos ayuda a comprender por qué no es suficiente abordar la realidad desde una sola teoría. Es decir, se requiere un análisis que no sólo se fije en las implicaciones sistémicas del balance de poder entre Estados, sino que incluya los elementos del nivel doméstico (aportados por el constructivismo) y, a su vez, un esfuerzo por conocer cómo esta pugna interna repercute a la hora de tomar decisiones de política exterior con respecto al otro Estado.

El tiempo dirá si las elecciones de junio de 2009 pueden ser entendidas como una bisagra en la historia moderna de la República Islámica tal como la concibió el ayatolá Jomeini. Lo que sí queda claro es que dichas elecciones supusieron un antes y un después en lo que respecta a la profundización de dos brechas ya existentes: una entre los grupos sociales reaccionarios y los aperturistas, y otra –tan importante o más que la anterior– entre los sectores ultraconservadores del régimen y los más pragmáticos. Comprender a estos enfrentamientos como hechos que marcarían el futuro inmediato de Irán y sus relaciones con el exterior, requiere un entendimiento de los mismos como tal: una fisura importantísima en lo que respecta a la identidad de Irán como República Islámica y referente del mundo musulmán. (Fernández, 2009)

De manera específica, la situación interna tras las elecciones en Irán no brindaría promesas factibles de facilitar el diálogo irano-estadounidense, pues muchos defensores de Ahmadineyad siguen desconfiando de las intenciones de Washington. Aun así, el hecho de que desde la Casa Blanca se haya reaccionado mostrando su preocupación por ciertos hechos tales como la represión policial pero evitando mayores declaraciones de condena, han debido desconcertar a importantes sectores

en Teherán acostumbrados a ser el blanco de las reprobaciones estadounidenses. (Fernández, 2009).

Queda claro que la anarquía en la que se ven insertas una y otra de las partes, no determina un único patrón de comportamiento sino que, por el contrario, la misma será dotada de cierta lógica a partir de los roles predominantes que los mismos actores sepan otorgarse mutuamente. (Wendt, 1995)

Finalmente, desde una perspectiva puramente realista, ninguna de las opciones utilizadas hasta ahora por Estados Unidos en alabanza a un proyecto liberal y conciliador han servido para aplacar la irracionalidad proveniente de la República Islámica de Irán, siendo aquella definida en el sentido de que la República Islámica de Irán se torna imposible de disuadir al encontrarse motivada únicamente por la religión, en vez del pragmatismo de la política, tornando finalmente inexplicable que Estados Unidos esté dispuesto a perder el control del Medio Oriente. Ciertos autores realistas han respondido a estas inquietudes a través de la inclusión de la identidad como uno de los asuntos propios que, aportada por la teoría constructivista, resulta fundamental en la configuración de las relaciones internacionales, demostrando la importancia de la combinación y recomposición de diversas teorías en busca de un análisis más ecléctico y completo de la realidad, a través de una mayor atención otorgada a las fuentes domésticas de la política exterior. (Carlsnaes, 2007)

En conclusión, resulta necesario un análisis que incluya la combinación de elementos de varias teorías para comprender mejor la red dinámica de la realidad. A los fines de esta conclusión, ha sido necesario ahondar en las relaciones internas de los dos países involucrados, en la lucha iraní por consolidar una identidad diferente a la árabe y en los intereses de los diversos Estados sobre el problema en cuestión. Una integración de los niveles doméstico y sistémico da como resultado unas conclusiones más acertadas acerca del futuro de la relación entre los dos países.

El tiempo y con él, la historia, han contribuido a que el realismo haya empezado a admitir la existencia de nuevos actores en el sistema internacional y de nuevos niveles como el doméstico, los cuales se han vuelto determinantes para el análisis de las relaciones internacionales. Como vemos, la solución para aportar realmente a la consolidación de la disciplina es el uso de diversas teorías como herramientas de análisis sobre la complejidad de la realidad.

Bibliografía

- Acosta – Ortiz, C (2009) *La "vulnerabilidad clave" de Irán*. BBC Mundo
- Amirah Fernández, H (2009) *Irán en apuros*. [Versión electrónica] *Estudios de Pol. Exterior* 131
- Ansari, Ali (2010) *Continuous Regime Change from Within*
- Banuazizi, A. (2007) *Who Sets Iran's Foreign Policy and How?* American Foreign Policy Project
- Berman, I (2005) *Teheran Rising: Iran's Challenge to the United States*. Rowman and Littlefields Publishers, Inc. Estados Unidos.
- Botta, P (2010), *Implicancias regionales de un Irán nuclear*. Documentos de trabajo del Centro de Estudios de Medio Oriente contemporáneo
- Buchta, W. (2000), *Who Rules Iran?* The Washington Institute/Konrad Adenauer Stiftung, Washington, p. 54
- Carlsnaes, W. (2007). *Actors, Structures and Foreign Policy Analysis*. En S. Smith et al. *Foreign Policy, Theory, Actors, Cases* (pp. 85-100). London: Oxford University Press
- Espinosa, Angela (2009). *El sistema teocrático y occidentalófono*. El País.
- Faar, T (2008) *La diplomacia en tiempos de fe* **Foreign Affairs Latinoamérica**, vol. 8, número 3

- Fernández, H (2009) *Irán, en apuros*. Política exterior, ISSN 0213-6856, Vol. 23, Nº 131
- Fernández, H (2010) *La política regional de Irán. Entre las aspiraciones hegemónicas, la ideología y el pragmatismo*. Documentos de seguridad y defensa. Ministerio de defensa
- Halliday, F (2007) *Contexto sociopolítico: la política interna de Irán y sus efectos en su política exterior. Irán potencia emergente en oriente medio*. Cuadernos de estrategia. 131 (1) 21-56
- Halliday, F (2007) *Contexto sociopolítico: la política interna de Irán y sus efectos en su política exterior. Irán potencia emergente en Oriente Medio*. Cuadernos de estrategia. 131 (1) 21-56
- Hopf, T. (1998). *The Promise of Constructivism in International Relations Theory*. *International Security*, Vol. 23, Nro. 1, 171-200.
- Hunter, S. (1990), *Religious dogma and the Economic and Political Imperatives of Iranian Foreign Policy*.
- Jervis, R. (1998) *Realism in the study of World Politics*, en: *International Organization*, vol. 52, No. 4, *International Organization at fifty: Exploration and Contestation in the study of World Politics* 971-991.
- Kam, Ephraim (2007), *A Nuclear Iran: What Does it Mean, and What Can be Done*, Memorandum 88, [Version electronic] Institute for National Strategic Studies, Tel Aviv.
- Khan, Saira (2010), *Iran and Nuclear Weapons: Protracted conflict and proliferation*. Routledge, Nueva York.
- Morgenthau, Hans (1986). *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz*.
- Musalem Rahal, D (2000) *La política exterior de Estados Unidos en Medio Oriente*. Política y cultura. Universidad Autónoma Metropolitana. Distrito Federal, México
- Redacción BBC Mundo (2006) *Unidos frente a Irán*
- Redacción BBC Mundo (2009) *¿Fisuras en la República Islámica?*
- Redacción BBC Mundo (2009) *Claves sobre las protestas*
- Sadjadpour, K (2010) *Anatomía de un compromiso*. *Estudios de Política Exterior* 136
- Segrelles, J (2007) *La energía y su relevancia en la geoestrategia de Oriente Medios: El caso de Irán*. Irán potencia emergente en oriente medio. Cuadernos de estrategia. 131 (6) 196- 228
- Simpson, J (2006). *Irán y su influencia regional*. BBC Mundo
- Smith, S. "Singing our world into existence: *International Relations Theory and September 11*", en: *International Studies Quarterly*, vol. 48, capítulo 3, 499-515.
- Stampa Piñeiro, (2007) *La nuclearización de Irán y su repercusión como actor regional. Irán potencia emergente en oriente medio*. Cuadernos de estrategia. 131 (3) 97 – 130
- Sterling Folker, J. (2004) *Organizing the International: Neoclassical realism and Third Image Reversed*", paper presented at the Fifth Pan-European International Relations Conference, The Hague 9 -11
- US State Department. (2007) *A Conversation on Iran and US National Security*. Remarks by R. Nicholas Burns, Under Secretary for Political Affairs to the Brookings Institution. Washington
- Wendt, A. (1995). *Constructing International Politics*. *International Security*, 20(1), 71- 81.
- Yasin, K. (2007). *Resurgent Pragmatists Work to Push Iran in a Different Direction*. *Eurasia Insight*, 9 January 2007.
- Zaccara, L (2009) *Irán ante las elecciones presidenciales del 12 de Junio de 2009*. Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo
- Zaccara, L (2010) *Irán y EE UU: ni sanciones ni intervención*. [Versión electrónica] *Estudios de política exterior*. 139
- Zaccara, L (2010) *Irán, sociedad política y económica*. Irán como pivote geopolítico. Documentos de seguridad y defensa. Ministerio de defensa. (1) 15 - 29
- Zaccara, L. *La élite político- clerical en la República Islámica de Irán*

Armas convencionales

Posición de Naciones Unidas y los intereses que persiguen los Estados ante ésta problemática.

Natacha Dévora Irazábal

Ponencia presentada en la mesa de Ambiente y Seguridad

Todos los días, millones de personas, hombres, mujeres y niños viven sujetos al temor de la violencia armada, y son las armas convencionales las que son utilizadas para matar. El comercio mundial armamentista es un gran negocio...un negocio fuera de control.

Si bien existe como menciona el artículo 51 de La Carta de Naciones Unidas, el derecho a la legítima defensa mediante el recurso de las armas, no se trata de un derecho absoluto, sino que va acompañado del deber de hacer lo posible para reducirlo al mínimo y, principalmente el de eliminar las causas de violencia.

El Estado no puede contentarse con asegurar su propia defensa. El Estado tiene la imperiosa obligación de actuar para garantizar la paz, no sólo de su propio territorio sino en el mundo entero. Hay que encontrar la manera de defender a las personas contra aquello de lo cual son víctimas inocentes. También es fundamental el rol que desempeñe Naciones Unidas sobre este tema, por ser el Organismo Internacional que debe resguardar la integridad de las personas del mundo entero.

En virtud del principio de suficiencia un Estado puede poseer solamente las armas necesarias para asegurar su legítima defensa. Dicho principio se opone a la acumulación excesiva de armas o su transferencia indiscriminada.

Hay cifras importantes para entender este negocio, pero una muy importante a tener en cuenta, en el mismo minuto en que una persona muere como consecuencia de la violencia armada, se fabrican y ponen a la venta 15 armas más, y con esto se dejan de lado los Derechos Humanos, la paz y la seguridad de las personas. Y por otro lado que se calcula que entre el 80 y 90 por ciento de todas las armas pequeñas ilegales provienen originalmente de transacciones aprobadas por los Estados. (Datos de: Amnistía Internacional).

Si bien existen tratados internacionales que prohíben la transferencia de armas biológicas, químicas y nucleares, no hay todavía ninguna legislación que regule y controle completa y efectivamente la transferencia, fabricación y posesión de armamento convencional.

El objetivo de esta ponencia es:

Analizar principalmente cuál es la posición de la ONU frente a esta problemática que genera la falta de legislación en materia de armas convencionales. Ver cuáles son las dificultades para alcanzar un acuerdo. Para ello, se abordará este tema desde el Institucionalismo Neoliberal de Robert Keohane (1990) el cual menciona la importancia de las Instituciones para solucionar cualquier situación.

A su vez, se buscará responder al interrogante sobre cuáles son los intereses y ganancias que están en juego dentro de los Estados para no realizar una política de control de armamentos convencionales. Abordada esta temática desde la teoría realista, en la visión de Morgenthau (1986) identifica la búsqueda incesante del poder en la naturaleza humana. Llevando dicha visión al Estado, podemos ver que éste es un actor unitario que buscará maximizar su poder con el objeto de resguardar y preservar su seguridad.

En primera instancia, se analizara la posición de Naciones Unidas ante esta problemática, seguido de la posición, ganancias e intereses que persiguen los Estados, por lo que todavía no se ha podido crear un instrumento que regule el armamento convencional. En segunda instancia se hará una relación entre los factores tenidos en cuenta a la hora de realizar el análisis y finalmente se concluirá con una reflexión sobre la posición de diferentes organizaciones No Gubernamentales, que preocupadas por la falta de rapidez y eficacia por parte de los Estados para llevar a cabo una política que controle y regule el armamento convencional, proponen una serie de objetivos a los que se quiere llegar.

Posición de Naciones Unidas.

Cuando hablamos de armas convencionales, o clásicas, debemos tener en cuenta siete categorías generales: tanques de batalla, vehículos armados, artillería de alto calibre, aeronaves de combate, helicópteros de ataque, buques de guerra y lanzadores de misiles.

“El mundo está inundado de armas pequeñas y ligeras que suman casi 500 millones, suficiente para tener un arma por cada doce personas en la tierra. La mayoría de ellas es controlada por autoridades legales, pero cuando caen en manos de terroristas, criminales y fuerzas irregulares, las armas pequeñas traen devastación. Exacerban los conflictos, provocan flujos de refugiados, socava el estado de derecho, y engendran una cultura de violencia e impunidad. En pocas palabras, las armas son una amenaza para la paz y el desarrollo, la democracia y los Derechos Humanos.” (Kofi Annan: 2001)

La Carta de Naciones Unidas otorga al Consejo de Seguridad la atribución y la responsabilidad de adoptar medidas colectivas para mantener la paz y la seguridad internacional. Está claro que este organismo internacional persigue desde sus inicios el objetivo de lograr el desarme nuclear, como así también el de armamento convencional, con el objeto de lograr la paz y seguridad, principios rectores de dicha organización. El objetivo comprende desde la reducción y eliminación de armas nucleares, destrucción de armas químicas, prohibición de armas biológicas y detener la proliferación de armas pequeñas, ligeras y de minas terrestres. También considera el desarme preventivo, el cual busca reducir el número de armas pequeñas en regiones propensas al conflicto.

La Carta de Naciones Unidas exige también a todos sus miembros la promoción de todos los Derechos Humanos y las libertades fundamentales. Pide acción conjunta e individual para llevar a cabo esta acción de cooperación con las Naciones Unidas. Y considera que dicha obligación debe extenderse más allá de las fronteras de los Estados, es decir promueve la cooperación entre Estados. Como menciona la teoría liberal los Estados pueden lograr la cooperación, y todo elemento de acuerdo en materia de armamentos convencionales que lleve a cooperar a los Estados para lograrlo permitirá un bienestar general.

Desde la Liga de Naciones creada luego de la Primera Guerra Mundial (1919), se buscó llegar a un Tratado sobre Comercio de Armas Convencionales, pero no tuvo buenos resultados. Si bien desde la creación de Naciones Unidas (1945), tanto el Consejo de Seguridad como la Comisión de Desarme fueron aprobando resoluciones y adoptando decisiones en materia de armas convencionales, ninguno encaraba la problemática central del comercio de armas y no constituían un compromiso de carácter vinculante. La negociación de un verdadero instrumento para regular esta problemática todavía no ha llegado y debemos comenzar a preguntarnos el Porqué.

Ganancia e intereses que persiguen los Estados.

Existen una serie de intereses políticos, estratégicos y económicos que llevan a los Estados a la acumulación de armas convencionales. El primero al que haré mención es que existe el derecho a la legítima defensa (Cristalizadas en las diversas legislaciones nacionales sobre defensa) mediante el recurso de las armas. Ésta la corriente realista menciona que los Estados para lograr sus objetivos y conservar su seguridad, deben basarse en los medios que ellos mismos puedan generar. “En cualquier sistema de auto-ayuda, las unidades se preocupan por su supervivencia, y la preocupación condiciona su conducta.” (Kenneth N. Waltz).¹ Los Estados al permanecer con una continua sensación de egoísmo, desconfianza e incertidumbre, son llevados a la búsqueda de la sobrevivencia; cuanto más fuerte se hace un Estado, aumenta la incertidumbre de los demás y genera la búsqueda de mayor poder ante cualquier eventualidad (un ataque, por ejemplo). Esto se convierte en un dilema de inseguridad permanente.

En segundo lugar todas las guerras desde 1945 se han combatido con armas convencionales (con la excepción de la utilización ocasional de armas químicas). La transferencia de armas implica poderosos intereses comerciales que no dejan de influir con los gobiernos.

Datos actuales (Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz) indican que los gastos militares son los más altos de la historia. Nos enfrentamos a una nueva dinámica que experimenta la industria del armamento en un mundo globalizado y que está dada por el hecho de la proliferación geográfica de las áreas de producción industrial. Hoy en día son más de noventa países los que producen algún tipo de armas, municiones o explosivos. Día a día la dinámica de este comercio adquiere mayor intensidad y se irán expandiendo las áreas de producción industrial aún más. El número de ventas de armas es enorme, sólo en EE.UU. cada año salen al mercado casi 8 millones de armas (Fuente de los datos: Amnistía Internacional).

Según el Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI), hay muchos factores se invocan a favor de este comercio, como es la necesidad de cubrir los elevados costos de producción de las armas necesarias a la defensa nacional ya sea por amenazas reales (o aparentes), los conflictos armados y las contribuciones a las operaciones multilaterales de mantenimiento de la paz. La disponibilidad de recursos económicos en un entorno de fuerte crecimiento. El gasto militar está muy concentrado; 10 países del mundo representan el 74% del total. Estados Unidos ocupan el primer puesto en gasto militar, con el 42% del total del gasto militar en todo el mundo. A éste país le sigue China con el 6% del total y a niveles inferiores encontramos a Francia, Reino Unido, Rusia, Alemania y Japón. (Fuente: SIPRI)

Otras de las razones a tener en cuenta es la importancia de mantener la industria fuerte y tecnológicamente adelantada para poder hacer frente a toda futura amenaza, ya que nunca se está seguro de los intereses del otro. Los necesarios reajustes pueden provocar desequilibrios económicos para los Estados y supresiones de puestos de trabajo, situación que no pueden permitir porque llevarían a ese Estado a ser más vulnerable ante el resto.

La teoría neorrealista de Waltz (1988) interpreta a la Anarquía como un sistema ordenador del Sistema Internacional, al considerar que en éste no existe un poder supranacional que esté por encima de las unidades estatales. Son los Estados los actores principales del Sistema Internacional, y cumplen funciones similares dentro de

¹ Kenneth N. Waltz. “Órdenes anárquicos y equilibrio de poder.”

él (aunque se diferencian por las capacidades que tienen cada uno), pero son las grandes potencias la que condicionan el accionar de la estructura internacional.

El realismo ofensivo, al igual que el realismo clásico, sostiene que los Estados buscan maximizar su poder. Muchas veces los gobiernos invocan razones de seguridad (el realismo defensivo menciona que los Estados tienen como principal interés su seguridad) o de competitividad económica para justificar su reticencia para suministrar datos detallados sobre sus exportaciones o importaciones de armas. Pero podemos ver que no sólo se trata de un interés de seguridad, político o comercial, sino que, en muchos casos, responde a acciones complementarias que hacen a los intereses de los Estados en su política internacional. En el pensamiento de Mearshheimer (2006), los Estados son motivados por la estructura del Sistema Internacional, para su búsqueda continua de poder para lograr su supervivencia.

Con todo lo expuesto podemos ver que basándonos en esta corriente la cooperación se hace dificultosa porque los Estados piensan en sus beneficios propios y no tienen en cuenta la importancia de la cooperación.

Actualmente el Derecho Internacional Humanitario, entre sus normas, prohíbe o restringe el empleo de ciertas armas convencionales; en la Convención sobre ciertas Armas Convencionales (1980) se estipulan normas específicas que regulan esas armas. Sin embargo la Convención marco se restringe sólo a disposiciones generales que no prohíben de manera explícita el empleo de armas específicas. Las disposiciones sobre la prohibición o restricciones del empleo de armas son el objeto de 5 protocolos.²

Relaciones entre las posturas abordadas.

En el año 2000, con la ayuda de expertos en Derecho Internacional, un grupo de ONG'S redacta la Convención Marco sobre las Transferencias Internacionales de Armas la cual fue el umbral de los Principios Globales para el Control de las Transferencias de Armas Convencionales. Tres años más tarde se proyectó la campaña Armas bajo Control, que busca lograr un tratado sobre comercio de armas a nivel mundial; este fue enviado en 2006 a Naciones Unidas, donde 153 miembros votaron a favor de la instauración de dicho tratado. Para el 2007 la mayoría de los Estados participantes consideraban que debe ser un tratado integral basado en la legislación internacional sobre Derecho Humanos y el Derecho Internacional Humanitario.

Los institucionalistas neoliberales mencionan “que los acuerdos internacionales no son fáciles de hacer o de mantener, pero que la capacidad de los Estados para comunicarse y cooperar depende de las Instituciones hechas por el hombre...” (Aggarwal, 1985). Con esto se busca marcar las diferencias entre esta postura y la mencionada anteriormente y a su vez recalcar que en un mundo tan globalizado como el que estamos transitando, el rol de los Estados, para la creación de Instituciones como de tratados, es sumamente importante. La cooperación se puede lograr, hay que encontrar los caminos para agilizar los procesos y los “Estados son agentes claves...” (Robert Keohane: 1990. p 15).

Para contrarrestar esta problemática tratada en el presente ensayo, son importantes las Instituciones que menciona la teoría del institucionalismo neoliberal de Robert Keohane. Una “Organización intergubernamental o no gubernamental internacional, que son entidades útiles, capaces de controlar la actividad y de reaccionar a ella y están deliberadamente establecidas y diseñadas por los Estados.”

² Protocolo I: fragmentos no localizables. Protocolo II: minas, armas trampas y otros artefactos. Protocolo III: armas incendiarias. Protocolo IV: armas laser cegadoras. Protocolo V: restos explosivos de guerra.

(R.Keohane:1990 p 17). En este caso la actividad que se debe controlar es la del armamento convencional, donde los Estados persiguen el objetivo de lograr su regulación. También los "Regímenes Internacionales, y por último "las Convenciones, que configuran las expectativas de los agentes, le permiten entenderse y sin reglas explícitas, coordinar su comportamiento" (keohane:1990), como lo hicieron los Estados partes de Naciones Unidas al votar a favor de determinadas cuestiones sobre armas convencionales, y buscando llegar a la creación de un Tratado de Control de Armamento Convencional en donde figure que los Estados no deben autorizar la transferencia internacional de armas o municiones que violen las obligaciones del Derecho Internacional, o que infrinjan la Carta de Naciones Unidas, y todo lo ello encierra. "En ausencia de Convenciones, será difícil para los Estados negociar entre sí o siquiera entender el sentido de las acciones respectivas. Los Regímenes Internacionales dependen de la existencia de las Convenciones que hacen posible tales negociaciones." (Keohane:1990. P 18).

Conclusión.

Si bien desde los comienzos de Naciones Unidas los objetivos han sido el desarme multilateral y limitaciones de todo tipo de armas para el mantenimiento de la paz y seguridad internacional. Esto se vio y continúa viéndose opacado por la falta de controles efectivos internacionales; la falta de responsabilidad por parte de algunos Estados para tratar de manera seria y precisa estos temas, invocando cuestiones de seguridad o de competitividad económica para justificar tanto la tenencia, como las importaciones y exportaciones que realizan en armas, sumado todo esto a que la proliferación de armas intensifica los niveles de violencia, fomenta los conflictos, viola los Derechos Humanos, amedrenta las posibilidades de desarrollo y por supuesto desestabiliza cualquier proceso de paz y seguridad regional y mundial.

Los Estados están actuando muy lentamente, es por ello que Organizaciones No Gubernamentales como Amnistía Internacional, Oxfam y la Red Internacional de Acción sobre Armas Pequeñas (IANSA), se han unido para comenzar con una importante campaña: "Controlar las Armas", que se llevará a cabo en más de 50 países de distintas regiones del mundo. La campaña pide:

- En el ámbito internacional: que los gobiernos acuerden un Tratado sobre el Comercio de Armas que ponga fin a la exportación de armas a destinatarios que probablemente las usarán para cometer graves violaciones de derechos humanos y del derecho internacional humanitario.
- En el ámbito regional: que los gobiernos desarrollen y refuercen acuerdos regionales sobre el control de las armas que respeten y defiendan los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.
- En el ámbito nacional: que los gobiernos aumenten la capacidad del Estado y su propia rendición de cuentas en materia de control de las transferencias de armas y protección de los ciudadanos frente a la violencia armada, conforme a las normas del derecho internacional.
- En el ámbito comunitario: que la sociedad civil y los organismos de gobierno locales tomen medidas eficaces para aumentar la seguridad a nivel de la comunidad reduciendo la oferta y demanda locales de armas. (datos: Amnistía Internacional)

Son los gobiernos más poderosos los que deben tomar mayor responsabilidad a la hora de controlar el comercio armamentista, debido a que son los principales proveedores de armas (gráfico: ver en adjunto); Los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (Estados Unidos,

rancia, Rusia, China, y el Reino Unido) en conjunto, son los responsables por el 88 por ciento de las exportaciones mundiales de armas convencionales (Fuente: Amnistía Internacional), pero deben cooperar todos los Estados en pro de la paz y la seguridad mundial.

Es el primer Tratado de seguridad internacional que será concluido con la participación de todos los Estados de Naciones Unidas (¿cuál es el primer tratado?). Hasta el momento todas las negociaciones y tratados anteriores fueron negociados y concluidos en ámbitos restringidos y puesto a su posterior aprobación por la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Si bien el futuro tratado no podrá resolver todos los problemas que este comercio, ilícito como lícito generan, tiene la capacidad a simple vista de poder reducir muchos de los efectos negativos que generan las armas convencionales. Esto es así dado que el propósito fundamental es ser un instrumento que establezca criterios y parámetros para todos los Estados en cuanto a importación y exportación de esta clase de armamento para que no sigan generando todos los conflictos y desastres que generan, como así también el hecho de que se reduzcan los riesgos de que éstas armas caigan en manos de organizaciones terroristas, del crimen organizado, los cuales agudizan la inestabilidad de los Estados, y agravan tensiones e inciden de manera negativa en las necesidades socio económicas de los países del mundo.

No se espera que se elimine el gasto militar porque, como mencionó anteriormente, los Estados tienen necesidades legítimas en materia de seguridad, como así también la obligación de establecer y mantener la seguridad y la paz tanto regional como internacional. Sin embargo, es importante controlarlo dado que el aumento acelerado de los presupuestos de defensa como una prioridad muchas veces equivocada ha provocado un costo en varios aspectos, como es la extrema pobreza, la falta de acceso a la educación, ausencia de derechos y necesidades básicas, falta de acceso a la atención de la salud, el deterioro del medio ambiente, entre otros. El hecho de gastar indiscriminadamente en armamento provoca descuidar estos sectores y descuidar así las responsabilidades sociales que tienen los Estados.

Como menciona Grocio (1925) “los líderes de los Estados tienen obligaciones externas, que se derivan de la pertenencia de sus Estados a una Sociedad Internacional. Son importantes los intereses propios como lo de los otros Estados”; por lo cual es importante tener en cuenta esto ya que si todos los Estados buscan fomentar la paz y la seguridad internacional, y así preservar a todos los individuos del mundo, deben aunar criterios para que se logre y cumpla el tratado sobre armas convencionales.

Bibliografía

- Paul Holtom, Mark Bromley, Pieter D. Wezeman and Siemon T. Wezeman. SIPRI Fact Sheet. Trends in International arms transfers , 2009 (2010).
Naciones Unidas. REGISTRO DE ARMAS CONVENCIONALES DE LAS NACIONES UNIDAS. Folleto informativo 2001.(2001)
Melissa Gillis. El desarme. Guía básica (Agosto 2009)
Oficina de Asuntos Desarme de las Naciones Unidas. <http://www.un.org>
<http://www.un.org/es/disarmament/conventionalarms/convention>
<http://www.un.org/disarmament/>
www.es.amnesty.org
www.armscontrolcenter.org (Centro para el Control y la No Proliferación de las Armas)
www.bicc.de (Centro Internacional de Bonn para la Conversión)
<http://www.sipri.org/databases/armstransfers>

Tiempos de crisis

Macarena Barrile

Ponencia presentada en la mesa de América Latina

¿Es posible encontrar una lógica común de comportamiento en la respuesta a la Crisis de 1929 por parte de las naciones latinoamericanas? Si la respuesta es afirmativa, será posible entonces encontrar similitudes en ellas a la hora de reestructurar sus economías y sus sistemas políticos. Desde luego, nos enfrentaremos a la necesidad de encontrar un vínculo entre estas respuestas y el surgimiento del populismo en América Latina. La teoría del discurso nos ofrece las herramientas necesarias para comprender, en sus términos, cómo el populismo fue convirtiéndose en un significante vacío capaz de abarcar todas las demandas de la sociedad y articularlas en torno a un mismo discurso; cómo, este fenómeno político y social propio de América Latina articuló su discurso, logrando así la hegemonía; en nuestro caso, para comprender y explicar la Crisis del 1929 y las posibilidades de acción frente a ella.

Posicionémonos. Ahondando si más no sea brevemente en cuestiones epistemológicas, afirmamos que el ser de las cosas es una construcción social, lo cual no es directamente proporcional a negar la existencia de las cosas, sino que éstas se construyen socialmente cuando son nominadas. En la línea de la teoría del discurso se considera que la identidad de todo evento es diferencial y relacional, y que de este modo encuentra sentido. En otras palabras, la identidad o significado de las cosas no es independiente de la totalidad, pero ésta está basada en una radical exclusión que la imposibilita y la permite al mismo tiempo. Aún más concreto, el objeto es en tanto que no es. Por lo tanto, la identidad nunca es definitiva, está dislocada, permanentemente cuestionada y de este modo, toda identidad, por definición, es fallida. Es aquí cuando introducimos una visión, si se quiere, radical de la contingencia. Ésta no es mera historicidad sino que tiene un estatus ontológico: siempre las cosas pudieron ser de otro modo. Por lo tanto siempre es precaria la fijación de sentido. Todo acto de fijación es un acto político; es político porque se han excluido otras posibilidades. Si hay exclusión, hay poder, y si hay poder, hay política. Continuando, y en estos términos, toda identificación de sentido se da políticamente, no por esto cayendo en un relativismo. Explayémonos. Afirmar que la identificación pudo haber sido de otra forma, no implica avalar que pudo haber sido de cualquier otra forma, ya que existe cierta estructura de base en la cual se da esta identificación. Avancemos un poco más para aclarar que la dislocación nunca es completa, la novedad nunca es completamente nueva, al encontrarse limitada por el contexto. Estos límites no son a priori, sino que son empíricos: en la política no hay límites, pero se construye sobre un contexto, no sobre un vacío. Por lo tanto, el contexto es empírico, no discursivo. Quizás de forma más aprehensible, leemos: “[...] al término discurso, lo usamos para subrayar el hecho de que toda configuración social es una configuración significativa. [...] El objeto es [...] sólo en la medida en que él establece un sistema de relaciones con otros objetos, y estas relaciones no están dadas por la mera referencia material de los objetos sino que son, por el contrario, socialmente construidas. Este conjunto sistemático de relaciones es lo que llamamos discurso. [...] toda identidad u objeto discursivo se constituye en el contexto de una acción.” (LACLAU, E. Y MOUFFE S. 1999)

Ahora bien, ¿cuál era ese contexto en el que aparece la dislocación (crisis de 1929), que quiebra la hegemonía imperante (o termina de hacerlo) y que da lugar a una nueva no tan nueva articulación en torno a otro discurso? Responder esta pregunta implica hacer una caracterización política, económica y social de la realidad de ese momento; una caracterización del régimen oligárquico imperante en Latinoamérica, sus ideas y prácticas económicas y la composición social. Así las cosas, empecemos por este último. En los años de la Primera Guerra Mundial, la Gran Depresión post crisis del 1929 y la Segunda Guerra Mundial, encontramos procesos y situaciones similares en América Latina. Dos fenómenos marcaron esta época: la urbanización y la masiva inmigración. El primero acompañado de un crecimiento demográfico debido al incremento del sector de servicios, del incipiente desarrollo industrial y de las mencionadas migraciones, que entre sus consecuencias no se evidenció una mejora en los niveles de vida de los habitantes. Ese crecimiento urbano fue desordenado y esos nuevos habitantes, sobre todo los sectores más pobres de la población, vivieron en malas condiciones. (DEL POZO, J. 2002)

Si nos introducimos en el entramado social de la época podemos observar que cada sector fue sufriendo modificaciones al interior y en lo que respecta a su propia configuración. Las elites latinoamericanas vieron sumarse a sus filas a los representantes de los sectores bancario e industrial; una gran parte de este último provino de los nuevos inmigrantes cuyos países estaban caracterizados por este tipo de actividad. Los nuevos empresarios fueron constituyéndose en actores sociales, que como veremos, podían ejercer (y de hecho lo hicieron) presiones políticas. Por otra parte, el aumento en el sector de servicios públicos trajo como consecuencia el crecimiento del peso de un actor social hasta entonces relegado como fue la clase media; y el canal por excelencia que permitió este fortalecimiento fue la educación. De todos modos, no implica esto considerar que los niveles de vida de la clase media eran mucho mejor que la de los obreros, sólo los diferenciaba un cierto status social mayor manifestado en la mentalidad y en la presencia, debido esto al mencionado aumento de la educación, el no desempeño de tareas manuales y una legislación (precaria) que suponía que la clase media tenía “más derecho” a vivir en mejores condiciones. Fue en esta época cuando el sector medio de la población fue adquiriendo mayor participación política, en un proceso que podríamos denominar renovación de los partidos y de las ideas, marcado por una fuerte tendencia anti oligárquica. Esta tendencia no se traducía en la erradicación del poder de la oligarquía sino más bien en una demanda por compartir ese poder. En este contexto surgieron los primeros partidos políticos representantes de la clase media y en muchísimo menor medida, de sectores obreros. Podemos contextualizar en estos tiempos, si se quiere, el surgimiento de la clase obrera. Los obreros asalariados fueron constituyéndose en clase en la medida que aumentaba el desarrollo industrial y también minero, sin olvidar ciertas actividades agrícolas. Pero su constitución como actor social no fue paralela a la mejora en los niveles de vida, y esto como consecuencia de la ausencia casi total de leyes sociales, o en el peor y más común de los casos, el incumplimiento de las escasas existentes. (DEL POZO, J. 2002)

En materia económica, y en resumidas cuentas, el período anterior a la crisis del 1929, podemos hablar de un progresivo aumento de las tendencias capitalistas en las economías latinoamericanas cuyo rasgo preponderante fue un intento de desarrollo basado en el comercio exterior; lo que se denominó “desarrollo hacia afuera”. Este proceso estuvo acompañado, sin embargo, del control mayoritario de la riqueza en manos de una minoría, sostenidas desigualdades en el ingreso y, casi lógicamente, una excesiva dependencia de la demanda exterior. De este modo, si bien mientras el comercio internacional se mantuvo activo los países latinoamericanos tuvieron mayores ingresos, gran parte de las exportaciones dependían de un solo producto; sumando a esto la negación de las elites gobernantes a aumentar la recaudación de

impuestos locales financiando así los gastos de gobierno casi exclusivamente con los réditos de derecho de aduana provenientes de la exportación y la importación. Esta administración colocó a los gobiernos latinoamericanos en situaciones fiscales precarias: “cualquier trastorno en los precios y en el volumen de las exportaciones traía consigo un desequilibrio brusco en su presupuesto, además de afectar al conjunto de la economía”. (DEL POZO, J. 2002 p71).

Si nos referimos estrictamente a las cuestiones políticas, debemos tener en cuenta todos los cambios mencionados hasta ahora: el surgimiento de nuevos sectores sociales, cierta diversificación de la economía aunque dependiente, la urbanización y nuevas ideas tanto políticas como sociales, que plantearon el escenario propicio para la aparición de tendencias que pretendían trascender el esquema de la vida política oligárquica. (DEL POZO, J. 2002) Y quizás, como intentaremos demostrar, la crisis del 1929 y las respuestas (o silencios) de esa forma de gobierno, les dio la oportunidad de presentarse reclamando el poder y, porque no, ejerciéndolo.

En síntesis, el espacio socio-económico-político de los años anteriores a la crisis mundial de 1929 estuvieron marcados por una diversificación social caracterizada por la emergencia de la clase obrera y de la clase media como actores sociales; fenómeno que la oligarquía enfrentó más por la fuerza que con una política de integración. Por otra parte, el modelo económico basado en la exportación y en la entrada masiva de capitales alcanzó su agotamiento, y éste no fue acompañado por un intento de diversificación de la economía desde los gobiernos latinoamericanos. Los problemas que mantenían a la sociedad dividida por brechas como la pobreza y el status social continuaron sin ser resueltos. (DEL POZO, J. 2002) La crisis vino a sumarse a este proceso de desgaste de la hegemonía de la oligarquía, cuando ésta no pudo o no quiso dar respuesta a las demandas de todos los frentes y tampoco reivindicarse como única intérprete capaz de resolver esta crisis y la configuración de la “nueva” realidad.

Explicado ya ese escenario, continuemos en nuestro intento por comprender cuál fue el discurso que hegemonizó la interpretación y porqué esto pudo haber sido así. “[...] El análisis del discurso no implica que todo es discursivo o lingüístico, sino que para que las cosas sean inteligibles deben existir como parte de discursos particulares” (BARROS S. 2002 p20). Aquí introducimos el concepto de hegemonía. Según la definición de Laclau E. y Mouffe S., la hegemonía es una “relación de tipo político” que es dominada por la noción de articulación. Esto plantea dos consecuencias; en primera instancia, implica afirmar que las identidades se constituyen en relación con “otro” (cuestión que ya hemos desarrollado) y por otra parte también se infiere que un elemento de la relación puede funcionar como “la superficie de acción” de otras demandas sociales. En este punto, Barros nos deja claro que la transformación en el elemento articulador implica una lucha política, y que el hecho de que una posición tenga éxito significa que otras fallan. Para concluir la primera parte del planteo, el autor merece ser citado: “[...] la lógica de la hegemonía es la lógica de la política: es el momento en que una multiplicidad de demandas actúan recíprocamente esforzándose por dar sentido a cierta situación, e intentan imponer su lectura de la situación como el principio de lectura que trabajará como horizonte de inteligibilidad.” (BARROS S. 2002 p22)

Continuemos. De lo mencionado supra, podemos derivar que una posición o demanda social particular puede ser analizada desde dos lógicas: la de su contenido propio y la de su capacidad potencial de transformarse en un espacio de representación para otras demandas. Afirmamos que la efectividad de la demanda particular está directamente relacionada con la segunda de las lógicas descriptas. En el proceso de constituirse como espacio de representación va perdiendo, poco a poco, su contenido hasta estar más y más vacía: es el vacío el cual le permite representar a

otras demandas. “Cuando una de estas posiciones particulares que interactúan se transforma en “el horizonte ilimitado” de inscripción de otras demandas, se vuelve un “imaginario”. Este es el caso de una práctica hegemónica”. (BARROS, S. 2002 p23)

Pero ¿por qué surge una demanda social particular que busca constituirse en un espacio de representación de otras? De la necesidad de dar respuesta e interpretación al cambio de una situación. Cuando esto es así, podemos hablar de una dislocación del orden establecido, y la aparición de diferentes propuestas para trascender el momento “dislocatorio”, refiere a lo necesario de constituir una forma de representación distinta. De esta forma, una dislocación aparece como la oportunidad de crear una “nueva posibilidad política”. En este punto, resulta importante aclarar que la dislocación es de carácter ambiguo: al mismo tiempo que pone en cuestión a las identidades establecidas, brinda la oportunidad de libremente construir nuevas (no tan nuevas). Que las identidades se encuentren en un momento dislocatorio, pone de manifiesto la necesidad de nuevas formas de identificación que brinden coherencia. Recordemos que el éxito o no de una cierta posición guiando la institución del nuevo discurso depende de su eficacia para dar un mejor sentido a las identidades dislocadas. Por otra parte, estas afirmaciones permiten derivar en una más que establece que este nuevo orden, por así decirlo, nunca es completamente nuevo, sino que se contextualiza en una determinada situación en la cual hay una relativa estructuración de base. (BARROS S. 2002)

Definido ya ese contexto de inscripción de la crisis de 1929 tanto en su aspecto político, económico como social, y habiendo también profundizado acerca del modo de articulación de demandas y concreción de hegemonía, planteémonos ahora cual fue esa nueva no tan novedosa demanda articuladora que, convirtiéndose en un significativo vacío, logró hegemonizar la interpretación. Si la pérdida de significación del modelo agroexportador, el incipiente auge de la industria, los procesos migratorios que derivaron en una masiva migración y ésta, en gran parte, en marginalidad, y la aparición de nuevos actores sociales; esa nueva forma que se configura y aparece para interpretar y articular fue el populismo.

Reflexionemos así acerca de la siguiente hipótesis: “el populismo, desde el punto de vista económico, plantea una suerte de armonía supuesta entre capital y trabajo, y representa así una trasposición parcial de poder de las oligarquías a una alianza de clases sociales, por lo general urbana, que incluye la burguesía industrial, la clase media y el proletariado industrial. [...] El surgimiento del populismo está ligado a las crisis económicas y políticas del capitalismo mundial, como la primera guerra, la depresión de 1929 y la segunda guerra. En este sentido, el populismo es una respuesta a las crisis del sistema capitalista mundial que conlleva también a una crisis de las oligarquías latinoamericanas. Las oligarquías dominantes son desplazadas a través de procesos populistas de su posición hegemónica.” (LIVSZYC, P. 2003 p4) Atendiendo a lo mencionado y reflexionando en nuestros términos aclaramos, en primer lugar, que no fueron las oligarquías como tales las que desaparecieron ya que el populismo, como veremos, no renegó de las clases altas ni de aquellos poseedores del capital, sino que superó a las mismas en términos de eficacia de discurso; no se eliminó a la oligarquía, sino a su discurso. Las instituciones no cambian, la propiedad sobre los medios de producción son los mismos, lo que cambia es el discurso. Si esto es así, se torna conveniente conocer primeros cuáles eran las características del populismo, como movimiento y como forma de gobierno, o de Estado, si se quiere, para luego introducirnos en el intento de comprender cómo fue el proceso articulador en el que convirtió su discurso en hegemónico.

Es de gran relevancia aclarar que nuestra intención no es caer en el simplismo de considerar que el fenómeno populista fue el mismo en toda América Latina.

Reconociendo las particularidades de cada caso nacional, nuestro objetivo es acudir a la historia para averiguar si es posible o no encontrar una lógica común entre este fenómeno y el anterior, la crisis de 1929. Así las cosas, caractericémoslo. Siguiendo a José del Pozo, decimos que los regímenes populistas tuvieron como características clave las siguientes: “identificación estrecha con un líder carismático, un discurso abiertamente anti oligárquico, acompañado de un cierto nacionalismo, un programa de desarrollo industrial, una movilización de masas y políticas favorables a los sectores más postergados.” Sin olvidar, por supuesto, la frase del autor que le sigue a esta caracterización: “Era, en suma, un caudillismo adaptado a la sociedad de masas” (DEL POZO, J. p141). Profundicemos entonces estos rasgos distintivos. El carácter personalista del fenómeno populista se denota en un tipo de liderazgo basado en el encuentro entre un jefe y un pueblo (SIDICARO, R. 2002), con un vínculo que podríamos denominar paternalista. Sus representantes tomaban la industrialización como fenómeno de desarrollo y progreso, diferenciándolo de este modo del “retraso” del modelo primario. En estos términos podemos asumir que el objetivo económico del populismo era el desarrollo “nacional popular”, considerando a la industrialización como única vía para concretarlo, y la intervención estatal en tanto el Estado como principal actor económico, quien debía guiar ese proceso. Más concretamente el proyecto económico que se planteó fue el de industrialización y sustitución de importaciones.

Dediquemos un apartado especial a lo que denominaremos (junto a la gran mayoría de los autores que han pensado el populismo) la “alianza de clases”. Los sectores sociales que tuvieron algún “protagónico” en el fenómeno populista fueron específicamente tres: una burguesía industrial liderando (no ligada al campo), la clase media que continuaba reclamando participación política y un proletariado en continua expansión que fueron tomando conciencia de su importancia y peso en tanto actor social. Los representantes del populismo surgen, aunque parezca paradójico, de una parte de las elites. La elite populista, entonces, no era lo novedoso, sino su estilo de hacer política. Ahora bien, ¿cómo es que el populismo funciona si, liderado por una elite burguesa industrial, acrecienta y politiza a la clase proletaria? Dando un paso más ¿cómo es que efectivamente concilia las condiciones de trabajo y el conflicto aparentemente inherente a ellas? La fórmula, justamente, yace en la alianza de clases. El conflicto aparece amortiguado por la presencia estatal con gigantescas estructuras también estatales para controlarlo. El Estado se constituye en árbitro que garantiza las condiciones demandadas por la burguesía industrial (capital) y que al mismo tiempo genera espacios de representación política para las demandas de los obreros organizados en sindicatos (trabajo). Es de real importancia aclarar que la presencia y el protagonismo que el Estado populista les dio a las masas obreras en América Latina no significó libre vía para movimientos revolucionarios provenientes de éstas, ya que se embarcó en el proceso de satisfacción de las necesidades de este sector (sin por eso perjudicar a la burguesía industrial) justamente con el objetivo de evitarlos. Y allí radica la esencia del populismo: un Estado personificado en el líder que resuelve las demandas de todos erradicando el conflicto.

Esa tradicional lucha capital-trabajo al interior de las puertas del Estado se traslada y traspasa a la lucha de la “nación” contra el imperialismo. La alianza de clases se traduce en el principio de armonía social por encima de toda ideología, siendo el Estado quien representa a todos. No estamos planteando por esto que la sociedad de clases que está de base desaparece, sino que incluso permanece. El Estado la mitiga para trasladar el conflicto al exterior y constituir así esa paz social que tanto busca. Esa es la lógica del nuevo no tan nuevo discurso. El populismo se encarga de presentarse como único conciliador del conflicto, capaz de responder a todas las demandas, articulándolas en torno a sí mismo y a la idea y concepto de

“pueblo”. Al trasladar el conflicto lo que efectivamente logra es construir nuevas identidades: el pueblo y el anti pueblo.

Es en ese carácter personalista del poder con un líder carismático y personalista que neutraliza no solo el conflicto sino también la necesidad de un cuerpo doctrinario. Esta característica es justamente lo que explica que en muchos casos los regímenes populistas no hayan sido específicamente republicanos, ya que en numerosas ocasiones superaron las barreras institucionales. Es aquí donde observamos cómo el populismo se explica por la lógica discursiva: convierte al “imperialismo” en ese exterior constitutivo que posibilita al pueblo, en tanto que no es imperialismo. Una identidad, precaria sí, pero hegemónica al fin.

Se vuelve importante destacar aquí que el populismo con toda su novedad no tiene un carácter revolucionario. Esto es así, porque si bien articula las demandas de la sociedad de forma distinta, rompiendo la hegemonía oligárquica, no se distancia de la lógica capitalista. Podríamos decir incluso, que el populismo es una fase más del capitalismo, y por ende, no revolucionario o más aún conservador. Corrobora esta idea el fuerte pragmatismo que caracterizó al populismo en el poder: articular las demandas y constituir las identidades en torno de sí mismo implicó hacerlo distanciándose del exterior constitutivo del imperialismo, causante de la crisis y cuyos defensores en el poder no habían podido resolverla; pero su proyecto se basó en poder hacer una mejor lectura de cómo era que se manejaba el mundo y cuál era la clave para desarrollarse en él, no constituir un nuevo sistema revolucionando el presente. La hegemonía del populismo es de interpretación del verdadero discurso hegemón: el capitalismo. La posibilidad de defender posturas tan antagónicas presentándose como único árbitro se la dio el haberse convertido en un significante vacío capaz de articular esas demandas.

Así las cosas, nos encontramos en posición de poder corroborar nuestra hipótesis. Efectivamente existió en América Latina una lógica de comportamiento común frente a la crisis de 1929. Ésta puso de manifiesto, en tanto momento dislocatorio, la ya desgastada hegemonía oligárquica, y dio la oportunidad a la aparición de una nueva lógica que pareció poder afrontar el desafío: el populismo como forma de gobierno. Un Estado abarcador que respondía a todas las demandas, que estaba personificado en ese líder paternalista y carismático, que se presentó como única posibilidad de salida de la crisis y que trasladaba el conflicto que eso implicaba al imperialismo, como ese exterior constitutivo que le permitía definir la identidad al interior. Finalmente, es de relevancia radical aclarar que el hecho de que la historia se haya sucedido así no implica necesariamente que debió haber sido de este modo de forma excluyente. La contingencia de la hegemonía, como vimos, implica reconocer lo discursivo de las construcciones sociales. Pero los discursos se inscriben siempre en un contexto no en el vacío, y ese contexto resultó ser el apropiado tal como fue descrito para el surgimiento del populismo. Efectivamente, la historia pudo haber sucedido de otro modo, pero no de cualquier modo.

Bibliografía

- BARROS, S. (2002) Orden, democracia y estabilidad: discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991. Córdoba: Alción Editora
- DEL POZO, J. (2002) Historia de América Latina 1825-2001. Santiago de Chile: Editorial LOM
- LACLAU E. y MOUFFE C. (1999) Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo. Buenos Aires: Nueva Visión
- LIVSZYC, P. (2003) El populismo de la Revista Ciencias Sociales, Dirección de Publicaciones, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 51
- SIDICARO, R. (2002) Las raíces del presente, ideas y anclajes políticos en el siglo XX. Buenos Aires: Fundación OSDE

La política exterior argentina hacia el Paraguay durante los gobiernos de Carlos Menem y Néstor Kirchner

Luciano Andrés Comba

Ponencia presentada en la mesa de Historia y Política Exterior Argentina

“Un viejo chiste dice que Paraguay es un territorio argentino dentro de Brasil...” (J. C. Rodríguez,...)

Desde fines de la década del 1990, América del Sur experimentó un proceso de cambios políticos, determinados fundamentalmente por un giro ideológico que caracterizó a los nuevos gobiernos (en su mayoría autodenominados de “izquierda”) que alcanzaron el poder. La revalorización de la identidad latinoamericana, elemento que se reflejó en un incremento del vínculo entre los gobiernos de la región y el florecimiento de proyectos de integración entre los países, ha sido una de las consecuencias más importantes de estos cambios.

El objeto de este trabajo es analizar la política exterior llevada a cabo durante el gobierno de Carlos Menem y Néstor Kirchner, con respecto a la República del Paraguay, país vecino y miembro pleno del MERCOSUR. Este período contempla una etapa de cambios profundos en nuestro país, los cuales se vieron reflejados de manera paradigmática en su política exterior. Sin embargo, la relación con Paraguay parece ser una excepción al respecto. Por este motivo resulta interesante cuestionar si realmente existe una continuidad en la relación que ambos países mantienen; como así también es importante preguntarse cuáles son los intereses que la Argentina posee en dicho país.

Observando los vínculos argentino-paraguayos

Es importante destacar los vínculos que unen a Argentina con Paraguay, ya que éstos, desde los geográficos hasta los políticos, suelen ser más relevantes de lo que generalmente se cree y tienen implicancias profundas para ambos países.

La República de Paraguay posee 6.340.639 habitantes (Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos de Paraguay, 2009) y comparte 1880 kilómetros de frontera con nuestro país, la segunda mayor después del límite con Chile. Argentina constituye el tercer proveedor más importante de Paraguay, siguiendo a Brasil y a Estados Unidos. Asimismo, nuestro país es el segundo destino de las exportaciones paraguayas, luego de Uruguay (Cámara Argentina de Comercio, 2009). Por otra parte, “[...] el país más volcado a la región es Paraguay; la ciudad con más población paraguaya es Buenos Aires y no Asunción” (Rodríguez, 2001, pp.362). En las relaciones argentino-paraguayas tiene una importancia fundamental la cuestión energética, no sólo porque ésta representa el 20% sobre el total de las importaciones que Argentina realiza al país vecino, sino por la implicancia que el asunto tiene en las relaciones políticas entre los Estados, teniendo en cuenta que la represa binacional Yacyretá-Apipé abastece el 22% de la demanda argentina de energía y genera el 60% de la energía hidroeléctrica del país (Presidencia de la Nación Argentina, 2011). Finalmente, es importante destacar dos puntos geoestratégicos que hacen a las relaciones entre los ambos países: por un lado el Acuífero Guaraní, uno de los

reservorios de agua dulce más grandes del mundo, compartido entre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, que tiene el punto de recarga, y por lo tanto de mayor relevancia estratégica, en la frontera argentino-paraguaya. Por otra parte, la Triple Frontera, denunciada por los EEUU como zona con presencia de terrorismo internacional³, además de punto importante de narcotráfico, trata de personas, lavado de dinero e inmigración ilegal.

Breve revisión histórica del bilateralismo

Las relaciones exteriores que Argentina mantuvo con Paraguay han sufrido importantes cambios a lo largo de la historia fruto de las diferentes coyunturas históricas y de las distintas posiciones que los gobernantes argentinos le asignaron en sus agendas.

Tini destaca la importancia privilegiada que hasta mediados del siglo XX Argentina le dio a los vínculos con Paraguay, “dado que buscaba como principal objetivo de esta relación posicionarse como líder regional, influenciando de sobremanera en la política interna del gobierno paraguayo, siempre que se dieran las oportunidades, con el fin de contrarrestar el avance brasileño en el vecino país” (Tini, 2003). Una breve descripción histórica de las relaciones bilaterales menciona que desde la misión al Paraguay ordenada por la Primera Junta en 1811, el tardío reconocimiento de la independencia paraguaya⁴ por la misión Derqui en 1852 y la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870)⁵, hasta los intentos de acercamiento de Perón, las relaciones de Frondizi e Illia con Stroessner y el diálogo que mantuvieron los distintos gobiernos militares, ‘el bilateralismo no se logró consolidar’ (Tini, 2010).

El gobierno de Raúl Alfonsín impulsó una política exterior guiada por la defensa de los derechos humanos y la democracia, motivo por el cual no mantuvo relaciones con el gobierno de facto de Alfredo Stroessner. En 1989, con el regreso de la democracia a Paraguay, el contacto se retomó y se le dio un nuevo impulso al bilateralismo. A pesar de esto, es importante aclarar, que si bien para nuestro país el retorno democrático marcó un cambio profundo en su política exterior, en Paraguay produjo sólo un ‘ajuste’ (Tini, 2003). Argentina, Brasil y EEUU seguirían siendo los países más importantes para la política exterior paraguaya durante la nueva etapa de su vida democrática.

Presidencias de Carlos Menem

El 8 de julio de 1989 Carlos Saúl Menem asumió la presidencia de la República Argentina. El proyecto neoliberal hegemónico que encabezó marcó un cambio radical en la política interior y exterior argentina. Al poco tiempo de asumir su gobierno, comenzó a “propagar la tesis del lanzamiento de una política exterior regida por el

³ Además de la amenaza terrorista anunciada por los EEUU, hay que considerar también la presencia de tropas norteamericanas en el territorio paraguayo, como por ejemplo en cercanías de la localidad de Mariscal Estigarribia (El País, 2005) http://www.elpais.com.uy/05/09/13/pinter_173574.asp

⁴ Alrededor de la independencia de Paraguay se aglutinaban múltiples intereses, fundamentalmente los del Imperio Brasileiro frente a la política exterior de Rosas que consideraba al territorio paraguayo como una parte más de la Confederación.

⁵ La derrota paraguaya en esta guerra consolida la característica fundamental de la política exterior paraguaya: su carácter “*pendular*”, oscilando entre la ayuda económica-financiera de Argentina y Brasil, buscando la mejor opción y tratando, de esta manera, de ganar márgenes de autonomía (Tini, 2004)

‘realismo’, el ‘pragmatismo’ y la ‘normalidad’” (Stuhldreher, 2003). En su agenda de política exterior las preocupaciones económicas ocupaban el papel central debido a la crisis económica que azotaba al país hacia fines de los '80. En esta vorágine, Argentina necesitaba con urgencia inversión y financiamiento extranjero, como así también un aliado que apoyase al país en las negociaciones con los organismos internacionales de crédito. Para alcanzar este objetivo su gobierno abandonó una de las ‘tendencias profundas’ que habían guiado el desenvolvimiento exterior del país durante gran parte de su historia: la oposición a los EEUU (Puig, 1975), adoptando en cambio, una política de ‘subordinación autoimpuesta’ (Paradiso, 1993, pp.200). El modelo menemista de política exterior encontró su sustento teórico en la corriente denominada ‘realismo periférico’⁶. Esta ‘teoría’ sostiene, como postulados fundamentales que

“la conducta externa de un país periférico debe “tener un perfil lo más bajo posible, y debe adaptar sus objetivos políticos a los de la superpotencia dominante en su región, a menos que dicha adaptación tenga costos materiales tangibles [...] Todo esto, en reconocimiento de que ello facilita el accionar externo del país periférico y posibilita alcanzar niveles óptimos de crecimiento, desarrollo e intercambio comercial que pueden mejorar las condiciones materiales de existencia de las mayorías poblacionales” (Tokatlián, Carvajal; 1995).

Bajo estos supuestos,

‘la Argentina consiguió eliminar su perfil de Estado potencialmente peligroso para la estabilidad regional en el plano de la seguridad militar y la proliferación nuclear y misilística. Se alineó exitosamente en asuntos estratégicos globales con la superpotencia de hegemonía natural en su región y alcanzó el estatus simbólico de “gran aliado extra-OTAN” de los Estados Unidos, un calificativo reservado para poquísimos Estados’ (Escudé, 2003).

Cuando Menem llegó a la Casa Rosada, las relaciones con la vecina República de Paraguay atravesaban un buen momento. El Tratado de Asunción de 1991 potenció el vínculo entre los dos países, incrementando hacia niveles sin precedentes los volúmenes de intercambio comercial y cultural. Por otra parte, “el MERCOSUR le permitió a Paraguay romper su tradicional política pendular en la región, la cual en vez de crear una interdependencia relativa ante sus dos grandes vecinos permitió una dependencia total hacia cada uno de ellos en diferentes etapas históricas” (Tini, 2004, pp. 15-16).

Se destacaron como logros conjuntos de aquel período, la suscripción de numerosos convenios bilaterales en materias diversas (pesca, integración física, educación, etc.), la reanudación de obras correspondientes al emprendimiento hidroeléctrico de Yaciretá, los proyectos bilaterales encarados en la cuenca inferior del río Pilcomayo, la reactivación de proyectos de emprendimientos conjuntos de gran envergadura, como Corpus, la inauguración del puente Internacional San Roque González de Santa Cruz y el impulso otorgado por ambos países a nuevas obras de integración física, mereciendo destacarse el Puente Pozo Hondo-Misión La Paz (Tini,

⁶ “Los fuertes hacen lo que pueden. Los débiles sufren lo que deben.” Escudé, referente más importante del realismo periférico, establece este dictatum de Tucídides como el principio fundacional esa ‘teoría’ (Escudé, 2009, pp. 2).

2004). Durante el período se dieron algunas visitas presidenciales y encuentros bilaterales, como así también reuniones en el marco del MERCOSUR⁷.

Durante el año 1996 la estabilidad democrática paraguaya se vio afectada por un intento de golpe de Estado encabezado por el General Lino Oviedo. A partir de estos hechos, Argentina

“[...] buscó dar un fuerte impulso a las relaciones bilaterales, orientadas a fortalecer el apoyo de nuestro país al régimen democrático paraguayo. En este contexto, se reactivaron, y se crearon distintos mecanismos con el objetivo, de apoyar decididamente al proceso de institucionalización en el Paraguay, enviando señales políticas claras y proponiendo acciones concretas en variados campos para reforzar las instituciones nacionales” (Tini, 2004).

Sin embargo, estos intentos de acercamiento se frustraron cuando el gobierno argentino aceptó darle asilo a Oviedo en el año 1999, lo que generó tensiones crecientes con el gobierno paraguayo⁸. La exasperación llegó a su punto máximo con la negativa argentina de extraditar al ex general golpista. Ese mismo año hubo recambio presidencial en Argentina, con el triunfo de Fernando De la Rúa, y en Paraguay, Luis González Macchi, reanudándose el contacto.

Como síntesis del proceso, se puede afirmar que las relaciones comerciales primaron sobre las políticas, no lográndose conformar una relación estable. El intercambio comercial en el período tuvo un importante incremento hasta la crisis económica argentina en 2001⁹. Tini concluye al respecto que, a pesar del acercamiento inestable, ‘nunca Asunción volvió a tener el lugar de privilegio que Buenos Aires le otorgaba en el siglo XX’ (Tini, 2003, pp.5).

Presidencia de Néstor Kirchner

Al llegar al gobierno, Néstor Kirchner recibió el legado de Duhalde en política exterior, presidente que había marcado distancia con respecto a los posicionamientos de la Alianza y el menemismo. De cara a las elecciones presidenciales del año 2003, el Frente para la Victoria establecía en su plataforma, como eje de la política exterior del país, “[...] recuperar la capacidad de decisión y de discernimiento acerca del modo en que nuestro país debe insertarse en el mundo globalizado [...] además de la profundización del MERCOSUR y la relación con los países asociados, Chile y Bolivia, deben ser nuestras prioridades, sobre la base de relaciones equilibradas e igualitarias entre los países” (Simonoff, 2010). La política exterior autonomista de Kirchner, característica de los gobiernos de Perón, incorporó ciertos elementos setentistas de la gestión de Cámpora y su canciller Puig¹⁰ [distanciándose del realismo periférico], los

⁷ Véase: <http://www.lanacion.com.ar/71135-menem-y-wasmosy-cumbre-en-paraguay>

⁸ Véase: <http://www.lanacion.com.ar/154317-precisan-contactos-menem-oviedo>

⁹ Las exportaciones argentinas hacia Paraguay ascendieron de 200 millones de dólares en 1991 a los 700 millones en 1995, mientras que las importaciones que Argentina realizó a Paraguay ascendieron de los 80 millones de dólares en 1994 hasta los 350 en 1998 (Tini, 2004).

¹⁰ Durante la asunción de Héctor Cámpora, en 1973, estaban presentes el presidente cubano Dorticós y su homólogo chileno Salvador Allende. Durante la toma de mando de Néstor Kirchner, lo acompañaron Fidel Castro, Hugo Chávez y Lula Da Silva.

que dotaron al gobierno de una imagen ‘progresista’¹¹, al mismo tiempo que, permitieron diferenciarlo críticamente de sus predecesores¹².

Una de las características fundamentales del kirchnerismo fue “el predominio de la agenda doméstica sobre la estrategia de vinculación con el mundo” (Simonoff, 2010, pp.11). Torres señala, al respecto, los lineamientos esenciales de este gobierno en política exterior: “construcción de un perfil externo funcional con la consolidación del poder político interno; concepción político-económica de los lazos sudamericanos (abandonando la visión comercial de los 90); búsqueda de apoyo político en la negociación de la deuda, y búsqueda de fuentes de financiación” (Torres, 2008, pp. 6-7-8). Por otra parte, el gobierno de Kirchner hizo hincapié en el multilateralismo, condenando el unilateralismo; buscó abrir y diversificar los mercados externos como un elemento importante del ‘modelo de acumulación de matriz diversificada con inclusión social’ (Simonoff, 2010, pp.14); mantuvo una política de alto perfil en materia de Derechos Humanos; y se modificó la ‘carta estadounidense’ por el acercamiento estratégico con Brasil. Brieger, al analizar la política exterior en la era Kirchner, señala que “las transformaciones en América Latina y la relación con Estados Unidos son las que han sufrido más cambios” (Brieger, 2009, pp.3).

En lo referente a las relaciones con Paraguay desde el año 2003, más allá del cambio de gobierno en los dos países, no se evidenció un cambio en la agenda bilateral, la cual estuvo dominada más bien por la ausencia de vínculos que por el acercamiento. El nivel de acercamiento bilateral fue bajo, sólo se registró la visita oficial del canciller Taiana a Asunción en 2007. El intercambio comercial, luego de una gran caída producto de la crisis argentina del 2001, demoró 5 años en recuperar los niveles alcanzados en la década del noventa. Recién en el año 2007 recién las exportaciones argentinas superaron los 600 millones de dólares, alcanzando los 1100 millones en 2008. Lo sorprendente de este período fue el aumento en las importaciones argentinas provenientes de Paraguay, especialmente en los años 2007 y 2008, las cuales superaron ampliamente a las exportaciones, modificando negativamente el signo de la balanza comercial de Argentina con el vecino país (Cámara Argentina de Comercio, 2009).

Las cuestiones más importantes que relacionaron a los países fueron, por un lado la energética, con la inauguración de la represa de Yaciretá y la negociación de la deuda paraguaya al respecto, canjeada por energía adicional para Argentina por cuarenta años¹³, y por el otro, los problemas de seguridad en la Triple Frontera. Con respecto a esta última cuestión, “desde la aparición de Al Qaeda, y muy especialmente después del 11 de septiembre, el gobierno de George Bush utilizó la amenaza -real o imaginaria- de la presencia de Al Qaeda en América Latina para sumar a los gobiernos latinoamericanos a su lucha contra lo que denominó ‘el terrorismo global’. El Departamento de Estado centró su atención en la frontera común de Paraguay, Brasil

¹¹ Material sobre el concepto ‘progresismo’, véase: Uriarte, (2007). La política laboral de los gobiernos progresistas, Nueva Sociedad, N° 221.

¹² La crítica que se realiza a los años noventa, se basa especialmente en su alineamiento automático a Washington. Al respecto el kirchnerismo planteó relaciones serias, amplias y maduras, sin alineamientos automáticos (Brieger, 2009).

¹³ Este es un tema fundamental en la relación argentino-paraguaya, debido a la gran importancia de esta represa en el abastecimiento de energía para Argentina. Al asumir Lugo estableció como elemento central de su política exterior, la negociación de precios energéticos más justos para Paraguay en su vínculo con Brasil y con Argentina, buscando de esta manera ‘la recuperación de la soberanía, especialmente de la soberanía energética’ (Fassi, 2010, pp. 112).

y Argentina, más conocida como “la Triple Frontera” (Brieger, 2009, pp.13). En el año 2003, los países que comparten la Triple Frontera y EEUU se reunieron en Asunción en el marco del Grupo 3+1, estableciendo de forma común que “el terrorismo es el primer gran test que impone el siglo XXI” (Brieger, 2009, pp.15). Aranda establece como las mayores carencias de (su) política exterior “la ausencia de acciones concretas respecto a los focos conflictivos en Sudamérica como [...] la Triple Frontera, sin haber impulsado debidamente estrategias de defensa de carácter regional que morigeren y atenúen la probable influencia norteamericana” (Aranda, 2004, pp. 56, 57).

Se puede concluir que, más allá de estos acercamientos, y a pesar de que el gobierno de Kirchner “en la retórica impulsó el fortalecimiento con los países de la región, Asunción siguió quedando al margen de la agenda de política exterior argentina” (Tini, 2009). Esta posición se modificaría, intensificándose los lazos, con la llegada de Cristina Fernández de Kirchner al poder en Argentina y de Fernando Lugo en Paraguay.

Conclusiones

Una mirada actual que contemple la relación bilateral entre Argentina y Paraguay, necesitaría considerar, al igual que en el pasado, la presencia de Brasil. Tanto Buenos Aires como Brasilia compitieron siempre buscando ejercer su influencia sobre el Palacio López, como una forma de aumentar su poder. Las crisis económicas argentinas de los años '80 y del año 2001, repercutieron en la política exterior del país provocando la pérdida de posiciones relativas con relación a Brasil en la región.

Se puede afirmar, luego del análisis realizado en este trabajo, que el cambio de orientación en la política exterior argentina producido bajo el gobierno kirchnerista, no repercutió de manera importante en las relaciones con Paraguay. Este gobierno, con su discurso americanista, optó por afianzar sus lazos estratégicos con Brasil, al tiempo que encontraba un socio importante en Venezuela. Por otra parte, más allá de la preocupación de Menem por la estabilidad democrática en el país vecino, y de Kirchner por la energía como fuente de crecimiento del país, no se evidenciaron intereses argentinos en recuperar posiciones en Paraguay con respecto a Brasil, de forma tal que la pendularidad paraguaya estuvo condenada a inclinarse hacia el lado brasilero. Cuestiones importantes como las de seguridad, como la Triple Frontera, el Acuífero Guaraní, etc., no han recibido la merecida atención desde la Casa Rosada. Un factor importante, que quizá pueda explicar aspectos de la conducta argentina, se encuentra en los gobiernos paraguayos. La hegemonía interna del Partido Colorado no se había quebrantado aún, situación que se observó en el 2009 con el triunfo de Lugo, hecho que repercutió positivamente en el bilateralismo. Desde entonces, los vínculos entre Buenos Aires y Asunción se han intensificado de manera notable, lo que nos permite pensar que, los partidos políticos paraguayos y otros factores internos de los países, como las crisis económicas, pueden ser un factor explicativo importante en las relaciones argentino-paraguayas¹⁴.

A la luz del análisis aquí expuesto se puede concluir diciendo que “[...] aunque posteriormente cambió la retórica, volviéndose más confrontativa en lo que se refiere a Estados Unidos, la sustancia de las reformas instrumentadas en la década de 1990 permaneció en pie, al punto de que las políticas exteriores de Eduardo Duhalde, Néstor Kirchner [...] se parecen mucho más a la política exterior de Menem que a la de

¹⁴ Tini realiza un análisis de la influencia de los factores internos en los vínculos argentino-paraguayos. Véase: M. N. Tini, (2003). “Una mirada hacia el bilateralismo argentino-paraguayo, desde una perspectiva doméstica,

Alfonsín (Escudé, 2009, pp.1). Una relativa continuidad, de desinterés o de poca consideración estratégica, primó por sobre el cambio. No obstante, la continuidad de una política exterior perfeccionable no debe elogiarse justamente por ser 'continua', ya que si bien la continuidad es un elemento importante en política exterior, no es este rasgo el que la hace positiva sino su racionalidad.

Bibliografía

Aranda, R. A., (2004), La política exterior argentina de Menem a Kirchner, Relaciones Internacionales - Nº 27/2004, 39-58.

Brieger, P., (2009). La política exterior de la era Kirchner, "Política externas dos governos progressistas do Cone Sul: convergencias e desafios". Organizado por la Fundación Friedrich Ebert, Sao Paulo, 29-30.

Cámara Argentina de Comercio, (2009). Informe económico: Paraguay, Departamento de Economía.

Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos de Paraguay, (2009). <http://www.gobiernoelectronico.org/node/1090>

Escudé, C., (2003). La muerte de la política exterior: el callejón sin salida de un Estado parasitario [recurso electrónico], 1-19.

Escudé (2009) REALISMO PERIFÉRICO. UNA FILOSOFÍA DE POLÍTICA EXTERIOR PARA ESTADOS DÉBILES, Serie: Documentos de Trabajo, Universidad del CEMA, Buenos Aires, Argentina, Nº 406, 1-16.

Paradiso, J., (1993). Debates y trayectorias de la política exterior argentina, Grupo Editor Latinoamericana, Buenos Aires, Argentina.

Presidencia de la Nación Argentina, (2011). La Presidenta dejó inaugurada en su cota máxima la represa Yacyretá, http://www.presidencia.gov.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=23094&catid=1: noticias&Itemid=20

Puig, J. C., (1975). La política exterior argentina y sus tendencias profundas, Revista argentina de Relaciones Internacionales, Nº 1, 1-15.

Rodríguez, J. C., (2001). Una ecuación irresuelta: Paraguay-MERCOSUR, In: DE SIERRA, Gerónimo (Comp.). *Los rostros del MERCOSUR*. El difícil camino de lo comercial a lo societal. Buenos Aires: CLACSO, 2001, 361-372.

Simonoff, A., (2010). Regularidades de la política exterior de Néstor Kirchner, Confines, Nº 5, 71-86.

Stuhldreher, A., (2003). Régimen político y política exterior argentina. El caso del primer gobierno de Carlos Menem (1989-1995), Perfiles Latinoamericanos, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, 79-101.

Tini, M. N., (2003), Una mirada hacia el bilateralismo argentino-paraguayo, desde una perspectiva doméstica, pp1-9. Recuperado de http://www.iigg.fsoc.uba.ar/pobmigra/paraguay/pdf_taller_200806/Pon_Tini.pdf

Tini, M. N., (2007). Argentina y Paraguay, Una estructura bilateral en clave doméstica, Tesis de Máster en integración y cooperación internacional, CERIR- CEI-Universidad Nacional de Rosario.

Tini, M. N., (2004). "Argentina-Paraguay: una relación especial", Encuentro internacional de Investigadores de la Red Latinoamericana de Cooperación Universitaria "América Latina: Dilemas y desafíos de cara al siglo XXI". Universidad de Belgrano. Ciudad de Buenos Aires. Argentina. 11y 12 de Marzo de 2004.

Tini, M. N., (2010). LA RELACIÓN DE ARGENTINA-PARAGUAY DURANTE 2003-2009: CAMBIOS DE GOBIERNOS, DE PARTIDOS, PERO SIN CAMBIOS EN EL BILATERALISMO. Observatorio Latinoamericano, UBA Facultad de Ciencias Sociales

Tokatlián, J. G.; Carvajal, H., (1995). Autonomía y política exterior: un debate abierto, un futuro incierto, CIDOB, Afers Internationals, N° 28, 7-31.

Torres, M. A., (2008). Los condicionamientos de la política exterior del gobierno de Kirchner y su incidencia en la inserción regional del país, CAEI, Argentina.

Uriarte, (2007). La política laboral de los gobiernos progresistas, Nueva Sociedad, N° 221.

Fuentes periodísticas utilizadas:

- Diario El País, España.
- Diario La Nación y Clarín, Argentina.

Populismo en América Latina ¿Repetimos la historia?

Andrea Mansutti

Ponencia presentada en la mesa de Ciencia Política

Muchos autores han buscado definir el Populismo. Habitualmente, cuando se habla de este fenómeno, se hace referencia a distintas cuestiones. Algunos lo consideran un tipo de gobierno asistencialista, demagógico, de inspiración nacional, estatista al punto de endeudar al Estado y con una debilidad institucional profunda como consecuencia del tipo de liderazgo que ejerce, amparado en la fuerza que le da el apoyo de esa entidad supraindividual llamada “pueblo”. Otros, lo consideran una expresión política de un momento histórico determinado ligado a la industrialización sustitutiva (en América Latina luego de los años ‘30). Sin embargo, hay autores, como Ernesto Laclau (2005), que consideran que el populismo no tiene un contenido específico, sino que es una forma de pensar las identidades sociales, un modo de articular demandas dispersas, una manera de construir lo político. Laclau va más allá de aquellas características particulares y contextuales que le atribuyen las demás definiciones, y logra entender al populismo como un discurso (incluyendo elementos lingüísticos y no lingüísticos) que ha logrado su hegemonía a través de la articulación de las demandas sociales alrededor de un significante vacío. En el siguiente trabajo, aplicando la teoría de Laclau sobre el populismo, basado a su vez en la teoría del Discurso, nos embarcamos en esta laboriosa tarea de definir, o tratar de definir al populismo. Además, buscaremos evidencia histórica al respecto para corroborar si realmente -basándonos en la definición de Ernesto Laclau- podemos comprender qué son los fenómenos populistas. En caso de poder lograrlo, ¿Qué es lo que tienen en común para ser considerados populismos? ¿Qué es lo que se repite o vuelve en la política latinoamericana para decir que han regresado los populismos?

En síntesis, se pretende lograr tres objetivos principales. En primer lugar, demostrar que no puede atarse al populismo a un periodo histórico específico, y explicar por qué la definición de Ernesto Laclau es la más adecuada para entender este fenómeno conocido como populismo. En segundo lugar, señalar de qué manera distintos discursos (tomando específicamente como referencia los casos del peronismo y el chavismo.) en periodos de tiempo diferentes, en países distintos, y con diferencias contextuales significativas, pudieron seguir la misma lógica de articulación de demandas para ser hegemónicos. Por último, poder demostrar que lo que ha regresado a América Latina, es la lógica populista. Cabe aclarar, que el trabajo va a centrarse sólo en el populismo latinoamericano.

Esta ponencia parte de una apreciación acerca de los temas que son centro de debate en la actualidad. Desde hace ya unos años, muchos textos periodísticos, discursos y declaraciones, han incluido la palabra “populismo”. Esto nos indica que, a pesar de que nunca se ha dejado de hablar sobre él, populismo es un término o concepto que ha reaparecido en los debates actuales, y esto puede atribuirse a varios motivos. Por un lado, es un concepto que ha marcado la historia de América Latina, que está muy arraigado a su historia del siglo XX, y por lo tanto comprenderlo, es un paso fundamental para comprender la historia del continente. Por otro lado, y a pesar de la importancia que acabo de denotar, es un término que aun se está tratando de definir. El populismo remite a una heterogeneidad muy amplia, que abarca movimientos, partidos, gobiernos, políticas específicas, rasgos de liderazgo,

nacionalismo, movimiento de masas, ideologías, y hasta actitudes discursivas. Tal es la vaguedad del concepto, que al fin y al cabo se utiliza para explicar fenómenos y cuestiones que parecen muy diferentes. Por último, su reaparición en los debates políticos e intelectuales, también se debe a que han emergido en los últimos tiempos en Latinoamérica, fenómenos similares a los que en el pasado se denominaron populismos. No se puede discutir que el populismo es un rasgo distintivo (aunque no exclusivo) de las identidades políticas latinoamericanas. Pero, ¿qué queremos decir con eso?, ¿Cómo podemos entender su importancia si aun no sabemos exactamente lo que define propiamente el término? Analicemos entonces cómo se lo ha definido.

Algunos autores, como G. Germani y T. Di Tella, han definido al populismo como una etapa de transición que atraviesan los países “subdesarrollados”, dando paso de la sociedad tradicional a la moderna. Así, inscriptos en una interpretación de la teoría de la modernización, propia del periodo histórico en el cual los autores escriben, consideran que el populismo es un estadio “de paso” a la modernización, y que en él coexisten elementos que pertenecen a la sociedad industrial y a la tradicional (GERMANI, 1962). Los autores mencionados comparten a idea de que en esta etapa de transición se produce una tensión estructural que lleva a la emergencia de fenómenos como el populismo, donde se analizan dos actores fundamentales: las masas y las elites.

Por otra parte, encontramos autores que van a centrar su explicación en las condiciones históricas que hicieron posible el surgimiento del populismo. Cardoso y Faletto por ejemplo, consideran que desde aproximadamente 1930 a 1960 el “populismo desarrollista” va a depender de las alianzas de poder, una política de acuerdos entre sectores muy diversos (clases medias ascendentes, burguesía urbana, sectores del antiguo sistema exportador-importador, etc.) que debían llevar a la creación de una base económica, pero cuyo objetivo último era no dejar que los problemas económicos y sociales llevaran a los sectores populares a buscar alterar el sistema de dominación. Esto supone la constitución de una “alianza desarrollista” entre fuerzas contradictorias, donde el Estado cumple una función de agente económico de desarrollo interno y de dependencia externa (CARDOSO, FALETTTO, 1969). Dentro de los que definen el populismo a partir de las condiciones que posibilitan su aparición, encontramos a aquellos que focalizan en la crisis de hegemonía política y la crisis económica como las circunstancias que permitieron la emergencia del populismo. Weffort (1968) considera al populismo como la expresión de un periodo de crisis de la oligarquía y del liberalismo, junto con la irrupción de las clases populares en el proceso de desarrollo urbano e industrial. Sin embargo, esa derrota de la oligarquía no afectó de manera decisiva el control de las mismas sobre los sectores básicos de la economía, sino que el nuevo gobierno se basó en una complicada red de compromisos con intereses diferentes y hasta contradictorios.

Además de los grupos ya nombrados, otros autores lo consideran un estilo político, definiéndolo a partir de ciertas características: un movimiento personal, que se caracteriza por la búsqueda de alianzas poli-clasistas, donde siempre existe un fuerte ingrediente nacionalista, entre otros rasgos. Los que se enmarcan en esa posición destacan el liderazgo paternalista y carismático, y la alianza social heterogénea que promueve. También resaltan como su rasgo específico las políticas económicas asistencialistas y de amplio gasto público, llegando a afirmar que se basan en relaciones clientelistas, en un estado interventor, que usa el gasto público con fines políticos. Generalmente, los gobiernos que siguen políticas económicas liberales consideran que no están dispuestos a aplicar políticas “populistas”, siguiendo esta idea de definir el populismo a partir de las políticas económicas.

Por último, encontramos autores que explican al populismo a partir de su forma y no de su contenido: su especificidad se encuentra en el plano del discurso. Para Ernesto Laclau (2005), el populismo no tiene un contenido específico, es una forma

de pensar las identidades sociales, un modo de articular demandas dispersas, una manera de construir lo político. Así, considera que la forma de una ideología consiste en el principio articulador de sus interpelaciones constitutivas. Lo que hace que un discurso sea populista es una peculiar forma de articulación. Pero para poder entender, a que se refiere Laclau con “un modo de construir lo político”, debemos comprender antes, la teoría a partir de la cual él logra encontrar su definición de populismo: la teoría del Discurso.

Esta teoría considera que el ser de las cosas es una construcción social. Afirma que el significado de los objetos, sujetos, prácticas, es establecido socialmente: esos elementos son en la medida que la sociedad les da un significado (sin negar la existencia de las cosas, pues ellas “existen” previamente, pero “son” en tanto son nominadas). Esta construcción social implica un acto violento y arbitrario, pues hay un significado que se impone sobre los demás posibles. En esa imposición hay una intervención de poder, porque se está excluyendo y tomando una decisión para definirlo: hay exclusión, hay poder, y por lo tanto es político. A la vez, ese significado es contextual, y con ello estamos diciendo también que nunca percibimos al objeto tal cual existe (no hay relación con un referente), sino que lo percibimos dentro de un discurso, es decir dentro de un contexto de significación. Esta idea está estrechamente ligada a la naturaleza relacional y diferencial que tiene el lenguaje, según entiende esta teoría. La identidad de todo evento es diferencial y relacional, y es allí donde encuentra sentido: para entender una parte se hace referencia al todo, pues las cosas no son independientes de la totalidad. La naturaleza diferencial por su parte hace que el sistema del lenguaje sea imposible de cerrar completamente, existe una indecibilidad. Para poder lograr el cierre (ya que de lo contrario no habría lenguaje), se genera un cierre parcial y contingente, que se genera a partir de una radical exclusión. Esta última se conoce como el exterior constitutivo de la estructura (LACLAU, MOUFFE, 1985)

Retomando la idea del cierre de la totalidad, decimos que la misma está basada en una radical exclusión, que la posibilita e imposibilita a la vez. ¿A qué se refiere con esta dicotomía? La posibilita por el hecho de que ese elemento se excluye para poder cerrar el sistema: si bien todos los elementos del mismo son diferentes entre sí, su vez resultan equivalentes por excluir a un mismo exterior constitutivo (formación de una cadena equivalencial). Por su parte, la imposibilita porque es ese exterior la que la cuestiona y la convierte en fallida a toda fijación. De esto también se desprende que por la imposibilidad de cerrar la estructura, siempre habrá exclusión, y en consecuencia, siempre habrá política. Este mismo razonamiento que se aplica al lenguaje, puede ser análogamente aplicado en la constitución de cualquier elemento.

Debemos ahora introducir la noción de discurso, no como comúnmente suele entenderse sino en los términos de la presente teoría, como una totalidad significativa que trasciende la distinción entre lo lingüístico y lo no lingüístico, pues los incluye a ambos. Discurso es entonces,

“... un juego sistemático de relaciones que da significado a una acción u objeto dentro de esa configuración.” (LACLAU y MOUFFE, 1990 p.100)

El discurso prepara el contexto para que las cosas tengan un significado: ellas existen por fuera, pero son según el discurso en el que se incluyen (un determinado discurso constituye socialmente a los objetos). Para entender esto, debemos introducir el concepto de Hegemonía, el cual Laclau y Mouffe definen como “una relación de tipo político que es dominada por la noción de articulación” (1985 p. 93). De esta definición se desprenden dos cuestiones. En primer lugar, la hegemonía implica una práctica articuladora estableciendo una relación entre sus elementos que lleva a que la identidad de cada uno de ellos se vea modificada por la articulación. Esto demuestra

su carácter relacional ya explicado anteriormente. En segundo lugar, dentro de esa articulación, una demanda particular pasará a ser la “superficie de inscripción” de las demás demandas articuladas, y va perdiendo su particularidad para ser el horizonte de inteligibilidad.

Pero, ¿en qué momento una demanda particular logra esa hegemonía? Según la teoría, en el momento dislocatorio. El discurso u orden establecido ya no logra dar respuesta a algunas demandas, y aparecen nuevas formas de respuesta e interpretación a lo que sucede. Es en la dislocación (o también conocida como momento de crisis) donde aparece la oportunidad de convertirse en hegemónico. Así, aparecerá una demanda capaz de transformarse en un espacio de representación para las demás demandas, perdiendo su particularidad a favor del todo: se convierte en el “significante vacío”. Cuando cumple ese papel, de “imaginario”, es porque se constituyó en hegemónico (BARROS, 2002). Al lograr la hegemonía, ese discurso se presenta a sí mismo como la única posibilidad compatible con el real funcionamiento de la comunidad y deviene en universal.

Así entonces, Laclau asume a la política como la ontología de lo social, ya que cualquier acto social implica una decisión política, un acto de poder. En esta misma línea la construcción política de identidades, implica la construcción de cadenas equivalenciales, las cuales se forman a partir de demandas particulares que se articulan alterando su identidad y se configura una identidad política que excluye algo común. Esta lógica que Laclau denomina lógica de la equivalencia, se opone a la lógica de la diferencia, que podría entenderse como el intento que realiza un gobierno para desarticular la equivalencia existente entre las demandas, es decir absorberlas particularmente. Como podemos observar, es la misma idea del lenguaje solo que aplicada a las identidades colectivas.

Ahora sí, podemos comprender la definición dada supra, y entender que para Laclau, efectivamente el populismo es una forma de construir lo político, no es un contenido. Pero su especificidad radica en esa forma: parte de la lógica de la equivalencia, que se diferencia de la lógica de la diferencia (donde cada demanda individual es absorbida dentro del sistema). Este segundo sería el caso del institucionalismo. Un discurso puramente institucionalista lleva al reemplazo de la política por la administración. Pero nos explayemos en la especificidad de la primera lógica, que es la que nos compete.

Existe un determinado momento, el que denominamos de crisis, donde hay una gran cantidad de demandas insatisfechas, y un sistema institucional que es incapaz de vehiculizarlas. Estamos en presencia de un momento dislocatorio, y allí aparecerán distintos discursos buscando convertirse en hegemónicos. Cuando alguien, por fuera del sistema, empieza a interpelar a las demandas insatisfechas para una movilización anti sistema, estamos ante una situación populista. No importa a que ideología pertenezca ese “alguien” que busca articular las demandas insatisfechas: el populismo es una forma de construcción lo político que puede operar con las ideologías más divergentes. El propio Laclau (2005) define a Mussolini como populista, pero a Mao Tse-Tung también. No es una ideología su característica propia, como tampoco lo son ciertas políticas de Estado ni un periodo histórico, sino su lógica de articulación equivalencial.

Luego de haber interpretado las distintas definiciones del término, ¿a cuál consideramos la más adecuada para comprenderlo? A pesar de que no podemos basarnos en juicios de valor para establecer qué definición es buena o mala, sí podemos ver qué ventajas o desventajas tienen a la hora de explicarnos esas realidades que son entendidas como fenómenos populistas.

En lo que refiere a los que consideran que el populismo es un estadio “de paso” a la modernización, parten de características específicas de sociedades tradicionales, y luego aplican características específicas también a esta etapa donde conviven

elemento tradicionales y modernos. Sin embargo, si tomamos todos los fenómenos que son considerados populistas, difícilmente todos ellos cumplan con los supuestos y características que estas teorías atribuyen a los populismos. Por otro lado, si es una etapa que ya transitamos, ¿por qué hay fenómenos actuales que también se los denomina de ese modo?

Con respecto al segundo grupo, que centra su explicación en las condiciones históricas que hicieron posible el surgimiento del populismo y junto con ellos, se focaliza en la crisis de hegemonía política y la crisis económica como las circunstancias que permitieron la emergencia del populismo, podemos hacer dos apreciaciones. En primer lugar, vinculan al populismo a un periodo histórico, pues esas condiciones no pueden reproducirse nuevamente en la actualidad (por lo menos no en los términos que se definen: como un estadio de desarrollo del capitalismo latinoamericano). En segundo lugar, tanto las características que atribuyen al líder, a las masas, o al propio estado, tienen una carga negativa y hasta peyorativa: líder autoritario, movilización fuera del cauce institucional apropiado, falsa conciencia de las masas, entre otros.

Por último, aquellos que resaltan como su rasgo específico a las políticas económicas asistencialistas y antiliberales, haciendo referencia a que las mismas implican aumento del gasto público a tal magnitud que genera trastornos generales en la economía, colocan una oposición populismo-liberalismo, como si fuesen dos alternativas económicas excluyentes e incompatibles. Sin embargo, existen varias investigaciones que demuestran que no siempre un populismo va a ir en contra de políticas liberales, por lo menos no de todas: muchos afirman que los estados populistas han sido una fase más del estado capitalista, donde las estructuras de base no han sido cambiadas.

La definición propuesta por Laclau, sin embargo, logra salir intacta de estas críticas (aunque no afirmamos que no puedan aparecer otras). Al definir que lo que existe es una lógica populista y que es esa lógica lo que lo define, no ata el fenómeno a un periodo histórico, ni a características particulares, ni a un tipo de economía. Así, fenómenos actuales también pueden comprenderse como populistas en tanto y en cuanto sigan esta lógica. Explicar si cada fenómeno que se lo ha denominado populista sigue esta lógica, y cómo lo ha logrado, es una cuestión que no voy a desarrollar en este trabajo. Sin embargo, podemos dar dos ejemplos simplificados, para aclarar la explicación dada.

Tomando el caso del peronismo, el espacio socio-económico-político argentino de los años anteriores a la crisis mundial de 1929, sufrió distintos cambios que llevó a un contexto favorable para la articulación a partir de la lógica equivalencia. En el ámbito social, la emergencia de la clase obrera y su petición de inclusión y participación política; como así también el reforzamiento de la clase media como fuerza social y política. En lo económico, el modelo basado en la exportación y en la entrada masiva de capitales alcanzó su agotamiento, lo que además acarrea consigo un aumento del desempleo, de marginalidad, de urbanización masiva en busca de trabajo, entre muchas otras consecuencias. En lo político, la demanda participativa no solo de las clases más bajas, sino acompañada de las clases medias ya integradas. (DEL POZO, 2002). A partir de la crisis del 30 muchas demandas de distintos grupos, demandas sociales y económicas (empleo), demandas políticas (participación), entre otras, ya no pueden ser absorbidas por los canales tradicionales y se empieza a crear una situación pre populista, es decir, una acumulación de demandas insatisfechas y un sistema que no responde a estas demandas. Toda esta sucesión de fenómenos que la oligarquía enfrentó más por la fuerza que con una política de integración, demostraban una ya comenzada crisis de hegemonía de la misma. Con la aparición de Perón, que empieza a convocar por fuera del sistema institucional a estas masas vírgenes que estaban con las raíces a la intemperie, se

empieza a producir un nuevo tipo de movilización y articulación que culmina con la emergencia del peronismo. Se logra la encarnación de un supuesto “verdadero país” frente a un orden y unos actores que son devaluados por su falta de calidad representativa. La articulación de demandas se dará alrededor del significante vacío, y todos aquellos que no sean incluidos será su exterior constitutivo.

En el caso del Chavismo, en 1989 Venezuela se vio envuelta en una serie de levantamientos violentos que pasaron a la historia como el Caracazo. Las malas políticas económicas, el endeudamiento del Estado, el crecimiento de la tasa de pobreza y malestar en la población, una sociedad profundamente dividida, colapso de los partidos tradicionales con identidades colectivas dislocadas en busca de una nueva articulación, nos dan la pauta de la existencia de un contexto lleno de demandas sociales que Hugo Chávez logró articular con la lógica populista. Para llegar al poder, Chávez se transformó en el líder de aquellos que buscaban un cambio radical del modo existente de hacer política. El modelo neoliberal de la política había demostrado sus deficiencias: su discurso estaba en crisis. Se conformó así una cadena equivalencial formada por un conjunto de demandas anti sistémicas enfrentando al pueblo con el poder. Chávez, como líder, se transformó, de alguna forma él mismo en lo que entendemos como significante vacío. En concreto, Chávez ya no es sólo un hombre, o el presidente de Venezuela, sino el representante del pueblo venezolano.

Aquí simplemente ejemplificamos el momento dislocatorio, y con él, la aparición de la lógica populista en escena. Las demandas insatisfechas generan un vínculo solidario entre ellas y comienza a formarse una frontera que divide la sociedad en dos grupos antagónicos, y cuando esas demandas particulares comienzan a articularse se forma lo que se conoce como una cadena equivalencial, creando una identidad que unifica a los distintos demandantes: presenciamos la construcción de un pueblo que se enfrenta al poder dada la incapacidad de este último para hacer frente a sus demandas. El significante vacío puede ser el pueblo, la soberanía, la democracia, o hasta el propio líder. Sin embargo, cabe destacar -como el mismo Laclau (2005) hace- que el significante del que estamos hablando nunca llega a vaciarse totalmente, es tendencialmente vacío: aunque asuma una posición universalizante, su vacuidad jamás es total, siempre existe un resto de particularidad.

La expansión de la lógica de la equivalencia, pues, estriba en el trazado de una frontera antagónica de tal forma que el populismo sustancia una claudicación parcial de la particularidad. En palabra de Facundo Vega (2005 p. 423) para expresar lo dicho por Laclau,

“De esta manera, según Laclau, a diferencia del discurso institucionalista, en el populista tiene lugar una exclusión radical dentro del espacio comunitario; por lo tanto en él la plebs (los menos privilegiados) reclama ser el único populus (el cuerpo de todos los ciudadanos) legítimo. Es decir, una particularidad aspira a funcionar como la totalidad comunitaria en un espacio fracturado por el antagonismo constitutivo. En este caso, la hegemonía es producto de la construcción de una identidad popular y esta última se encuentra internamente dividida: por un lado es una demanda particular, por el otro es el significante de una universalidad más amplia.”

Así podemos ver como dos fenómenos distintos como el peronismo y el chavismo, en periodos de tiempo diferentes, en países distintos, y con diferencias contextuales, pudieron seguir la misma lógica de articulación de demandas para ser hegemónicos.

¿Es entonces correcto considerar que nuevos fenómenos políticos del siglo XXI son populismos o neopopulismos como suelen llamarse? Si seguimos el concepto de Laclau, podemos afirmar que si. El kircherismo en Argentina logró su ascenso al poder

luego de la gran crisis económica, social e institucional del año 2001, y sin entrar en detalles podemos reconocer que tal fuerza política ha logrado seguir la manera de hacer política a partir de la lógica equivalencial. Sin analizar sus políticas económicas o su ideología particular, podemos afirmar que en su conformación y ascenso se denotan elementos populistas. Y analizando la realidad latinoamericana en general, este retorno no se ha dado solamente en Argentina, sino que los elementos populistas han emergido también en Bolivia con Evo Morales, en Brasil con Lula da Silva, entre otros. Por supuesto, que no hacemos referencia a sus políticas, sino el siguiente trabajo de definición hubiese sido en vano. Según Lazarte (1992), en muchos casos esta reaparición en el modo de hacer política, se debe a la falla de los partidos políticos, lo que lleva al desarrollo de un proceso al margen de la lógica institucionalista.

El elemento específico populista de articulación de demandas, ha reaparecido. El contexto no es el mismo, y tampoco lo son ni las demandas, ni los actores: pero la lógica equivalencial, sí. Cabe destacar que los ejemplos dados se inscriben en la realidad latinoamericana, que es el ámbito que abarca este trabajo, pero sin dejar de reconocer que se puede aplicar a otros casos de la historia mundial.

A modo de síntesis, entendemos que la teoría de Laclau constituye hoy una de las mejores aproximaciones teóricas que se pueden hacer sobre el populismo, convertido ahora en una ontología política, como una forma de articular las demandas a través de la cual las identidades se constituyen. Siempre que existan momento dislocatorios, existe la posibilidad de que emerja el populismo (sin dejar de lado, por supuesto, las limitaciones empíricas o a posteriori). Entonces, estamos en condiciones de afirmar, que lo que ha regresado o reaparecido en América Latina es la lógica populista.

Bibliografía

BARROS S. (2002) Orden, democracia y estabilidad: discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991. Argentina, Córdoba: Alción Editora.

CARDOSO F. H. y FALETTO E. (1969) Dependencia y desarrollo en América Latina, Ensayo de interpretación sociológica. México: Siglo XXI.

DEL POZO, J. (2002) Historia de América Latina 1825-2001. Santiago de Chile, LOM.

LACLAU E. (1990) New Reflections on the Revolution of our Times. United States, New York: Verso.

LACLAU E. y MOUFFE C. (1985) Hegemony and Socialist Strategy. Inglaterra, Londres: Verso.

MACKINNON M. y PETRONE M. A. (2003) Los complejos de la Cenicienta. Revista Prismas N° 2, Universidad Nacional de Quilmes.

VEGA, F. (2005) La razón populista: Ernesto Laclau. [Versión electrónica] Revista 312 páginas. Argentina. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. (pp. 422-426)

WEFFORT F. (1968) Clases populares y desarrollo Social. Contribución al estudio del populismo. Paraguay: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.

El doble juego de la Política Externa de Vargas

Crystal Kateb - Lilian Gonçalves -Tainã Gomes

Ponencia presentada en la mesa de América Latina

Para comprender este trabajo, es necesario tener la noción de los acontecimientos en el plan internacional de la época aquí estudiada. Por eso primeramente haremos un recorrido histórico para presentar el contexto mundial que marco el primer gobierno de Vargas en Brasil y que ciertamente influenciaron en la elección de los caminos a trillar.

El *Colapso Económico*, según Hobsbawm (1995), con la quiebra de la Bolsa de Nueva York en el año 1929 y la depresión económica que se extendió por los años siguientes en el mundo, capitalista afectó a Brasil. Uno de los sectores más perjudicados fue el de los productos agrícolas. De ese sector, el café fue el producto más afectado.

Otra cosa a tener en cuenta fue el ascenso del régimen Nazi en Alemania. Es notorio el crecimiento de esa potencia, principalmente por hacer frente al poderío de los Estados Unidos. La crisis fue un factor que perturbó también a las dos grandes potencias rivales.

En medio de ella, Alemania y Estados Unidos hicieron una apuesta en el comercio internacional para combatirla. Pero, ninguna de las dos poseía colonias. Y en ese contexto, América Latina y, particularmente, Brasil serían un importante mercado consumidor. Es pertinente recordar que los rivales no eran conflictivos apenas en el campo comercial, pero sí en el campo ideológico. Los Estados Unidos defendían el capitalismo liberal y la democracia; Alemania, a su vez, hacía hincapié a la falencia del liberalismo en Europa y planteaban el autoritarismo, o antiparlamentarismo, y el nacionalismo. A respecto de eso, Pozo (2002), revela:

América Latina recibió, como las otras regiones del mundo, el impacto de los grandes acontecimientos internacionales. En los años 1930 se hizo sentir la influencia del nazismo alemán, conjuntamente con la del fascismo italiano. Ambos movimientos intentaron crear lazos con países latinoamericanos, especialmente donde había núcleos importantes de inmigrantes originarios de esos países, como el caso de Argentina. Las misiones militares alemanas e italianas en la región de la Plata se reforzaron, y ciertos gobiernos, como los de Perú y Brasil, consideraron la posibilidad de buscar el apoyo alemán para sus planes de desarrollo y de compra de armas. (POZO, 2002, P:60).

En cuanto a los Estados Unidos, Pozo (2002) afirma que ese país intentó hacer una política de *buen vecino*. Esa política permitió la cooperación entre Estados Unidos y América Latina en la Guerra próxima.

Delante de ese cuadro mundial, en el período en que Vargas estuvo en el poder (1930 a 1945), es posible hacer un análisis de cómo ocurrirán las transformaciones en

la percepción de la realidad para la construcción de un plan de desarrollo nacional. Y por medio de tal análisis comprender cuál fue el foco de la política externa brasileña en ese periodo y cuales maniobras fueron necesarias para alcanzar los intereses nacionales.

A partir de tal realidad, la historiografía de la Era Vargas, evidencia un doble juego del Brasil con relación a su posicionamiento en lo que se refiere a la alianza con los alemanes o norte-americanos, explicitando la maximización de los intereses del país por medio del poder de negociación.

Para tanto, en primer lugar, teniendo en mente la Teoría de Tomada de Decisión, la cual, según Viotti (1999), destaca el factor psicosocial como elemento preponderante a la hora de los tomadores de decisión elegir sus líneas políticas. En este estudio, se hace necesario una revisión biográfica de la vida de ese presidente, que incitó una política de no alineamiento *automático* y de crecimiento económico, a través de su dialogo con las partes – las potencias – divergentes.

Conociendo Vargas

Vargas nació en 19 de abril de 1882, en una familia tradicional, astuto alteró su fecha de nacimiento para 1883. Decidió seguir la carrera militar en 1889, haciendo su matrícula en la Escuela Preparatoria y de Táctica del Rio Pardo. En 1899, se alista en el 6º batallón de la infantería y de manera rápida es promovido para sargento. Por gran ironía del destino, la carrera que eligió cuando joven, se constituyó en uno de los focos de presión que culminaron en su suicidio en 1954.

Es importante recordar que, en 1902, Vargas abandonó la carrera militar, sueño que se empezó por las influencias de su padre. El futuro mandatario prefiere la Facultad de Derecho, donde se destacó más por su carácter político que por su profesión de abogado, pues como afirma Gusmão (2004): “a política, naturalmente, corría con o minuano no rosto”¹⁵. (GUSMÃO, 2004, P:10).

De ese modo, en el año de 1907 se graduó en derecho. Participa del lanzamiento del periódico *O Debate* y se tornó su secretario de redacción. Quién diría, que ese mismo Vargas, un escritor de artículos provocadores y que utilizaba, según Gusmão (2004), la *pena como pólvora*¹⁶ sería el mandatario de un gobierno que creó el Departamento de Imprenta y Propaganda, donde divulgaba las ideas del Estado Nuevo, controlaba de manera severa la opinión pública y que adoptó una rígida censura a los medios de comunicación. En ese periodo, puede ser que tal postura de Vargas estuviese íntimamente ligada a la experiencia junto al poder que esos medios favorecen o desmerecer las actitudes de los que están en el gobierno, a fin de controlar todo a su favor.

En 1909, es electo diputado estadual, fue reelecto en 1913 y 1917. Fue electo diputado federal por el Rio Grande do Sul en 1922. Líder de la bancada gaucha en la Cámara de los Diputados, en 1924; Ministro de la hacienda del Gobierno Washington Luís, en 1926; gobernador del Rio Grande do Sul, electo sin haber hecho campaña en el Estado, en 1927. Ese fue un gran camino político hecho por Vargas, que le llevo de aspirante a la carrera militar a presentarse como candidato a la presidencia de la República brasileña en 1929. Para tristeza de Vargas, este pierde las elecciones de 1º de marzo de contra Júlio Preste, a pesar de las denuncias de fraude.

En ese año, hay un agravamiento de las tensiones políticas con el asesinato de João Pessoa. De esa manera, se desarrolló un movimiento político-militar en Minas

¹⁵“La política, naturalmente, corría con el minuano por la cara.” El Minuano es un viento frio de la región sur de Brasil y Uruguay (Traducción nuestra).

¹⁶ Pluma como pólvora. (Traducción nuestra).

Gerais y en Rio Grande do Sul, que llevó a la deposición de Washington Luís por el golpe militar. Vargas es designado como jefe del gobierno-provisorio. Como revela el documento de la UDISHAL (2003):

En la contienda presidencial de marzo de 1930, el candidato respaldado por la administración, Julio Prestes, fue declarado el vencedor sobre Getúlio Vargas, un destacado político y nacionalista del estado de Rio Grande do Sul. Vargas, no obstante, obtuvo el apoyo de muchos líderes militares y políticos y lideró una revuelta contra el gobierno en octubre. Después de tres semanas de encarnizada lucha, dimitió el presidente Washington Luís Pereira de Sousa y Vargas asumió el poder absoluto como presidente provisional. (UDISHAL, 2003, P:28).

Es ese período convulsionado que asume el poder, cuando Getúlio creó los Ministerios del Trabajo, Industria y Comercio y o de Educación y Salud. En 1932, crea la Previsión Social y la Cartera de Trabajo. Hay, aún, la eclosión de la Revolución Constitucionalista en San Pablo, movimiento que es combatido por el Ejército. Por eso, en 1933, ocurren las elecciones para la Asamblea Constituyente. Según, Pozo (2002), "Brasil tuvo en Getulio Vargas un gobernante que empleó también métodos populistas, llegando a ser conocido como el "padre de los trabajadores". (POZO, 2002, P: 83).

Las elecciones indirectas, en el año de 1934, eligen Getúlio Vargas como presidente de Brasil. En el poder, él declara ilegal a la Alianza Nacional Libertadora en 1935, con eso desagradó algunos sectores militares y llevo al levante comunista, liderado por Luís Carlos Prestes. Delante de su trayectoria política, Vargas adopta una decisión más drástica y, en 1937, instituyó el Estado Nuevo, transformándose en un dictador. Así, disolvió el Congreso Nacional a manera de abolir el poder legislativo y los partidos políticos, otorgando una nueva Constitución llamada *Polaca*.

Una cosa importante para la política externa brasileña es que en 1942, el Brasil declara Guerra hacia los países del Eje y, en 1944, tropas de la Fuerza Expedicionaria Brasileña son enviadas a Italia. En fin, en el año de término de la Segunda Guerra Mundial, se abolió la censura hacia la imprenta, se decretó amnistía a los presos políticos y se restablecieron las elecciones directas para la presidencia. Los militares sacan Vargas del poder en este año, y en contra-partida fue electo senador por el Rio Grande do Sul y diputado federal por siete estados. Vargas optó por el Mandato de Senador del Rio Grande do Sul. Todo eso torna evidente a gran fama que tenía.

En 1951, asume la presidencia de la Republica y, en aquella ocasión, fue electo por el voto popular. Pero, el año 1954 fue de gran presión para Vargas, pues los militares y conservadores hacían campañas contra su gobierno. Tanto el congreso, como los militares intensificaron las presiones queriendo la renuncia de Getúlio Vargas. En medio de todo ese trastorno, comete suicidio el 24 de agosto.

La doble política de Vargas

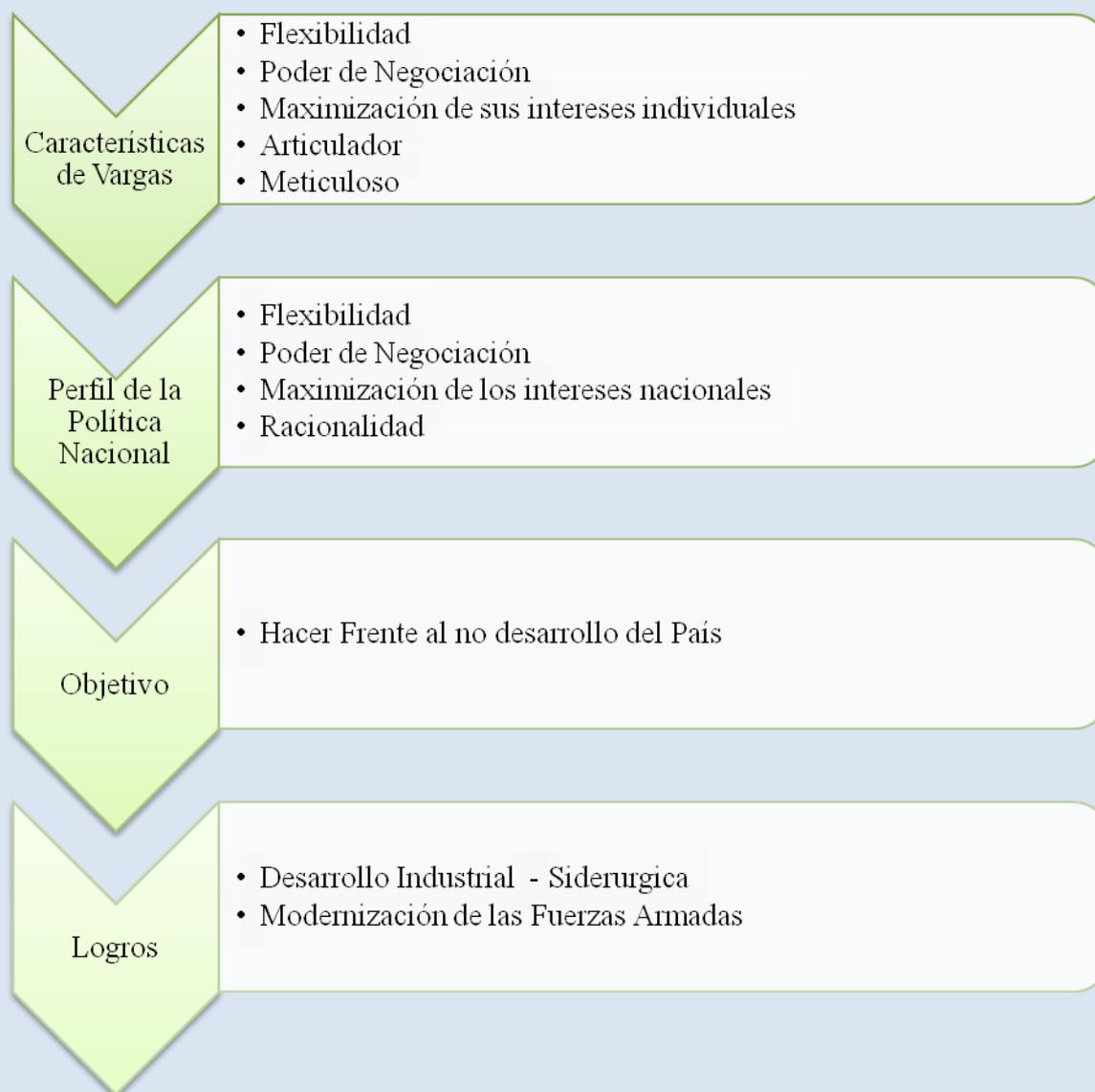
Vargas pasó 19 años en el poder, perdiendo solamente contra D. Pedro II, en la época del Imperio. Marcó la historia del país y fue conocido por la capacidad de manipulación de sus adversarios. El sabía cómo aprovechar las oportunidades, sacando beneficios de todas las cosas. Se puede, en ese sentido, recordar el positivismo de Comte, pues Vargas lo aprovechó en su estrategia política. Según Decca (2004), el utilizó:

[...] as tendências centralizadoras e autoritárias que serviram de instrumento para arrebatar o poder de Estado em

oposição às tendências mais descentralizadoras das oligarquias liberais. (DECCA, 2004, P:20)¹⁷.

No se pretende aquí hacer un estudio de caso respecto de la teoría de la tomada de decisión, pero es cierto que la vida política “ambigua” del mandatario en cuestión, como afirman algunos historiadores, y el juego de intereses fueron factores que influenciaron mucho la política externa brasileña, que en su aspectos más ínfimos refleja una ambigüedad.

Así, uno tiene en cuenta que característica básicas de Getúlio Vargas fueron transferidas para la política exterior de la nación, como se puede percibir en el esquema abajo.



¹⁷ [...]Las tendencias centralizadoras y autoritarias que servirán de instrumento para marcar el poder del Estado en oposición a las tendencias más centralizadoras y autoritarias que le servirán de instrumento para marcar el poder del Estado en oposición a las tendencias más centralizadoras de las oligarquías liberais. (Traducción nuestra).

Una expresión popular brasileña *em cima do muro*¹⁸ se ajusta perfectamente a la política del periodo. De ese modo, la política externa de Brasil estuviera hasta la Segunda Guerra Mundial en uno doble juego de bargaña¹⁹, teniendo en cuenta la construcción de la siderúrgica brasileña, con los Estados Unidos por un lado, y Alemania por el otro, siempre es pertinente tener en mente que estas eran las dos gran potencias en conflicto a la época.

Todo comenzó con el calentamiento que la década de 1930 hizo en el mundo, pues grandes transformaciones económicas cambiaron el centro de poder mundial. Así, en el territorio brasileño, los conservadores quedaron en una posición muy lejana del poder y la hegemonía de los intereses agroexportadores del café fue destrozada; aquí hubo un alineamiento entre el estamento militar y los productores de carne y leche que, por su vez, ganaron el mercado interno. Con eso, también, fueron destacados los intereses de las masas urbanas en detrimento de las elites rurales.

La visión de desarrollo de Vargas fue un gran marco, pues no se hablaba del café o la agro exportación como elementos importantes para las relaciones comerciales en el ámbito internacional, se agrega allí el deseo y el hecho de industrializar el país como un logro necesario. Con eso, el interés nacional no quedó restringido a la oligarquía del café como en el período anterior, pasó a tener una mayor importancia otros segmentos sociales que iban desarrollando al paso que las transformaciones, en el escenario mundial y nacional, ocurrían. Es pertinente nombrar que el café no pierde de todo su importancia para la economía del país, pero se hacía necesario poner otras prioridades en la agenda brasileña.

Tales “[...] transformações econômicas e sociais levaram os detentores do poder a uma nova percepção do interesse nacional.”²⁰ (CERVO, 2002, P:234). Delante de esas modificaciones, Getúlio al asumir el poder practica una política que puede ser considerada más autónoma en relación al exterior, o sea, no garantiza tanta importancia a las teorías de la ventaja competitiva e empieza un camino hacia la innovación productiva.

Es interesante observar que, en este momento, 60 por ciento de las exportaciones de café mantenían la economía del Brasil y con esa realidad, Vargas pretendió vencer la situación de la dependencia a que el país estaba sometido. La vía para lograr tal intento era la industrialización, que, considerada como un factor crucial de superación, ese mandatario la adopta como Proyecto de Estado. Y fue con el objetivo de “[...] impulsar a industrialização, Getúlio Vargas aproximou-se sucessivamente da Alemanha e dos Estados Unidos, duas potências antagônicas”²¹. (BANDEIRA, 2004, P:51).

No se puede olvidar que Estados Unidos ya tenía relaciones económicas con Brasil en lo que se refiere a la compra del café. Con la formación de una realidad completamente nueva, el gobierno brasileño pasó a tener más poder de negociación en esa relación. Aumenta, en ese periodo, la participación alemana en el comercio con Brasil. Tal participación surgió en un momento de baja en las exportaciones para los Estados Unidos e Inglaterra, como afirma Cervo (2002).

¹⁸ En cima del muro. (Traducción nuestra). Esa expresión se refiere a la preferencia del mandatario de no se alinear a ningún de los lados.

¹⁹ Negociación.

²⁰ [...] transformaciones económicas y sociales llevaron a los detentores del poder a una nueva percepción del interés nacional. (Traducción nuestra).

²¹ [...] llevar a cabo la industrialización, Getulio Vargas se aproximó sucesivamente de la Alemania y de los Estados Unidos, dos potencias antagónicas. (Traducción nuestra).

Con la crisis en el mundo capitalista, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil implementa una diplomacia económica para hacerle frente. Inteligente, Vargas aprovecha el momento para tener ventajas a partir de la disputa económica entre Estados Unidos y Alemania. El mandatario brasileño firma acuerdos comerciales con los dos lados: con Alemania busca el comercio, compensado con el fornecimiento de materias primas y de su mercado consumidor; y ya con Estados Unidos, teniendo en vista la posición estratégica del noreste brasileño en relación a la Europa y su minerales estratégicos, se optó por el libre comercio.

El verdadero interés de Vargas, en medio a tal competencia económica y comercial entre las potencias rivales, fue de conseguir la cooperación técnica y financiera de ambos países, con la finalidad de instalar un complejo siderúrgico en Brasil, “[...] antiga aspiração das Forças Armadas.”²² (BANDEIRA, 2004, P:52). Pero, los brasileños tenían en cuenta la falta de interés por parte de los Estados Unidos en lo que se refiere a la industrialización del Brasil, principalmente porque no hacia parte de las intenciones norte-americanas la pérdida del mercado consumidor que el Brasil agrícola representaba para sus productos manufacturados.

La alternativa que tenía Vargas, para lograr un desarrollo de la industria brasileña, era la de negocia la implementación del proyecto de Estado con Alemania, que a su vez demostraba interés en participar de tal acción. El gobierno, entonces, empezó a negociar con la empresa alemana *Krupp* la implantación de la tan soñada siderúrgica.

Cervo (2002) revela que las relaciones Brasil – Estados Unidos y Brasil – Alemania, aun que representaban una mayor autonomía en materia de política por parte de Brasil, en ser el protagonista de sus relaciones con el exterior, reflejaban tanto en el tratado de libre comercio que tenia con los primeros, cuanto en el tratado de compensación firmado con el segundo, evidencia, así, un relacionamiento no muy simétrico.

En 1939, comenzó la Segunda Guerra Mundial, Brasil se declara neutro, sobre todo por la ambigüedad que existía en el propio gobierno, pues en la *cúpula del sistema político* había simpatizantes tanto de las potencias del Eje, como también de los aliados. En base a un pensamiento de hecho racional, “Getúlio preferiu a neutralidade estrita em razão de a Alemanha ser eventual fornecedora dos armamentos de que o Brasil necessitava em razão da posição daqueles militares”²³. (CERVO, 2002, P: 250).

Estados Unidos quería instalar bases militares en el noreste de Brasil, pero el Alto Comando del Ejército, favorable a Alemania, se mantuvo contra esa implantación. La región deseada por los norteamericanos se consistía en un punto estratégico, principalmente por su relación con el norte de África, que en la época estaba ocupado por tropas italianas y alemanas.

Vale resaltar que la relación con Alemania garantizara armas, iba permitir una reorganización de las fuerzas amadas y la posibilidad de construcción de la siderúrgica nacional. Mientras tanto se da el bloqueo naval ingles, las relaciones Brasil – Alemania disminuyen de manera muy significativa. Lo que revela que los intereses militares de Brasil fueron un factor clave para la política exterior en el período Vargas. El objetivo de los líderes militares era el de abastecimiento de nuevas armas para las fuerzas armadas, buscando promover la seguridad nacional. Vargas, también, precisaba del apoyo militar para el mantenimiento de su régimen. Para atender a sus

²² [...] antigua aspiración de las Fuerzas Armadas (Traducción nuestra).

²³ Getulio prefirió la neutralidad estricta en razón de Alemania ser la eventual mantenedora de los armamentos de que Brasil necesitaba en razón de la posición de aquellos militares. (Traducción Nuestra).

intereses y llevar a cabo su proyecto político, el mandatario de Brasil busca acuerdos basados en un doble juego, a fin de lograr, por una parte, la modernización de los armamentos del país, muy escasos y obsoletos en la época y, por otra, el desarrollo nacional.

En 11 de junio de 1940, Vargas hace un discurso que fue motivo de una gran agitación en el contexto interno y externo, por su contenido nacionalista y socialista que distanciaba el posicionamiento de Brasil de los Estados Unidos. Tal discurso proclamaba un Estado más autónomo en la organización de sus fuerzas productivas. Estados Unidos resistía en enviar armas a Brasil, pues estaban inseguros a respecto de su relación con Alemania. El discurso de Vargas estremeció los norteamericanos, aún más, pero “[...] permitiu ao Brasil a possibilidade maior de negociar no âmbito da cooperação econômica e militar”²⁴. (CERVO, 2002, P:208).

El objetivo de Vargas fue alcanzado. Los alemanes, por medio de negociaciones secretas, como relata Cervo (2002), hicieron la promesa de comercializar con Brasil después de la Guerra, pero el bloqueo inglés no permitió grandes acciones o ninguna. Ya Roosevelt, como afirma Maranhão (2004), se mostró dispuesto a conceder un financiamiento para la instalación de un gran complejo siderúrgico. Se destaca, en ese contexto, el reconocimiento por parte de los Estados Unidos de la posición estratégica brasileña.

A través de tantas tensiones, Getúlio Vargas sabía que en un momento se tendría que aliar a los EE.UU., pues dependía de ellos para la compra de su producción de café y también por ser un punto físico estratégico para ese país en la guerra. Pero hizo uso de todo su potencial de articulación y juego en beneficio de los intereses nacionales. EE.UU., también, necesitaban de la cooperación brasileña, que no sería llevada a cabo si los alemanes promoviesen la implantación de la siderúrgica tan deseada. Corsi (2004) revela que, temiendo esa amenaza, el gobierno norteamericano, en 1941, asegura el crédito de US\$ 20 millones para la creación de un complejo siderúrgico nacional, fomentando así las bases para la formación de la industria del país. A partir de entonces Brasil y Estados Unidos pasaron a cooperar. EE.UU. vendió armas a costos bajos e hizo el entrenamiento del ejército de Brasil, que autorizó la instalación de las bases militares de EE.UU. en su litoral. Vargas, también, rompe las relaciones con el Eje.

Al ponerse del lado de los aliados en la II Guerra Mundial, el régimen de Vargas emprendió un amplio programa de expansión industrial, dando un énfasis especial al incremento de la producción de caucho y otros materiales esenciales para la guerra. (UDISHAL, 2003, P:29).

Es notable que Brasil fuera neutral hasta el límite y solamente adhirió a los Aliados y entró en la guerra cuando no tenía más opciones. Ese posicionamiento, de acuerdo con Dolhnikoff (2001), fue la mayor fuerza de negociación del gobierno, pues evitó de tomar pronto una postura que podría dificultar la realización de los intereses brasileños.

Consideraciones Finales

El objetivo de Vargas fue buscar el desarrollo nacional por medio de la industria siderúrgica, tenía la intención, también, de modernizar las fuerzas armadas y así garantizar el apoyo a su gobierno. Delante de eso tuvo que cortejar las dos naciones, como revela Dolhnikoff (2001). Los esfuerzos de Vargas para implementar el proyecto

²⁴ [...] permitió al Brasil una mayor posibilidad de negociar en el ámbito de la cooperación económica y militar. (Traducción Nuestra).

de industrialización del país fueron válidos y su doble política garantizó los beneficios y llevo al alcance de los objetivos establecidos.

Una cuestión interesante es: ¿Vargas adoptaría una política de alineamiento total con EE.UU?: La respuesta más probable es que no. Según Bandeira (2004), el propio gobierno norte-americano tenía en cuenta que Getúlio Vargas haría una política de vertiente nacionalista y socialista. El mandatario brasileño siempre buscó, también, compensar la relación de dependencia para con EE.UU., por medio de la busca de mercados europeos, interesado en nuevas fuentes de tecnología y en el suministro de equipamientos.

A favor del Estado fueron las acciones de Vargas. Sus habilidades hicieron que un gobierno autoritario fuera admirado hasta hoy. Caminó siempre del lado del os beneficios y aprovechó al máximo su relación con Alemania, declarando guerra al Eje solamente cuando los barcos brasileños fueron atacados. El doble juego le garantizó apoyos y oposiciones, pero al final llegaba donde quería. Ese es el perfil del tomador de decisión, que articula meticulosamente, todos los pasos, ganancias y pérdidas con la finalidad de maximizar su poder y garantizar que los intereses del Estados sean atendidos. Así, Vargas hizo frente a las dificultades y puso el Brasil en el proceso de industrialización.

BIBLIOGRAFIA

A ERA Vargas, dos anos 20-1945. Recuperado de: <http://www.cpdoc.fgv.br>. Acceso: 15 mayo 2011.

BANDEIRA, Luiz Alberto Moniz. (2004). Uma política externa ambígua. In: *O Brasil que Getúlio Sonhou*. Revista História Viva, Grandes Temas: Edição Especial Temática. Nº 4. Duetto Editorial, São Paulo.

CERVO, Amado Luiz. (2002). Transição do período Vargas (1930-1945): nova percepção do interesse nacional. In: *História da política exterior do Brasil*. 2ª Ed. Brasília: Editora Universidade de Brasília.

CORSI, Francisco Luiz. (2004). O longo caminho da industrialização. In: *O Brasil que Getúlio Sonhou*. Revista História Viva, Grandes Temas: Edição Especial Temática. Nº 4. Duetto Editorial, São Paulo.

DECCA, Edgar de. (2004). Um homo politicus na era das masas. In: *O Brasil que Getúlio Sonhou*. Revista História Viva, Grandes Temas: Edição Especial Temática. Nº 4. Duetto Editorial, São Paulo.

DOLHNIKOFF, Mirim. (2001). *Manual do candidato: História do Brasil*. 2ª Edição. Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão.

GUSMÃO, Sérgio Buarque de. (2004). A esfinge ensimesmada. In: *O Brasil que Getúlio Sonhou*. Revista História Viva, Grandes Temas: Edição Especial Temática. Nº 4. Duetto Editorial, São Paulo.

HOBSBAWM, Eric.(1995). *Era dos Extremos, o breve século XX 1914-1991*. São Paulo: Companhia das Letras.

MARANHÃO, Ricardo. O fim da Ditadura. (2004). In: *O Brasil que Getúlio Sonhou*. Revista História Viva, Grandes Temas: Edição Especial Temática. Nº 4. Duetto Editorial, São Paulo.

POZO, José del. (2002). *Historia de América Latina y del Caribe 1825-2001*. LOM Ediciones: Argentina.

UDISHAL . (2003). *Unidad de Docencia y Investigación Sociohistoricas de América Latina*. Atlas Latino Americano. Parte II – Brasil. Documento de Trabajo - serie III. Universidad de Buenos Aires.

VIOTTI, Paul R. (1999). *International relations theory: realism, pluralism, globalism, and beyond*. 3. ed. Boston: Third Edition.

Victorias electorales en América Latina 1990-2010

Noemí Camisassa

Ponencia presentada en la mesa de Ciencia Política

La presente ponencia tiene por objetivo hacer un análisis de las tendencias electorales en los países latinoamericanos durante los últimos 20 años, es decir, desde la finalización de la Guerra Fría, en 1990, hasta el 2010.

Se ha seleccionado este periodo de tiempo debido a que durante la Guerra Fría, América Latina fue un campo de batalla principalmente en el aspecto ideológico entre ambos polos, y esto condicionó los tipos de regímenes que se construyeron durante este periodo. Es por esto que la modificación en el contexto global significa también una variación en las posibilidades de construcción política al interior de las naciones.

Estrategias condicionantes y reacciones a ellas

A partir de 1947, con la constitución del Pacto de Río, América es incluida de forma directa en el enfrentamiento este-oeste, al ser institucionalmente ligada a la influencia estadounidense. Sin embargo no es hasta el ingreso de Cuba en el campo socialista, a principios de los 60, que los países de la región comienzan a ser monitoreados por las potencias sistémicas desde el interior de sus regímenes políticos con el fin de influir en la construcción de los mismos y apoyar el ascenso al poder de las personas o sectores cuya probabilidad de colaboración incondicional con las directrices impuestas por las potencias centrales fuese mayor. Este modo de accionar fue implementado especialmente por EEUU, el cual la integró en su Doctrina de Seguridad Nacional. La lucha contra el comunismo en general, y contra los movimientos socialistas que empezaban a surgir en el continente, en particular, se convirtió en el caballo de batalla de los regímenes autoritarios para justificar la modificación o anulación de la democracia así como la intensidad de sus políticas restrictivas. La combinación entre este método de ganar legitimidad junto con la intervención exterior en el diseño de los regímenes gubernamentales llevó a que la democracia se convirtiese en algo instrumental. (Perez-Llana 1998).

Con la finalización de la Guerra Fría y la modificación de las estrategias de política exterior de la antigua URSS y de EEUU, los países latinoamericanos fueron capaces de retomar el control de sus agendas, tanto de la conducción de los asuntos internos como de los asuntos de política exterior. En este plano jugó una importancia fundamental la necesidad de hacer frente a la crisis de la deuda que afectaba a la mayoría de los países latinoamericanos, ante la que surgieron dos estrategias: las tendencias nacionalistas y la adhesión al Consenso de Washington. Esto dio lugar a diferentes tipos de estrategias económicas que se relacionaron además con diferentes tipos de construcción política. El éxito o fracaso de estas relaciones entre el aspecto económico y el político determinó qué tipo de régimen se instauraría en los diferentes países de la región.

Circunstancias a tener en cuenta

A este respecto, tal y como Soto y Schmidt plantean en su libro *Las Frágiles Democracias Latinoamericanas*, no es común que las democracias coexistan con economías estancadas sin que se produzcan fricciones: esto se debe a que la falta de eficacia de sus gobernantes electos para resolver la problemática económica provoca el surgimiento de la frustración colectiva y allana el camino al surgimiento y

consolidación de extremismos políticos. Dichos extremismos degeneraron o bien en políticas estatistas, que provocaron que el poder gubernamental comenzase a ser visto como un fin en vez de un medio, debido a la alta concentración de poder económico al que éste se asoció; o bien resultaron en privatizaciones exacerbadas en las cuales la nación perdía una importante cantidad de sus recursos e industrias. En este último caso, sin embargo, y a pesar de lo que podría esperarse de las llamadas “políticas neoliberales”, estas medidas no liberaron a la ciudadanía del poder inhibitor del estado. “El corporativismo, el mercantilismo de Estado, los privilegios, la redistribución y la politización del derecho, impidieron frenar a un estado que interfiere en la vida de la gente, repartiendo monopolios y prebendas, aplastando el espíritu emprendedor nacional” (Soto y Schmidt, 2008 pp. 25).

En definitiva, de ambas estrategias ha surgido el mismo resultado: se identifica al estado como proveedor de bienestar, lo que genera una relación particular entre la ciudadanía y sus gobernantes; puesto que se ha puesto en manos del estado la administración y dirección de todos los asuntos del pueblo, éste pierde su función de generador de iniciativas y se ve limitado a ser una fuente de legitimidad de origen para las personas o grupos que ascienden al poder. De esta forma, en la actualidad, la cultura cívica latinoamericana se caracteriza por ser escasa. La mayor parte de las poblaciones nacionales no tienen un conocimiento de los procesos políticos y, especialmente, de sus consecuencias. Esto facilita que la masa de votantes no posea una conciencia crítica que le permita intervenir en el proceso político, potenciar las capacidades nacionales y participar inteligentemente en los procesos que hacen a la vida democrática, por lo que ésta se desvirtúa y vacía de contenido (Soto y Schmidt, 2008 pp. 73). Esto puede verse a través del análisis tanto de la participación ciudadana, como en la estructuración del sistema de partidos.

Siguiendo los lineamientos democráticos, el sistema de partidos ideal sería uno formado por partidos constituidos y estables. En oposición a esto, la gran mayoría de los partidos latinoamericanos son “fluidos, inestables, altamente personalistas y militantemente adversos a los mecanismos de transparencia y rendición de cuentas” (Soto y Schmidt, 2008 pp. 54). Las rendiciones de cuentas, cuando se dan, se realizan a la cúspide dirigente del partido al que el funcionario público pertenece y no a los electores que lo apoyaron.

Esta situación genera que la ciudadanía en general pierda su interés por los vaivenes políticos y su función en ellos. En promedio, en los países de toda Latinoamérica el 40% de los ciudadanos aptos para votar se abstiene de hacerlo. Esto genera un círculo vicioso: las demandas de la población no son escuchadas, grandes sectores son excluidos de las políticas gubernamentales, pierden su interés en participar en los mecanismos de elección y al hacer esto pierden valor ante los gobernantes que prefieren orientar los recursos de su gestión hacia el mercado de votos posibles de obtener en un futuro y los grupos sociales que lo integran, con los que bien puede suceder que se dé una relación clientelar que derivará en una falta de mecanismos de control sobre los funcionarios públicos (Payne, Zovatto, y Mateo Diaz 2006, pp 265).

Es a la luz de la situación previamente descrita que se pretende realizar un análisis sobre la realidad latinoamericana en los últimos 20 años, con el fin de descubrir tendencias y particularidades tanto a nivel nacional como regional en lo que respecta a las inclinaciones ideológicas de los gobiernos electos, examinándolas a la luz de las medidas e ideas defendidas por los partidos que los han impulsado al poder. Con el fin de facilitar dicho análisis, utilizaré como definición de la izquierda política a los partidos del espectro político que aboguen por la consecución de la igualdad social a través del establecimiento de derechos colectivos, defendiendo la constitución de una sociedad laica e intercultural. Suele estar asociada además con políticas del estado de bienestar y oposición a la apertura desmedida al mercado internacional,

resguardando así el papel económico del estado, especialmente en su aspecto intervencionista. Por el contrario, consideraré como derecha a los partidos del espectro político que defienden posiciones conservadoras del orden social y de la prosperidad nacional, con posicionamientos mayormente liberales en lo que se refiere a la política comercial, netamente capitalistas y con cierta tendencia a identificarse con valores de la tradición judeo cristiana.

Habiendo establecido a grandes rasgos el marco de comparación que se utilizará, procederemos al análisis de los resultados electorales de países latinoamericanos en los últimos 20 años, datos que han sido extraídos del libro de Payne, Zovatto y Mateo Díaz, La Política Importa. Quisiera aclarar aquí que las elecciones legislativas, debido a la necesidad de acotar el alcance de la investigación, han sido analizadas en base a los resultados de las elecciones de la Cámara Alta.

Casos nacionales

• Argentina: durante los últimos 20 años en Argentina el Partido Justicialista o algunas de sus subdivisiones ha cooptado la mayoría de los votos de la población en todas las elecciones legislativas, obteniendo siempre un porcentaje de los escaños del Senado mayor al 54%. En lo que se refiere a las elecciones presidenciales, dicho partido también se ha hecho con el poder con un 49,8% de los votos en 1995, un 22% en 2003, (elecciones en las que el candidato N. Kirchner resultó vencedor debido al retiro del candidato que había obtenido la segunda mayoría, perteneciente también a una rama del partido) y un 45,29% en 2007. Considerando como base de análisis para determinar la ideología de un partido, suele utilizarse una combinación del discurso que éste utiliza y las acciones que lleva a cabo, es decir, las políticas que implementa. Debido a que al momento de votar los electores suelen tener un acceso real al discurso enunciado pero no los verdaderos planes de acción, se ha dado más peso al análisis de política de discurso a la hora de determinar la posición en el espectro político que tiene un partido. A partir del discurso, se considera al Partido Justicialista como un movimiento orientado hacia lo que tradicionalmente se identifica como izquierda, por lo que vemos que ésta ha predominado en Argentina durante todo el periodo, con excepción de los años 1999-2001, en los cuales gobernó De la Rúa, de extracción radical, el cual accedió al poder a través de la Alianza, con un 48,5% de votos; a pesar de que discursivamente suele ser considerado un partido de izquierda, en su momento significó un retroceso en el avance de la misma, al reemplazar al partido Justicialista en el poder e implementar políticas de centro durante dicho periodo, esto es, acercando la acción hacia la derecha.

• Bolivia: en el periodo de tiempo analizado, la mayoría de los escaños fueron ocupados por partidos de tendencia capitalista-neoliberal, como el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) en 1993 (62,96%) y 2002 (40,74%), en alternancia con partidos de tendencia liberal-conservadora como Acción Democrática y Nacionalista en 1997 (40,74%) y Poder democrático y Social en 2005 (48,15%). Todo esto nos señala el control que ejerció la derecha sobre el poder legislativo a lo largo de este periodo hasta las elecciones del 2009, en las cuales el Movimiento al Socialismo obtuvo las dos terceras partes del Senado, representando así un giro hacia la izquierda. En lo que respecta a las elecciones presidenciales, éstas también estuvieron dominadas por prácticamente las mismas fuerzas hasta que en diciembre del 2005 es electo Evo Morales al frente del Movimiento al Socialismo con un 53,74% de los votos del país.

• Brasil: las legislativas han sido ganadas con asiduidad por el Partido do Movimento Democrático Brasileiro, que se caracteriza por su orientación centrista, es decir, por poder establecer alianzas tanto con la derecha o la izquierda según las necesidades político estratégicas del momento, justificándolas siempre por la

búsqueda de lo mejor para la prosperidad del Brasil; y en una ocasión en 2002-2003 por el Partido do Frente Liberal, de orientación centro-derecha. En las elecciones presidenciales, puede verse un periodo ininterrumpido de triunfos del Partido da Social Democracia Brasileira entre 1994 y 2002, año en el que asume al poder Lula da Silva al frente del Partido dos Trabalhadores, con un voto del 61,27% de la población. Es este partido y sus alianzas los que dominan el espectro político, signando así la orientación de izquierda que caracteriza a la política brasilera.

- Chile: en el poder legislativo se ha observado una preponderancia del centro y de la centro izquierda, con el predominio del Partido Demócrata Cristiano, partido de centro que en ocasiones se alió con la izquierda en lo que se conoce como la Concertación, hasta las elecciones del 2005, en las cuales se hace con la mayoría de la cámara la Unión Demócrata Independiente, de orientación conservadora, aunque con poco margen con respecto a la segunda posición ocupada por la Concertación. En lo que respecta al jefe de Estado, durante todo el periodo analizado ha surgido de partidos de centro-izquierda o de izquierda con porcentajes de votos que exceden siempre el 50%, demostrando el apoyo que las alianzas de partidos de dichos sectores del espectro político reciben, lo que ha permitido la estabilidad y continuidad que caracteriza al sistema político chileno.

- Colombia: las elecciones legislativas han favorecido en todas las votaciones al Partido Liberal Colombiano, quien sólo en el 2002 obtiene un porcentaje de votos inferior al 50%. En lo que hace a las elecciones presidenciales, este mismo partido retiene el poder hasta 1998, año en el cual gana el candidato del movimiento Nueva Fuerza Democrática, un partido cuya orientación sigue siendo capitalista liberal pero que se caracteriza por su línea más conservadora. Fue desplazado del gobierno en 2002 con el triunfo del partido Primero Colombia y luego por el Partido Social de Unidad Nacional en 2010, ambos continuadores de la tradición derechista de la política colombiana.

- Costa Rica: las elecciones en Costa Rica, tanto las de carácter presidencial como legislativo han sido dominadas prácticamente durante las dos últimas décadas por el Partido Unidad Social Cristiana, de orientación neoliberal socio-cristiana, que fue sustituido por el Partido de Liberación Nacional, también de orientación liberal-capitalista, por lo que vemos un continuismo de la derecha en este país.

- Ecuador: este país ha sido gobernado por partidos de tendencia centro-derecha y socialcristiana, de lo que es un buen ejemplo la preponderancia del Partido Social Cristiano en las elecciones legislativas, así como por el ascenso al sillón presidencial del Partido Conservador Ecuatoriano en 1992. Sin embargo esta tendencia ha sido diluida en los comicios presidenciales desde 1996, año en el que con la victoria del Partido Roldosista Ecuatoriano, comienzan a incorporarse al espectro político dirigidas visiones de izquierda, lo que continuará con la victoria en 2002 del Partido Sociedad Patriótica 21 de Enero y de Alianza País en el 2006 y el 2009, indicando así un distanciamiento de las posiciones de derecha que habían caracterizado a la política ecuatoriana.

- El Salvador: en este país se ve una predominancia total del partido Alianza Republicana Nacional, cuyo candidato ha accedido a la presidencia desde 1989 y que ha mantenido la preponderancia en la cámara de senadores hasta el año 2000, año en el cual es desplazado por poco margen por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Estos resultados pueden interpretarse como que existe una amplia preponderancia de los sectores conservadores-neoliberales que han manejado el poder desde hace 20 años, pero que pueden llegar a ser combatidos por el nuevo frente de izquierda, basado sobre un Frente Farabundo Martí remodelado y en consonancia con las necesidades del momento, lo cual ha permitido su paulatina ganancia de poder en los últimos 10 años en el poder legislativo.

• Guatemala: en este país se ha dado una gran variedad de asociaciones que han permitido el acceso al poder de un amplio espectro de posiciones. Un buen ejemplo de ello es la victoria alcanzada en el 2003 por una coalición denominada Gran Alianza Nacional, que estaba conformada por el Partido Patriota (de orientación conservadora), el Movimiento Reformador (de orientación liberal) y el Partido Solidario Nacional. En el año 2007, en las elecciones presidenciales, resultó electo el candidato del partido Unión Nacional de Esperanza, Álvaro Colom, significando el giro de Guatemala hacia la centro-izquierda y la socialdemocracia de una forma más directa.

• Honduras: en este país se da una correlación entre el partido ganador en las elecciones presidenciales y aquel que posee la mayoría en el Senado. Es así que durante los periodos en que el Partido Nacional de Honduras obtiene la mayoría en el congreso 2001 (47,66%) es cuando su candidato accede a la presidencia. En los últimos años se dio una preponderancia del Partido Liberal de Honduras, el cual obtuvo la victoria tanto en el poder ejecutivo como en el legislativo en los años 1993, 1997, 2005 y 2009, siendo reemplazado por el Partido Nacional de Honduras, de extracción conservadora liberal en el 2010.

• México: el sistema político mexicano ha funcionado durante muchos años en lo que en ciencias políticas se conoce como sistema de partido hegemónico, en el cual la existencia de varios partidos políticos es invalidada por la incapacidad de estos de hacer frente a un partido especialmente fuerte. Dicho carácter de hegemón ha sido representado por el Partido Revolucionario Institucional conocido como PRI, el cual gobernó durante décadas la vida mexicana, hasta que en el año 2000 es vencido por la Alianza por Cambio, conformada por el Partido Acción Nacional y el Partido Verde Ecologista de México, a través de la obtención del 43,43% de los votos, la cual se reafirma en el poder en el año 2006 ganando nuevamente las elecciones. Dentro de esta coalición juega un importante papel el Partido Acción Nacional con lo cual la política mexicana adquiere un tinte de centro-derecha.

• Panamá: durante la década de los 90 y hasta las elecciones del 2009 el Partido Revolucionario Democrático mantiene la mayoría en la cámara alta del poder legislativo con porcentajes nunca menores al 40%. Este partido, de orientación de izquierda es además el núcleo en torno al cual se constituyen las coaliciones que obtuvieron la victoria en 1994 y 2004, por lo que fue el centro de poder gubernamental durante un periodo prolongado de tiempo que terminó en el 2009 cuando fue derrotado por Ricardo Martinelli como candidato por el partido Cambio Democrático, de orientación centro liberal.

• Paraguay: este país se ha caracterizado a lo largo de su historia por el dominio que sobre el sector político ha ejercido el partido Asociación Nacional Republicana (ANR), de carácter conservador y nacionalista, el cual gobernó desde la vuelta a la democracia hasta el año 2008, año en el cual fue derrotado por la Alianza Patriótica para el Cambio, constituida por gran cantidad de partidos de base social y popular los cuales se alían para apoyar la candidatura de Fernando Lugo a presidente, con el fin de terminar con el monopolio del partido colorado (ANR) sobre el gobierno nacional. Esto determina que la coalición que llega al poder este formada por partidos de diferentes ideologías y orientaciones.

• Uruguay: durante la década de los 90 y hasta el año 2004 el Partido Colorado, de signo liberal de derecha, mantuvo la jefatura del país. En dicho año el partido Encuentro Progresista, formado por la unión de partidos del centro y de la izquierda, que desde 1999 obtiene más del 40% de los escaños de la cámara alta del poder legislativo hasta llegar al 53,33% en el año 2004. En dicho año ganará en coalición con Frente Amplio y Nueva Mayoría las elecciones presidenciales, con la que asume Tabaré Vázquez el cargo de presidente de la nación. Se establece así una fuerte línea de izquierda en la política uruguaya que encuentra su continuación en las elecciones

presidenciales del 2009, con la victoria del candidato del partido de izquierda Frente amplio, José Mujica.

- Venezuela: los partidos de cuño conservador dirigen el país a lo largo de la década de los 90, apoyándose en el partido Convergencia Nacional. Esto finalizará en las elecciones de 1998, en las cuales el Movimiento Quinta República, de orientación de izquierda, obtiene en las votaciones presidenciales la victoria con un 56,19% de los votos, situación que se repetirá en el 2000, cuando obtiene un apoyo del 48,11% de los votos, y en el 2006 en el cual el candidato del partido, Hugo Chávez, obtiene el 62,84% de los votos.

Tendencia regional

A través de una lectura detallada de los casos nacionales de 15 países latinoamericanos, puede verse que la evidencia empírica apunta hacia un vuelco a la izquierda en la elección de los partidos que resultan vencedores en las contiendas electorales de los últimos años. Pero esta reorientación no ha venido sola: se ha visto acompañada por tendencias populistas; se ha realzado el papel hegemónico del Estado a través de prácticas paternalistas, la imposición de políticas sin mediar debate, evitando la toma de conciencia de la población, y la subordinación de gran número de instituciones al poder ejecutivo (Soto y Schmidt, 2008). Esto permite que, a pesar de que desde el punto de vista discursivo los partidos durante sus campañas electorales utilicen consignas igualitarias, y en ocasiones de carácter socialista, una vez en el poder los gobernantes surgidos de dichos partidos puedan mantener políticas de incentivo a la inversión extranjera, apertura de mercado y libre cambio. Se produce así una combinación de elementos ideológicos que dota a los gobiernos nacionales de la libertad para adoptar políticas que podrían encuadrarse en cualquier categoría del espectro político. Esto hace de ellas políticas de carácter más bien práctico y dirigidas por la oportunidad, que estrategias guiadas por un conjunto de ideas y objetivos inalterables, retratándose así el carácter permeable y siempre cambiante de la mayoría de las políticas de los países latinoamericanos así como su dificultad para llevar a cabo políticas de largo plazo.

De esta forma, en lo que a las instancias electorales se refiere, somos capaces de notar que las diferencias de orientación ideológicas pueden verse en América Latina en el conjunto del electorado y en pequeñas asociaciones, mas no en la clase dirigente. Esto determina que la construcción del carácter o posicionamiento ideológico de un partido se lleve a cabo con el objetivo de obtener el apoyo de dichos electores, más que por la creencia en los mismos. La política ha perdido aquello que la caracteriza, la defensa de diferentes formas de ver y tratar con la realidad y la elección que el pueblo pueda hacer entre dichas alternativas. En cambio, las elecciones en Latinoamérica se encuentran signadas por la incertidumbre, pues el elector no puede saber qué tipo de políticas implementara quien resulte electo, puesto que si ni el discurso de un candidato, ni la posición dentro del espectro político e ideológico en la que se encuentra el partido al que pertenece son muestras confiables de la orientación que caracterizará el accionar de su gobierno, entonces ¿qué es lo que diferencia a un candidato de otro?

Al no encontrarse dicha base de diferenciación ni en las características partidarias ni en el discurso de campaña, el electorado ha decantado en diferenciar a los políticos según el carisma de los candidatos, algo en lo que influye mucho la personalidad y los contactos personales de los políticos. Los altos mandos surgidos a partir de un sistema político con estas características continúan con las prácticas personalistas y paternalistas que les brindaron el ascenso al poder, lo que genera la repetición del ciclo: liderazgos personalistas, poca diferenciación ideológica, votación basada en los sentimientos que el candidato genera en el pueblo, administraciones paternalistas. La única forma de poner un fin a esto es retomar, no la ideología, pero

si el accionar basado en un determinado conjunto de objetivos y valores que diferencien una administración de otra, fácilmente presentables a los electores y mediante los cuales durante el periodo de gobierno los funcionarios deban rendir cuentas ante el pueblo. Otra opción, que sin ser la ideal mejoraría la situación, sería el establecimiento, a través del acuerdo entre las principales asociaciones políticas, y con el apoyo del electorado nacional, de un conjunto de puntos que deban ser respetados por todas las administraciones, y a partir de los cuales los partidos debiesen construir su identidad.

Lo crucial es construir un nuevo sentido de identidad política que permita que los partidos vuelvan a ser el enlace entre el gobierno y las necesidades del pueblo y no meros instrumentos utilizados por hombres y mujeres bien posicionados económica y socialmente para presentar candidaturas y obtener el poder sin tener que rendir cuentas a nadie. Es necesario retomar la concepción del político no como una persona perteneciente a una clase social particular y cuyo trabajo está lejos de la vida cotidiana, sino como un civil servant, un servidor de los miembros de la sociedad en su conjunto.

Bibliografía:

Pérez Llana, C. (1998) El regreso de la Historia: la Política Internacional después de la Guerra Fría, Buenos Aires, Argentina, Ed. Sudamericana.

Payne, J M, Zovatto, D, Mateo Diaz, M (2006) La Política Importa, Distrito Federal, México, Editorial Planeta.

Soto, A y Schmidt, P (CADAL/ATLAS) (2008) Las Frágiles Democracias Latinoamericanas, Buenos Aires, Argentina. CADAL/ATLAS

Citas:

Soto, A. (2008) Democracia y Mercado en Latinoamérica: en búsqueda de la libertad.

Soto, A y Schmidt, P (CADAL/ATLAS) (2008) Las Frágiles Democracias Latinoamericanas, (17-28) Buenos Aires, Argentina. CADAL/ATLAS

Edwards, S (2008) La larga historia de América Latina con un bajo crecimiento económico. Soto, A y Schmidt, P (CADAL/ATLAS) (2008) Las Frágiles Democracias Latinoamericanas, (29-46) Buenos Aires, Argentina. CADAL/ATLAS

Castañeda, J y Navia, P (2008) El mercado de votos de la democracia en América Latina. Soto, A y Schmidt, P (CADAL/ATLAS) (2008) Las Frágiles Democracias Latinoamericanas, (47-70) Buenos Aires, Argentina. CADAL/ATLAS

Schmidt, P (2008) La cultura como herramienta para el desarrollo. Soto, A y Schmidt, P (CADAL/ATLAS) (2008) Las Frágiles Democracias Latinoamericanas, (71-84) Buenos Aires, Argentina. CADAL/ATLAS

Colonialismo y Dictaduras en Paraguay

Florentina Ochoa Rolotti – Victoria Ferreyra

Ponencia presentada en la mesa de América Latina

El objetivo del presente ensayo, es en primer lugar tratar de comprender el rol que tuvo la colonización en Paraguay, como esta repercutió en los posteriores gobiernos dictatoriales, encabezados tanto por el general José Gaspar Rodríguez de Francia como así también en el último gobierno dictatorial de Alfredo Stroessner. Luego analizaremos las consecuencias del legado de los gobiernos de facto en la composición actual de la política y democracia Paraguaya.

“El legado del colonialismo en Paraguay, fomento la creación de dictaduras que pusieron por décadas al país bajo presidentes dictatoriales y autoritarios”. (Lott,L;1972)

Paraguay fue explorado principalmente por conquistadores españoles y portugueses a principios del siglo XVI quienes fueron a la región en busca de oro y plata. La misma estaba habitada por diferentes grupos étnicos entre ellos los guaraníes, organizados a partir de un sistema especial de castas, que implicaba un régimen administrativo, cultural, religioso y político particular.

La histórica aislación de Paraguay, de la esfera política y de la influencia de nuevas ideas se quebranto cuando los españoles persuadieron a la elite criolla de Asunción para cambiar el sistema e instalar nuevas formas de gobierno. “Hubo pocos obstáculos en la forma que tomo la evolución hacia una sociedad integrada, unificada e igualitaria. La aislación, geografía y la predilección por parte de conquistadores españoles e indios, dispuso a la sociedad colonial a asentarse en el este de Paraguay, particularmente en aéreas adyacentes a la capital Paraguaya” (Lott, L; 1972)

Esto demostró, que nuevas ideas políticas, traídas por los conquistadores, no fueron tan difíciles de poner en práctica así como imponer nuevas reglas en este país, ya que no había una fuerte oposición tanto de la población nativa como de los indios ni elites criollas.

“A pesar del hecho de que, Asunción era el núcleo de la autoridad colonial española en toda Sudamérica, desde 1537 hasta 1617, éste nunca tuvo la pujanza y esfuerzo para la corona española como centro administrativo”. (Lott,L;1972)

Con respecto a la población nativa, los indios guaraníes eran muy pobres para pagar tributos, por lo que los conquistadores tuvieron que aceptar bajos estándares de vida. El producto más importante adquirido en el país para la corona española eran soldados para el servicio colonial. Este estrecho vínculo entre europeos e indios produjo una población homogénea y una rápida socialización que se sucedió por generaciones de paraguayos mestizos en la cultura española.

A pesar de que la población de Paraguay era homogénea, y además contaba con buenas relaciones entre los conquistadores y la población urbana, la población indígena era utilizada en las batallas para controlar el poder y como esclavos para el uso de las elites.

Las elites junto con la iglesia cumplieron un rol dominante en Paraguay, había una organización que protegía los derechos y prevenía de abusos a la población indígena, esta organización fue la orden misionera jesuítica de Paraguay. “Ellos vinieron en 1588 y de acuerdo al historiador Herring, hicieron mucho mas por dar forma a la colonia que todos los gobernantes y que los colonos españoles para su historia” (Lott,L;1972). Los jesuitas, instruyeron a la población nativa con educación y además

los ayudaron a generar nuevas técnicas para mejorar la calidad y diversidad de sus cultivos.

Es en este contexto, en el cual el primer dictador Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia, establece la primera nación independiente, cohesiva y unificada. "Francia gobernó sin la limitación de una constitución, legislación y congreso. No había elecciones, política ni partidos. La burocracia prácticamente no existía porque el gobierno y la autoridad estaban personalizados en él. (Roett, Sacks;1991)

El dictador Francia cumplió un rol clave en la construcción de la sociedad paraguaya, aprovechando las oportunidades que la región le presentaba, como el aislamiento, la falta de interés internacional por la región, como así también la falta de oposición política y la gran cantidad de población guaraní a su favor.

Sin embargo, Francia aisló al país aun más al no generar beneficios comerciales, económicos ni tecnológicos. La única razón por la que se mantuvo en el poder fue porque " Se sostuvo a sí mismo con la creación de un ejército leal de mestizos e indígenas"(Lott.L; 1972).

La larga dictadura de Francia duro hasta 1840 y provoco severas crisis en Paraguay, dejando al país en terribles condiciones, y a la sociedad bajo regímenes militares y dictatoriales. Esto dejo a una sociedad que no participaba en las decisiones del gobierno, viviendo bajo presión militar, sin innovación ni contacto con la ideología liberal y, además peleando guerras territoriales con Argentina, Brasil y Uruguay. El país se encontraba transitando el peor escenario.

"El fracaso de los líderes políticos de Paraguay para desarrollar políticas estructurales moderadas, fuertes y efectivas, para proveer una base administrativa firme para el estado, y para involucrar a los ciudadanos en la vida política del país, resultó en un colapso estatal al finalizar la guerra" (Lott,L;1972).

A pesar de que el presidente Francia fue un cruel dictador, las clases bajas le dieron mucho apoyo y logro así brindarle a Paraguay un período de paz, y un relativo progreso en el sistema con la creación de ferrocarriles, la implementación de la escuela primaria y el apoyo brindado al ejército. "Todos estos logros fueron conseguidos en su mandato, aunque su primer gran victoria diplomática fue sobre Buenos Aires en Octubre de 1811, mediante la negociación de un tratado que garantizo el reconocimiento de facto de la independencia Paraguaya" (Roett, Sacks; 1991).

No obstante el país estaba atravesando un periodo de inestabilidad política, causado por las guerras desarrolladas entre los años 1930 y 1940, donde Paraguay definió su destino en la guerra del Chaco (1935) contra Bolivia, la guerra civil paraguaya (1947) y el constante período de dictaduras militares. Estos factores tomaron los recursos y posibilidades de mejorar la calidad de vida de la población. "El papel privilegiado de las FF.AA. en Paraguay deviene de la necesidad de vigilancia de un territorio mediterráneo sin fronteras naturales. La derrota en la "guerra de la Triple Alianza" los relego de la escena política hasta después de finalizada triunfalmente de la "guerra del Chaco" " (Serna, M;1996)

Después de estas guerras, Paraguay quedó bajo condiciones de extrema pobreza, y la población indígena se vio reducida como consecuencia de las severas batallas. "La evolución política de Paraguay desde 1935 hasta 1970 ha sido caracterizada por una disminución de la participación popular en el proceso político y a la reversión hacia formas más autoritarias de gobierno" (Lott, L; 1972)

"A pesar de que hubo un número de presidentes democráticos, con duración limitada en el cargo, en definitiva, el gobierno de Paraguay estuvo bajo el control de dos grandes generales, los cuales gobernaron durante períodos de 35 años cada uno." (Roett, Sacks; 1991)

Teniendo en cuentas estos acontecimientos, la falta de valores democráticos entre la población de Paraguay y los gobernadores demostró que no había una opción real para cambiar los hechos.

La sociedad era consciente de la situación y aprendieron a vivir bajo la opresión de los dirigentes militares, ya que toda la historia de Paraguay había sido construida bajo ciertas reglas, las cuales fueron tomadas de un modelo de sociedad que no encajaba con la realidad nacional.

Con esta línea consecutiva de presidentes no democráticos, se trató de instaurar en el país una forma específica de controlar todas las piezas del estado constantemente, concentrando así todo el poder en la imagen de lo que es conocido como caudillismo.

“La política y los partidos políticos en Paraguay están basados en relaciones de patrón-clientelismo que dieron surgimiento al caudillismo y al fraccionalismo político” (Roett, Sacks; 1991). Esto significó que la relación entre clases, estaba basada en obligaciones recíprocas entre el patrón y usualmente el campesino quien era forzado a trabajar para él, sin recibir ningún tipo de sueldo pero a cambio se encontraba bajo su protección. Así mismo, este factor fue el que dio poder a la élite dirigente para controlar a la población pobre y persuadirlos de votar a favor del patrón en las elecciones gubernamentales.

Como se mencionó anteriormente, fueron muchos los presidentes electos por un mandato corto entre los dos principales períodos dictatoriales, Alfredo Stroessner se hizo del poder en un golpe de estado en mayo de 1954, sostenido por el partido colorado. “Stroessner pudo manejar la volatilidad de la política de Paraguay y mantenerse en el poder por 35 años, aproximadamente una década más que José Gaspar Rodríguez Francia. Esto prosperó, gracias a la unión con las fuerzas armadas, el partido colorado, la burocracia en el gobierno y eliminando las divisiones de partidos. (Roett, Sacks; 1991).

Stroessner prolongó su gobierno dictatorial, encarcelando y desterrando a sus principales opositores, a través de sucesivas elecciones dándole así cierta fachada democrática aunque poco creíble. “Durante todo su mandato, fue eliminando, tanto en las Fuerzas Armadas como en el Partido Colorado, toda posible oposición a su persona. El país entró en un período en el que el clientelismo eran cotidianos.” (García Lupo, 1989).

Por otra parte, el desarrollo económico se centró principalmente en la modernización de las infraestructuras, para lo cual se pusieron en marcha obras de gran envergadura, muchas veces hasta innecesarias, sumándose a esto el hecho de no haber llevado a cabo ninguna medida para fomentar el desarrollo industrial. En lo que respecta al orden social, las consecuencias de la dictadura fueron graves, como por ejemplo el empobrecimiento de los campesinos, la creación de zonas marginales en centros urbanos, la destrucción del medio ambiente y una fuerte represión social y política.

Si bien el Stronismo, mantuvo formalmente algunas de las instituciones democráticas (división de poderes público, procesos electorales regulares para elegir al presidente y a parlamentarios, participación de ciertos partidos de oposición), se declaró el Estado de sitio permanente (que sólo era suspendido algunos días antes de las elecciones), se multiplicaron las torturas y las persecuciones policiales, organizando también una red de espionaje que vigilaba y denunciaba a todo individuo sospechoso de actividades antigubernamentales.

En lo que respecta a política exterior, estuvo vinculado con regímenes autoritarios, con el respaldo de la política exterior de los EEUU en lo que se refiere a la lucha contra el comunismo. El lema de su gobierno fue: “Democracia sin Comunismo”. Con la excusa de ese lema toda actividad opositora (aun la no comunista) era considerada peligrosa y reprimida con violencia.

“Alfredo Stroessner gobernó en un periodo de grandes cambios. A fines de 1960 Paraguay empezó a sentir los leves aires de modernización. Estos vientos de cambios provenían del boom económico de la post Segunda Guerra Mundial, de la Guerra Fría y de las presiones ejercidas para el desarrollo provenientes de Brasil y Argentina” (Roett, Sacks;1991).

Es decir, que Paraguay recibió la ayuda de los Estados Unidos en los años de la guerra fría para luchar contra el comunismo en América Latina. Esto fue lo que favoreció el abuso del poder sin límites por parte de Stroessner, apartándose de la mirada del resto del mundo.

Teniendo en cuenta la información expuesta anteriormente, hubo una gran influencia de la herencia Española que contribuyó a la clase de figuras políticas que dominaron el escenario en Paraguay por años. “Mientras que el control del sistema, paso de manos de elementos de la aristocracia Española a manos de los mestizos, las principales características políticas fueron aquellas heredadas de los Españoles” (Lott,L;1972).

Los españoles influenciaron una forma de controlar el país, con un énfasis especial en la figura de los líderes, la iglesia y la opresión de la población nativa. Estas formas de consolidar los regímenes autoritarios en Paraguay fueron incorporadas de las colonias y personificadas en el rol de los caudillos que poseían un fuerte componente de individualismo y desinterés por la situación del país.

“Para que tuviera el significado esperado por los Españoles, la autoridad debía ser personal e inmediata. La concentración de poder individual es más importante que el poder en si, por su carácter y personalidad era como se definiría el uso del poder” (Lott,L;1972).

El fin del régimen de Stroessner fue seguido por un golpe de estado en 1989, dirigido por uno de los miembros de su partido, Andrés Rodríguez quien era apoyado por el partido colorado. Con esto se abría un nuevo capítulo en el camino de Paraguay, en su larga transición hacia democracia. Mas participación en la política, partidos consolidados, y oposición libre de represión fue lo que siguió.

La transición paraguaya tuvo como punto de inicio una “apertura desde arriba, abriendo la posibilidad de un repliegue ordenado de las fuerzas armadas como manera de recuperar prestigio en tanto factor de poder y de superar el aislacionismo internacional en un contexto de recesión económica. La transición se planteó también como un proceso de continuidad colorada en el gobierno, en tanto mantenimiento del modelo del partido- Estado. “(Borda y Gray, 1995:7).

A pesar que el golpe de estado de 1989 represento una posibilidad de esperanza para Paraguay, las cosas permanecieron igual, se reacomodo el poder político del partido colorado, con la participación de otros sectores influyentes. Por otra parte, no había un proyecto político desde los sectores populares que pudiera superar las limitaciones impuestas por los partidos políticos tradicionales, a pesar de la grandísima movilización social.

“Las elecciones del 1 de Mayo de 1989 fueron mucho más justas que cualquiera de las hechas durante la dictadura de Stroessner, sin embargo no fueron una respuesta completamente satisfactoria para el avance de la democracia.” (Roett, Sacks;1991).

La misma historia se repite otra vez, no hay un espacio claro para la democracia, los presidentes siguen acudiendo a la corrupción para mantener el poder, y lo que es claro es que la historia de Paraguay de gobiernos no democráticos y opresivos siguieron las características del legado colonialista importado a la región.

Situándonos en un contexto más actual podemos ver claramente reflejados nuestros argumentos a lo largo de este ensayo en lo que representan hoy en día los gobiernos en Paraguay “ El gobierno de Luis Ángel González Macchi alcanzó los niveles de corrupción más elevados, los niveles de desarrollo socioeconómico más

bajos, los cuales sumados a la crisis sudamericana del 2001-2002, llevaron al peor desastre social en la historia paraguaya.”(Sanchez,J;2009)

Como afirmo el Dr. Luis Alfonso Resk, actual presidente de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, y quien además fue preso 109 veces. “ El aparato represivo no ha sido eliminado. Las represiones sobre todo en el interior son violentas, hay desapariciones de personas. En lo que se ha avanzado es en el campo político, pero aún así hay un déficit en los derechos sociales, culturales y económicos que se traduce dramáticamente en la crisis que estamos viviendo de desempleo, hambre y miseria”. (Cabrera,M;1998)

Además, vale mencionar que “durante la dictadura de Stroessner se perfeccionó el sistema de la corrupción” (García Lupo, 1989). La transición política no solo no erradicó la corrupción sino que ha crecido hasta el punto de ser considerados uno de los países más corruptos del mundo y esto pone en peligro la credibilidad de las instituciones democráticas y, por lo tanto, pone en cuestión a la democracia misma. “A raíz de todos estos motivos, Paraguay se caracteriza por estar inmerso en proceso de transición democrática aun incompleto. (Serna M;1996).

Esto se debe a que la dinámica de los cambios sociales en el Paraguay fue y son, el resultado de la interacción entre factores endógenos y exógenos. “ En el Paraguay del siglo XIX, el liberalismo es el gran ausente de una nación forjada en una tradición autoritaria, donde la introducción de doctrinas liberales se produjo como un trasplante externo, tardío y como resultado de la derrota en la Guerra de la Triple Alianza”.(Serna, M;1996)

A modo de conclusión, podemos decir que hoy en día Paraguay representa el estado que más inconvenientes ha transitado en su camino hacia la democracia y el fin de gobiernos con tintes autoritarios. Hemos examinado a lo largo de este ensayo alguna de las posibles influencias que determinan la construcción de un país a lo largo de su historia. El estilo de la colonización, la conformidad de líderes autoritarios y la dificultad hacia una transición democrática entre otros, han dejado a Paraguay en un segundo plano en lo que respecta a su peso en la región. “Las transiciones políticas hacia gobiernos democráticos culminan en la “desmilitarización del gobierno” y la instauración de un nuevo gobierno civil”(Serna, M; 1996)

Por último analizando la situación actual, creemos que se ve reflejada en la siguiente frase “En Paraguay las estructuras políticas han sido recurrentemente caracterizadas por la presencia de una larga tradición autoritaria, una organización jerárquica y cerrada de la sociedad, y la simbiosis en el poder estatal de los sectores oligárquicos.” (Caballero y Masi, 1989)

Bibliografía:

- Borda Dionisio y Gray Clive 1995 Análisis de la economía del Paraguay e implicaciones para la educación (Asunción: Harvard Inst-Centro Paraguayo de estudios Sociológicos) Proyecto de Apoyo a la Reforma Educativa del Paraguay.
- Caballero, E. y F. Masi 1989 Partidos, gobiernos y empresarios. Convergencias y divergencias (Asunción: CIDSEP-Universidad Católica)
- Cabrera Melisa, Alfredo Stroessner en el poder. Coordenadas y claves a lo largo de su gobierno. Su Herencia. 1998
- García Lupo, EN. Paraguay de Stroessner, ediciones B, Grupo Z, Argentina, 1989.
- Lott, Leo B. Venezuela and Paraguay: Political Modernity and Tradition in Conflict. New York: Holt, Rinehart, and Winston, 1972.
- Miguel Serna, Desarrollo desigual e integración: las múltiples asimetrías del MERCOSUR. 2000
- Riordan Roett and Richard Scott Sacks . Paraguay: The Personalist Legacy. Boulder, CO: Westview Press, 1991.

El Genocidio de los armenios y los Intereses en el Cáucaso Sur

Lucas Koussikian

Ponencia presentada en la mesa de Nuevos Temas de Agenda Internacional

A veinte años de la extinción de la URSS, Armenia, una de las repúblicas que formó parte de ella y que declaró su independencia en 1991 continúa sin normalizar sus relaciones con Turquía, uno de los actores más relevantes de la región. Esta situación agrega un elemento de tensión adicional a una zona, en especial el Cáucaso del Sur, de complejos y diversos problemas. Es en este escenario donde el reconocimiento internacional del Genocidio de los Armenios presenta dificultades para ser reconocido por el Estado responsable (Turquía) y demás actores presentes en la geopolítica del Cáucaso.

Este artículo analiza uno de los hechos, el proceso de normalización entre Turquía y Armenia, el cual busca modificar y alterar el status quo a la luz de la historia que enmarca y condiciona el origen de los vínculos bilaterales. Se tendrá en cuenta también los efectos y repercusiones de otros actores estatales; como Rusia, Estados Unidos, Turquía, Azerbaiján y la Unión Europea.

Breve Historia de las relaciones bilaterales entre Turquía moderna y Armenia entre 1914 – 1918

La primera República de Armenia fue establecida el 28 de mayo de 1918, en medio de un proceso de desintegración de la Rusia Imperial, como consecuencia del proceso revolucionario de 1917 que había estallado en Moscú. Esta joven república solo duró treinta meses debido a las presiones externas que provenían del movimiento nacionalista Kemalista Turco. Es ante este escenario, donde el gobierno de Armenia y la Gran Asamblea Turca firman el 2 de diciembre de 1920 el Tratado de Alexandropol, el cual entre sus cláusulas establecía su ratificación por ambos parlamentos en el lapso de un mes, la cual no ocurrió debido a que las fuerzas soviéticas ya habían ocupado Armenia y el nuevo gobierno se negó a ratificarlo.

A pesar de esta situación, el 23 de octubre de 1921, en Kars, Turquía, la Gran Asamblea Nacional Turca (que proclamaría en 1923 la República de Turquía) y las repúblicas socialistas soviéticas de Armenia (bajo control soviético desde noviembre de 1920), de Azerbaiján (bajo control soviético desde abril de 1920) y Georgia (bajo control soviético desde febrero de 1921) y que se integrarían a la nueva URSS en diciembre de 1922, firmaron el tratado de Kars que complementó el tratado de Moscú o tratado de amistad entre la Gran Asamblea Nacional Turca y la Rusia Soviética del 16 de marzo de 1921. El tratado de Kars estableció los límites actuales entre Turquía y los estados del Cáucaso del Sur. De esta forma quedaron establecidas las fronteras entre la Turquía moderna y la Armenia soviética (actual República de Armenia)

Es importante mencionar que el tratado de Kars significó una gran pérdida territorial para Armenia, ya que la dirigencia soviética aceptó renunciar a vastos territorios (Véase Tratado de Sevres²⁵) en lo que es actualmente Turquía nororiental,

²⁵ El 10 de agosto de 1920 se firmó en Sevres el tratado de paz entre Turquía y las potencias aliadas. El presidente Woodrow Wilson dio a conocer la sentencia arbitral de acuerdo con la

al considerar a la nueva dirigencia revolucionaria turca como un potencial aliado en la lucha antiimperialista.

Por otra parte el nacionalismo Kemalista, consideraba que los juicios que se estaban llevando a cabo contra los líderes del Partido de los Jóvenes Turcos (Ittihad)- quienes habían cometido y planificado el “crimen contra la humanidad”, en el cual fueron masacrados 1.500.000 armenios- constituían una excesiva concesión a los Aliados, quienes a su vez perdieron interés y la voluntad de juzgar a los criminales de guerra responsables del Genocidio.

El hecho quedó consumado tras la firma del Tratado de Lausanne el cual fue el acto final de los Aliados de acercamiento con la nueva política nacional de Turquía. El principio de justicia retributiva, declarado solemnemente durante la Primera Guerra Mundial y reiterado al finalizar las hostilidades, se desvaneció después de la guerra. (Taner. Akcam, 2006, p.55)

Así fue que entre 1919 y 1923 fracasaron los intentos de juzgar a los responsables del “crimen contra la humanidad”. A partir de los años inmediatos de la posguerra se sentaron las bases del silencio y olvido de la “cuestión armenia”.

Las relaciones turco – armenias luego de la disolución de la URSS

Tras la disolución de la URSS, la República de Armenia declaró nuevamente su independencia. En este nuevo escenario que se presentaba en el Cáucaso, Turquía va ser una de los primeros países en reconocer las “nuevas Repúblicas independientes” incluyendo Armenia. Si bien existió un reconocimiento, este no llevó al establecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países por la controversia histórica irresuelta en torno al Genocidio de 1915 y su consecuencia – el vaciamiento de las cinco Vilayet (regiones administrativas otomanas), y así también las cuestiones territoriales que, con la firma del Tratado de Kars entre los Bolcheviques y el Kemalismo, ambos aliados circunstanciales en su lucha contra los Aliados, fueron anexados a la entonces naciente República de Turquía.

Por otro lado, en 1993 el Conflicto de Nagorno Karabagh entre Armenia y Azerbaiján se recrudece, llevando a que Ankara tome la decisión arbitral de cerrar las fronteras entre Armenia y Turquía en respuesta “solidaria” hacia Azerbaiján aliado histórico de Ankara, cuya población es de origen turco y, desde el principio del siglo, a ambos los une el ideal panturquista de la unidad de todos los pueblos de origen turco en una extensión territorial que va desde Estambul hasta el Asia Central

Sin embargo Turquía formuló tres condiciones para la apertura de las fronteras: la resolución del Conflicto de Nagorno Karabagh devolviendo el enclave al dominio de Azerbaiján; la renuncia por parte del Estado de Armenia a todo reclamo de reconocimiento internacional del Genocidio; y por último la ratificación oficial de las fronteras existentes, excluyendo de esta forma cualquier tipo de demanda territorial.

Es en este escenario que se encontraba el primer mandatario electo de forma democrática, tras la implosión de la URSS, Levon Der Bedrosian, quien se mostraba predispuesto a normalizar las relaciones con Turquía, llegando a no incluir el reconocimiento internacional del Genocidio en la agenda exterior del gobierno de Yerevan. Esta postura del presidente genero un fuerte rechazo y decepción interna/nacional, sobre todo en la diáspora armenia. Bajo presiones internas Der Bedrosian luego de casi ocho años de gobierno y sin cumplir su segundo mandato, en febrero de 1998 presentó su renuncia - por revueltas internas y descontento hacia el mandatario – dejando el antecedente de normalizar las relaciones con Ankara “sin precondiciones”.

cual se le asignaba a la República de Armenia una extensión de 161.730 Km., con salida al mar.

Su sucesor fue Robert Kocharian (1998 – 2003, 2003 – 2008) el mismo dió un giro notable en la política externa por medio de la incorporación del reconocimiento del Genocidio en la agenda de Yerevan. A pesar de este cambio de paradigma Kocharian no se apartó de la idea de normalizar las relaciones “sin precondiciones”. La nueva posición armenia unida al hecho de que en el año 2000 el congreso norteamericano estuvo cerca de contar con el número de votos necesarios para aprobar una resolución clasificando los sucesos de 1915 como genocidio (resolución de la Cámara 596, que no sólo implicaba el reconocimiento del genocidio sino que también tocaba claramente el tema de las reparaciones materiales), llevó a Turquía a suspender la conexión aérea entre ambos países entre 2000 y 2001 y hacer más difícil la visita de ciudadanos armenios a Turquía.

Las elecciones presidenciales de febrero de 2008 dieron como ganador a Serge Sarkisian (Partido Republicano de Armenia). Su principal rival, el ex presidente Der Bedrosian, reapareció en la escena política luego de una década de ausencia por medio de una campaña radicalizada que terminó con violencia y muertes. Estos sucesos generaron un fuerte rechazo por aceptar los resultados, alentando a los pares del ex mandatario a una movilización con el objetivo de realizar una “revolución de color” en Armenia. Es importante considerar el escenario interno de Armenia y por su parte el escenario regional para comprender la activación de un proceso de negociación hacia Turquía por parte de Armenia.

Dentro del escenario o “sistema regional” hay dos hechos que influyeron de forma determinante en el cambio de las disposiciones regionales: por un lado la crisis económica mundial del 2008 (Armenia recibe una importante ayuda financiera por parte de EEUU, por otro lado es un país sin salida al mar con lo cual es altamente vulnerable si se desemboca una crisis regional, y por último una economía altamente desindustrializada), por otro lado la “Guerra de los Cinco Días” en agosto de 2008 entre Rusia y Georgia generando una nueva situación y escenario en todo el Cáucaso. La dura respuesta militar rusa al intento de Tbilisi de recuperar militarmente Osetia del Sur, una región autónoma en la ex RSSG que se independizo junto a Abjasia luego de la caída de la Unión Soviética, mostró la determinación de Moscú de cualquier intento de expansión de la OTAN en su zona de influencia.

Más importante es la lectura que realizó Turquía en relación a la crisis, lo que le genero la oportunidad de lanzar su iniciativa para la estabilidad del Cáucaso; la decisión de Ankara de obstaculizar el acceso al Mar Negro a los buques de guerra estadounidenses en su intento de respaldar a Georgia (aliado de Washington desde la “revolución de las rosas”) fue una clara señal de cambio de política en la región por parte de Turquía hacia el Kremlin. Es evidente que Ankara y su política hacia el Cáucaso necesitaba de un acuerdo con Armenia que, en esa oportunidad se veía con buenos ojos desde Rusia - mayor aliado de Armenia y potencia regional en el Cáucaso -. De esta manera el mayor riesgo provenía de Azerbaijón ante una posible reacción, que de hecho Bakú no demoro en mostrar su oposición al acuerdo armenio – turco, sin embargo el presidente de Turquía se sumó a la “diplomacia del fútbol”.

Finalmente el 22 de abril de 2009, Turquía y Armenia anunciaron que habían acordado una hoja de ruta para normalizar sus relaciones, sin firmar ningún documento. En ese momento, la mayoría de los analistas diplomáticos consideraban, quizás de manera muy optimista, que la hoja de ruta llevaría a una rápida reapertura de la frontera y al establecimiento de relaciones diplomáticas en el corto plazo, y que quizás Turquía estaba dispuesta a sacrificar a Azerbaijón. En Yerevan, mientras tanto, se sospechó que la fecha tenía mucho que ver con el esperado anuncio del presidente Obama del 24 de abril, en el día de la Memoria Armenia, teniendo en cuenta la posición asumida por Obama durante la campaña electoral del 2008 a favor del reconocimiento del genocidio armenio.

El optimismo generado inicialmente sufrió un contratiempo el 13 de mayo, cuando en Bakú, el primer ministro Erdogan del AKP (Partido de Desarrollo y Justicia) declaró que el cierre de la frontera entre Armenia y Turquía era el resultado de la ocupación de Karabagh, y que mientras la ocupación durara, la frontera permanecería cerrada. La reacción del presidente Aliyev de Azerbaijón fue altamente positiva, ratificando que su país no podía recibir mejores garantías y que todas las dudas de Azerbaijón habían sido satisfechas, de esta manera la “histórica alianza” continuaba su marcha.

Por su parte Estados Unidos manifestó la importancia de que la normalización turco-armenia y el proceso de Nagorno-Karabagh se llevaran a cabo como procesos separados que funcionan en paralelo pero cada uno a su propia velocidad, según lo expresado por Matt Bryza, subsecretario de estado adjunto para Asuntos Europeos y Euroasiáticos de los Estados Unidos.

Así, el 31 de agosto de 2009, ambos países anunciaron el inicio de diálogos bilaterales para normalizar las relaciones, con la presentación de dos protocolos, uno sobre el desarrollo de las relaciones bilaterales y otro para el establecimiento de relaciones diplomáticas. Finalmente el 10 de octubre de 2009 en Zurich (Suiza), los cancilleres de Armenia, Eduard Nalbandian y de Turquía, Mehmet Davutoglu, con la presencia y auspicio de EEUU, Rusia y la UE, dieron paso a la firma de la normalización de las relaciones bilaterales, donde ambos países reconocieron sus fronteras actuales y delegaron la resolución de los “asuntos históricos” a una serie de comisiones. Cabe aclarar que ambas partes establecieron que estos protocolos debían tener una aprobación parlamentaria luego de la firma, si bien existía esta cláusula, hasta la fecha los protocolos no han sido aprobados por ninguno de los parlamentos. Quedando de esta manera el proceso congelado temporalmente.

Si bien es un asunto que involucra a dos partes, es notoria la influencia y los intereses de los actores regionales y extra – regionales. La pregunta sería: ¿Cuales son los intereses de estos actores estatales y de qué forma pueden determinar el curso en la región?

Esta situación responde al “gran juego geopolítico” del Cáucaso. Para lo cual es importante tener en cuenta que luego del fin del dominio soviético en el Cáucaso en 1991, el sistema político regional se convirtió de unipolar homogéneo en multipolar heterogéneo, con los nuevos actores Turquía, EEUU, Rusia, y la UE. En este apartado se analizara cuales son los intereses de estos actores regionales para poder de esta forma determinar las razones y fundamentos generales de este proceso en el cual está inmerso la región.

Rusia

Tras el derrumbe de la URSS, los Nuevos Estados Independientes (NEI) pasan a controlar las reservas del Mar Caspio, que a su vez despertaban un creciente interés por parte de occidente. Es a partir de mediados de la década de los noventa cuando los roces y diferencias entre Rusia y EEUU y sus aliados europeos reaparecen en tres temas de la agenda internacional: el traslado del petróleo del Mar Caspio a los mercados internacionales evitando su paso por Rusia; la expansión de la OTAN hacia el Este, y la intervención unilateral de los aliados occidentales en los Balcanes (Derghougassian, Veintitrés Internacional, Septiembre 2008).

Al Kremlin se le escapaba el control e influencia en la región y sobre todo del petróleo. Pero va ser a partir del 2008 cuando se va producir un cambio en el balance de poder, a partir del enfrentamiento armado en el Cáucaso, luego de que Rusia lanzara una intervención militar masiva en Georgia debido al ataque de las fuerzas de Tiflis en la región de Osetia del Sur, enclave que luego Rusia iba a reconocer como independiente. De esta manera es claro que el petróleo y el gas se sitúan en el corazón del conflicto. Pero la demanda de hidrocarburos no explica por sí sola la batalla que libran las grandes potencias para apoderarse de los yacimientos de las

antiguas repúblicas soviéticas de Asia Central y del Cáucaso. El oro negro y el oro gris representan también el medio para una lucha de influencias destinada a controlar el centro del continente euroasiático (Vicken Cheterian, “Apuestas sobre el petróleo en Transcaucásica”, *Le Monde Diplomatique*, edición española, febrero de 2003).

Turquía

En primer lugar la independencia de las repúblicas soviéticas fue un hecho esperado para Turquía. A su vez, la ubicación estratégica de Turquía hace de este territorio un espacio vital para los intereses occidentales. El gran boom económico que se viene desarrollando después de la crisis de 2001, el proceso de negociación para la admisión de Turquía a la Unión Europea, hacen -entre otros factores- una república que se está afianzando y posicionando en la región y a nivel mundial.

Si bien no se puede negar este “progreso” en materia económica, y por otro lado su intento de aferramiento a las normas democráticas de occidente. Por otra parte, la República Moderna de Turquía se fundó luego de la primera guerra mundial, periodo en el cual se llevó a cabo el Genocidio Armenio, planificado por el gobierno otomano y continuado por el “Padre de la Turquía Moderna” Kemal Atatürk. Es así, que entre los años 1915 y 1923 fueron masacrados 1.500.000 armenios y desde entonces ha sido el negacionismo una política y práctica estatal de todos los gobiernos turcos.

Por último la nueva línea diplomática turca del partido AKP (Partido de la Justicia y el Desarrollo en el poder desde el 2002), con sus proyectos y ambiciones tanto hacia el Sur como el Este, reflejan el surgimiento de una “misión diplomática” que se está gestando y desarrollando por medio del “soft power”, un poder basado en la persuasión y la negociación. A pesar de estos avances, la cuestión de los Derechos Humanos, el respeto a la minoría Kurda, y la falta de libertad de expresión siguen reflejando y mostrando el lado oscuro de una república que aun no ha logrado superar y reconocer su pasado.

Estados Unidos

Los EE.UU. mantienen históricamente relaciones estrechas con Turquía sobre todo por porque Ankara es un aliado fundamental dentro de la OTAN por su ubicación geopolítica.

En los años noventa, para justificar su penetración en la cuenca del Caspio, el gobierno norteamericano infló sus estimaciones de las reservas de hidrocarburos disponibles. Hablaba de 243.000 millones de barriles de petróleo. Apenas menos que Arabia Saudí. En la actualidad estas reservas se estiman en 50.000 millones de barriles de petróleo y 9,1 billones de m³ de gas, lo que representa entre 4 y 5% de las reservas mundiales. Washington “quería construir a cualquier precio el oleoducto BTC [el oleoducto Bakú-Tiflis-Ceyhan (Puerto Mediterráneo)], el cual actualmente se encuentra en funcionamiento trasladando por sus ductos importantes cantidades de Petróleo a diario y a su vez generando abismales ingresos al gobierno de Bakú.

Sin margen de error se trataba de prevenir la extensión de la influencia rusa. Sin embargo tanto Washington como Moscú, lograron llegar a un acuerdo en base a los intereses económicos aplicando una dinámica de no confrontación que se conceptualizó como “diplomacia de oleoductos” (Derghougassian, *Veintitrés Internacional*, Septiembre 2008).

Por último Washington jugó también un papel determinante en las revoluciones “de colores” de Georgia (2003), Ucrania (2004) y Kirguizistán (2005), otros tantos graves reveses para Moscú (Vicken Cheterian, “Espejismos de revolución en el Este”, *Le Monde Diplomatique*, edición española, octubre de 2005.). Enloquecidos por estos cambios de poder sucesivos, algunos autócratas de la región le dieron la espalda a Estados Unidos y se acercaron a Rusia o China. En efecto, el juego se ha ido complicando estos últimos años, a medida que Pekín hizo su entrada en los asuntos

de Asia Central y que Europa, como consecuencia de la guerra del gas ruso-ucraniana de enero de 2006, acelerara sus proyectos de captación del oro gris caspiano. De esta manera Washington estableció su política para la región en base a: Petróleo, seguridad, y lucha de influencias, para salvar su apuesta en el “Gran Juego”, por eso la necesidad de jugar en todos los tableros a la vez (Por Régis Gente (Le Monde Diplomatique, Del Cáucaso a Asia Central, “gran juego” alrededor del petróleo y del gas).

Unión Europea

El Cáucaso Sur y Asia Central son regiones de creciente importancia estratégica para la Unión Europea. La presencia de la UE en la zona pretende ser estabilizadora pero resulta insuficiente debido a las situaciones conflictivas que en ella se producen, en algunas de las cuales están involucrados importantes actores internacionales, principalmente Rusia. A su vez la Unión Europea se configura como un actor internacional débil en Asia Central y el Cáucaso Sur pese a sus intereses económicos y estratégicos en la región y a su pretensión de extender la seguridad, la estabilidad y la buena gobernanza en periferia.

Los países del Cáucaso Sur (Armenia, Azerbaiyán y Georgia) representan para Europa un desafío de seguridad así como un potencial mercado para la siempre expansiva economía europea. De esta manera los principales intereses que hoy tiene la Unión Europea y sus Estados miembros en la región giran en torno a la seguridad y a la estabilidad.

Las amenazas a la seguridad europea pueden venir por la pervivencia de aparatos nucleares en la región, por la existencia de conflictos enquistados en la misma, por la actuación de redes de delincuencia internacional y de tráfico ilícitos en un entorno político de regímenes autoritarios, pero también, en sentido amplio, por la falta de recursos energéticos suficientes para satisfacer las demandas de hidrocarburos, gas u otras fuentes de energía de los Estados miembros de la Unión.

Los tres países caucásicos han visto realzado su papel internacional por razones que los convierten en más atractivos todavía para la política exterior de la UE. En primer lugar, el territorio es paso de transporte internacional de energía. Al oleoducto Baku-Tblisi-Ceyhan (Véase Mapa), ya operativo, se suman los proyectos en ejecución del gasoducto Erzurum-Tblisi-Baku y el ferrocarril Erzurum-Akhalkalali-Tblisi-Baku.

Como primer consumidor de petróleo y gas procedentes del Mar Caspio, dado el incremento de los precios del petróleo y del gas y la impredecible pero nada halagüeña política energética de Rusia, un interés geoestratégico de primer orden para la UE es la diversificación de los canales de tránsito desde el Caspio y Asia Central hacia Europa. Si los problemas con el suministro de gas a Europa por Gazprom se multiplican, Turkmenistán y Uzbekistán serán importantes para las necesidades energéticas futuras de la UE, aunque a estos países les interese más el mercado chino.

Finalmente, la crisis suscitada por el programa nuclear iraní ha puesto al Cáucaso Sur en situación crítica por cuanto los eventos en el país persa afectan a sus intereses y seguridad. Tanto Armenia como Azerbaiyán son partidarios de una solución pacífica de la crisis y rápida puesto que la imposición de sanciones al régimen iraní puede afectarles negativamente al desarrollar proyectos de energía conjuntos con Irán.

A partir del apartado anterior donde se analizó de forma general los intereses regionales de los distintos actores, se puede concluir diciendo que el mar Caspio, con el cual Azerbaiyán tiene una costa larga, se encuentra sobre una enorme reserva de hidrocarburos. Se estiman que, además de los inmensos depósitos de gas natural, el Caspio también contiene hasta 200 mil millones de barriles de petróleo, con un valor de aproximadamente 4 billones de dólares. Por otro lado cabe la posibilidad que en

cuestión de 15 a 20 años, las reservas petroleras de la región del Caspio puedan ser las terceras más grandes del mundo, después de las de Liberia Occidental y del Golfo Pérsico, y tal vez sean suficientes para contrapesar el petróleo del Golfo Pérsico (Grau 1998).

Antes del colapso de la URSS, los soviéticos extraían el petróleo del mar Caspio principalmente para uso dentro de la misma URSS y los países signatarios del Pacto de Varsovia. En cambio, hoy en día se necesitan los fondos y tecnologías del occidente para extraer las inmensas cantidades de recursos. El primer consorcio internacional en Azerbaiján y el más relevante es la Compañía de Operaciones Internacionales de Azerbaiján (Azerbaiján International Operating Company), de la cual las compañías estadounidenses controlan el 39,8 % y que además tiene participantes de Rusia, Turquía, Azerbaidzhan y Gran Bretaña, entre otros (Grau 1998); véase tabla.

El problema central con el cual se encuentra este consorcio es cómo se pueden exportar esas riquezas hacia Occidente, quien lo está demandando y necesitando para sostener sobre todo su industria y crecimiento. Claramente la única forma viable de transportar cantidades suficientes de este tipo de recursos para su uso comercial fuera de esta región, es a través de oleoductos. Aquí es donde se puede plantear la siguiente pregunta, ¿Qué ruta van a seguir estos oleoductos, si EEUU veta el camino iraní por razones geopolíticas - entre otras -, y a su vez si hay inestabilidad en la región del Cáucaso? Puede ser que para las potencias y las multinacionales la estabilidad y la solución del conflicto de Karabagh y las controversias históricas entre armenios y turcos permitan que estos recursos puedan ser transportados por medio de este enclave, y de ahí deviene claramente el interés por algunos actores regionales y extra regionales para la solución de las diferencias.

En base a lo dicho con anterioridad es claro que las compañías petroleras provenientes de otros países tienen un interés común: estabilidad en la región. Para la construcción y la seguridad de sus oleoductos, por ello claramente se infiere que se trata de un interés estabilizador y económico.

El segundo efecto del petróleo es menos pacífico: Azerbaiján recibe ingresos de millones de dólares, gracias a las inversiones petroleras. Para el gobierno de Ilham Aliev el petróleo representa actualmente el 80% de las exportaciones azeríes ("The Oil satrap. FACE Value", The Economist, Londres 11 – 06 – 05). La pregunta sería: ¿Existe por parte de Azerbaiján una carrera armamentística alimentada por los ingresos del petróleo? Un informe del Instituto de Investigaciones de Paz de Estocolmo señaló: que Azerbaiján aumentó su presupuesto militar en un 471% desde 2000 a la fecha. Bakú comenzó a elevar sus gastos militares a partir del crecimiento de sus ingresos por exportaciones de petróleo y gas. El reporte agrega que cada año que pasa Azerbaidján se siente más fuerte respecto de Armenia, lo que alienta la retórica belicista de sus gobernantes (<http://milexdata.sipri.org/result.php4>).

Si el balance de poder entre ambas partes del conflicto se ve modificado, puede resultar en un estallido nuevamente del conflicto.

En resumen los intereses y las asimetrías de poder de Azerbaiján y Turquía con respecto a Armenia son muy fuertes. Generando una situación más conflictiva a la existente la cual es más compleja ya que atrae nuevos actores a la región. Las compañías petroleras, actores independientes en la situación, intentan alcanzar estabilidad para que puedan construir nuevos oleoductos con más seguridad y eficacia.

De esta forma la "cuestión armenia" y el reconocimiento internacional del Genocidio de 1915, pero sobre todo de Turquía, se torna más difícil y complejo debido al "choque" de intereses económicos y políticos frente a una cuestión de Moralpolitik.

Es bajo esta lógica que se analiza el mosaico de intereses que giran en torno a la región del Cáucaso.

Conclusión

En el presente trabajo se presentaron las distintas variables que gravitan en torno al Genocidio de los Armenios. De esta manera la presente investigación se enmarco dentro de la lógica regional del Cáucaso Sur y como esta región de gran interés luego de la Guerra Fría ha sido, en gran medida, determinada en función de los intereses de Occidente y a su vez por los actores con suficiente poder para establecer las reglas de juego dentro del espacio en estudio.

Este complejo de intereses que se presentaron, influyeron / influyen en gran proporción en la constante negación del “crimen contra la humanidad de 1915” por parte de Ankara. Es en el marco de esta lógica que encontramos los siguientes factores que determinan el accionar y comportamiento de los actores, los mismos son:

- El creciente interés de Occidente por el petróleo y el gas natural del Mar Caspio, y de esta manera la constante búsqueda de estabilidad regional.
- La expansión de la OTAN hacia Eurasia genero/a fuertes fricciones entre Washington y Moscú.
- La alianza fuerte y sólida que constituyen Ankara y Bakú frente a Yerevan, altamente vulnerable y dependiente de Moscú en términos de seguridad, constituye un escenario por demás complejo.
- Azerbaijón por su parte, no ha dejado de endurecer su discurso hacia Armenia con respecto a la posibilidad de una nueva guerra por el territorio de Nagorno Karabagh, gracias al constante incremento de su presupuesto en defensa (se estima que alcanzaría mil millones de dólares en los próximos años).
- Por último, Ankara apuesta al “Soft power” descansando en el principio: “cero problemas con los vecinos”. Es por medio de esta lógica que se comprende la política exterior neo – otomana que lleva adelante Ankara en la región del antiguo Imperio Otomano.

Es en este escenario donde se encuentra inmersa la lucha por “causa armenia”. Por otro lado la búsqueda constante por el reconocimiento y la solución no se lograra gracias a negociación de un hecho que tuvo existencia y que aun sigue negándolo su responsable. El dialogo y la diplomacia son caminos que permiten superar los obstáculos y las diferencias entre los pueblos, pero la misma será posible cuando Ankara no establezca “precondiciones” y asuma la responsabilidad de sus actos.

Finalmente, en este trabajo ha quedado demostrado la manera en la cual los intereses que coexisten en la región priman por sobre el Primer Genocidio del Siglo XX. De aquí deviene el “falso” compromiso de los potencias, ya que las mismos actúan en el marco de sus intereses nacionales. Por otra parte, el siglo XXI transcurre con hechos violentos, y que siguen demostrando como los civiles son los principales afectados. Es por eso que se debe tomar una conciencia del pasado y por más utópico que parezca, se deben utilizar medidas en tiempo y forma - evitando usar la fuerza - para evitar que la humanidad no siga siendo víctima de Genocidios y violación a sus derechos fundamentales.

Bibliografía

De Zayas, Alfred, (2009). "El Genocidio Contra los Armenios 1915 – 1923. Y la relevancia de la Convención de 1948 para la prevención y la sanción de genocidio", Buenos Aires: Catálogos.

Artzuni, Ashot. , (2010). "Historia del Pueblo Armenio", Buenos Aires: SIRAR Ediciones.

Mouradian, Claire, (1995). "La Mémoire en République d'Arménie. Les contraintes de la politique", L'actualité.

Consejo Central Pro Causa Armenia para América Latina (1970). "El Tratado de Sevrés y la Cuestión Armenia", Buenos Aires.

Derghougassian , Khatchik, (2009). "El Derrumbe del Negacionismo", Buenos Aires: Planeta.

Torres, Ricardo (2010). "El proceso de normalización entre Turquía y Armenia", Serie de Artículos y Testimonios, N° 71 Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Dirección URL: <http://www.cari.org.ar/pdf/at71.pdf> [en línea] <http://www.cari.org.ar/pdf/at71.pdf>

Power, Samanta, (2005). "Problema Infernal. Estados Unidos en la Era del Genocidio", Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Taner. Akcam, (2006). "Un Acto Vergonzoso. El Genocidio Armenio y la Cuestión de la Responsabilidad Turca" Buenos Aires: Ediciones COLIHUE.

Vahakn. N. Dadrian, (1997). "The History of the Armenian genocida Ethnic Conflict from the Balkans to Anatolia to the Caucasus", Bregan Books, Oxford, UK.



Foro Debate sobre Política y RRII - UES21

Objetivos.

El foro se constituye a partir de la necesidad de establecer un ámbito presencial de intercambio de ideas y avances disciplinarios entre profesores, egresados, tesistas y estudiantes de las carreras de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de nuestra universidad.

El otro objetivo básico de este foro será el actuar como lugar de contacto y conocimiento de nuestros estudiantes en todos sus niveles y como instrumento de transmisión de experiencias alrededor de la actividad de investigación en Política y Relaciones Internacionales.

No obstante nuestra pertenencia académica la propuesta estará abierta a los aportes e intervenciones de estudiantes y profesores de otras casas de estudios.

Modalidades y Temas a tratar.

El tema principal será una investigación, una tesis, terminada o en marcha. Requiere de un expositor que durante 30' a 40' expone su investigación y luego se abre el debate en torno a preguntas del público. El tema y el expositor serán elegidos mediante una votación horizontal, amplia y abierta cuyo mecanismo fijara el Foro.

El segundo tema será un tema generalmente de actualidad en política o relaciones internacionales. Se tendrán en cuenta las propuestas que por su seriedad y validez académica ameriten el democrático intercambio de ideas.

Esta instancia tiene como condición: el que propone debe estar dispuesto a una breve exposición que de un inicio al debate. El tema y el expositor serán elegidos mediante una votación horizontal, amplia y abierta cuyo mecanismo fijara el Foro.

Atento a la existencia de trabajos colectivos de habilita la exposición de dos o más integrantes.

El Foro podrá invitar a exponer a investigadores de otras universidades cuando la persona y el tema sean de una importancia académica superlativa, dando lugar a una excepción posible a los mecanismos de elección.

Periodicidad - Cuatro reuniones por ciclo lectivo

Lugar - Universidad Siglo 21 sede Centro

CONVOCATORIA ABIERTA

PROXIMO NUMERO: COMERCIO Y RELACIONES INTERNACIONALES

Revista Brumario – Cuadernos de Pensamiento invita a investigadores, docentes, graduados, alumnos y becarios a presentar artículos para su publicación en este espacio. Los mismos han de enmarcarse dentro de las Ciencias Sociales, dándose prioridad a los trabajos interdisciplinarios.

La Revista Brumario es una publicación científica, democrática y pluralista, promotora del pensamiento crítico. Brumario convoca de forma permanente y abierta a la presentación de trabajos de ciencias sociales.

Para el primer número del año 2011 la convocatoria permanecerá abierta hasta el 05 de abril de 2011.

A - Tipo de artículos que se publicarán:

- Artículos y/o ensayos: textos que responden a reflexiones y resultados de estudios sobre un problema teórico o práctico, en un marco de originalidad y calidad.
- Artículos de reflexiones originales sobre un problema o tópico en particular: textos que responden a resultados de estudios sobre un problema teórico o práctico, en un marco de originalidad y calidad.
- Artículos de revisión: ofrecen una perspectiva general del estado de un dominio de la ciencia y la tecnología, de sus evoluciones durante un período de tiempo, y donde se señalan las perspectivas de su desarrollo y evolución futura.
- Ponencias: trabajos presentados en certámenes académicos, que pueden ser considerados como contribuciones originales y actuales.
- Reseñas bibliográficas: presentaciones críticas sobre la literatura de interés en el campo de la revista.
- Debates: posiciones o manifestaciones sobre puntos particulares o resultados difundidos por un autor.
- Documentos o fuentes: considerados de interés, raros, antiguos y de difícil acceso para la mayoría de los científicos sociales.

B - Indicaciones para los autores

Los artículos deberán seguir los principios de la revista (rigor científico, pluralismo, democracia y pensamiento crítico) y las siguientes indicaciones:

- Título: se recomiendan títulos precisos y creativos. Los títulos generales o demasiado obvios no son recomendables.
- Resumen (máximo 10 líneas): se le informa al lector cuáles son los aspectos centrales del texto, y debe estar al comienzo del artículo.
- Palabras y expresiones claves: se deben presentar en orden alfabético. Son los términos más relevantes que tienen desarrollo en el texto, no simplemente aquellos que se enuncian.
- Estructura: los artículos deben tener una estructura lógica e identificable: introducción, desarrollo y conclusiones o epílogo. Es recomendable enumerar y/o subtítular internamente los diferentes apartes del texto.
- Bibliografía: es fundamental que las notas a pie de página y la bibliografía final correspondan con las normas enunciadas más abajo. No se publicarán los artículos que carezcan de bibliografía o no respondan a las normas estipuladas.
- Perfil del autor (es): indicar nombres y apellidos completos, estudios realizados, filiación institucional y correo electrónico.

- Formato: los artículos deben transcribirse en letra Times New Roman 12 puntos, a espacio sencillo, encuadrado en 3 por ángulo y justificado.
- Extensión: los textos presentados a la Revista deben tener la siguiente extensión: 3000 palabras mínimo y máximo de 4500 palabras.
- La Documentación: En los textos de orden académico, la documentación adopta básicamente dos formas: la cita y la paráfrasis.

Es recomendable evitar las citas extensas (más de 6 líneas). Cuando sea imprescindible, se debe justificar ante el lector por qué es necesario hacerlo y redactarlas en bloque (letra más pequeña y sangrado) y sin entrecomillar.

Todas las citas deben estar documentadas de forma adecuada para que el lector tenga acceso a las fuentes y pueda ampliar o contrastar información.

La paráfrasis es una forma de cita indirecta, reproduce en esencia un fragmento de la información presentada por la fuente, pero en el lenguaje del redactor. Cuatro aspectos caracterizan la paráfrasis:

- 1) debe anunciarse siempre para saber donde comienza.
- 2) Debe cerrarse con la respectiva referencia.
- 3) Debe reproducir fielmente el contenido que se cita.
- 4) Debe caracterizarse por su autonomía expresiva.

Con respecto a la forma de citar y presentar la bibliografía final, los autores deben seguir las siguientes normas y estilo:

- Las notas al pie deberán numerarse correlativamente e insertarse al final de cada página.

- Toda referencia bibliografía se presentara de la siguiente manera:

- a) - Libros: APELLIDO, Nombre, *Título*, Editorial, Lugar, Fecha, pp.
- b) Artículos o capítulos de volúmenes colectivos: APELLIDO, Nombre, *Título*, en Editores, *Título*, Editorial, Volumen, Número, Lugar, Fecha, pp.

Los artículos deberán remitirse al Director de la Revista por correo electrónico: revistabrumario@gmail.com, con copia a brumariodigital@hotmail.com.

Los mismos serán sometidos a la evaluación, primeramente, del Consejo Editorial (quien determinará la pertinencia o no del artículo y su rigor científico) y, en una segunda instancia, de los miembros del Comité Académico Evaluador (quienes serán designados según la temática del artículo y la disciplina a la que pertenezca, para su evaluación y corrección). Los mismos podrán resultar:

- a) Aprobados sin observaciones (se publican directamente).
- b) Aprobados con observaciones (se dan a conocer las observaciones al/a los autor/es y se acuerda una fecha de entrega con las correcciones, para su nueva evaluación (a cargo de los mismos evaluadores que en la primera instancia).
- c) No aprobados (los artículos no cumplen con los criterios de admisibilidad de la revista, o se los considera impertinentes para la misma).

La Revista se reserva el derecho de publicarlos y distribuirlos tanto digital como impresamente, y podrán publicarse en un número posterior, en caso de resultar aprobado en todos sus aspectos pero no ser pertinente con el área temática del número –en este caso, la Política, las Relaciones Internacionales y los bicentenarios– o haberse completado la cantidad de artículos susceptibles de ser publicados en dicho número.

Los autores son los directos y únicos responsables del manejo ético y veraz de la información de sus artículos. Las opiniones o juicios emitidos por los colaboradores no necesariamente responden a los de la revista y sus miembros.

BRUMARIO

Nº 4 JULIO – AGOSTO 2011

CUADERNOS DE PENSAMIENTO

Revista Electrónica de Ciencias Sociales

ISSN 1853-0362

Córdoba – argentina